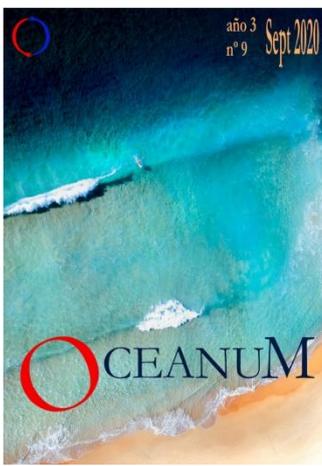


año 3  
nº 9 Sept 2020



# OCEANUM

**OCEANUM**

Revista literaria independiente

Año 3, n° 9

Septiembre de 2020

Editada en Gijón (Asturias) por  
Miguel A. Pérez García  
[revista@revistaoceanum.com](mailto:revista@revistaoceanum.com)

**Dirección:**

Miguel A. Pérez  
[Miguel@revistaoceanum.com](mailto:Miguel@revistaoceanum.com)

**Comité editorial:**

Pravia Arango  
Javier Dámaso  
Miguel Quintana Viejo

**Corrección de textos:**

Andrea Melamud  
[correcciondetextos@andreamelamud.com](mailto:correcciondetextos@andreamelamud.com)

**Portada y contraportada:**

Fotografías de Ben Krigsman.

**Letras capitales** confeccionadas a  
partir de las ilustraciones de J.J.  
Grandville para *Fables* de La Fon-  
taine (París, 1840).

**Página web:**

[www.revistaoceanum.com](http://www.revistaoceanum.com)  
[Sara@revistaoceanum.com](mailto:Sara@revistaoceanum.com)

**Subscripciones:**[suscripcion@revistaoceanum.com](mailto:suscripcion@revistaoceanum.com)**3 Editorial****4 La galera**Ricardo Menéndez Salmón responde a *Oceanum* Pravia Arango**12 Dentro de una botella**

Teixeira de Pascoaes. 30 pensamientos y  
máximas sobre poesía y poetas  
*Daha!*, de Hakan Günday. Para lectura en grupo

Naciendo de las lágrimas

Pedro Sánchez Sanz  
Pravia Arango  
Miguel A. Pérez  
Isaías Covarrubias

**23 Estelas en la mar**

“La poesía es mi visión del cosmos”, Javier  
Sánchez Durán

*Ecos del desasosiego*, de Antonio Mata Huete  
Debo comunicar algo...

M. Luisa Domínguez  
Marta Marco Alario  
Emilio Martín Vargas

**35 Espuma de mar**

Premios y concursos literarios  
Con un toque literario  
Frankfurt: una feria extraña...  
*Diez negritos*  
Obituario

Goyo

**55 A costa Atlântica**

Herberto Helder. A voz fulgurante junto ao abismo Manuel Neto

**61 Outros mares**Dos poemas de *Rompe*

Manuel López Rdgz.

**66 Otres mares**

Arráncote'l color del to mirar

Alfredo Garay

**68 Con cien cañones por barba**

Álvaro Mutis. Maqroll el Gaviero

Emilio Amor

**71 ¡Motín a bordo!**

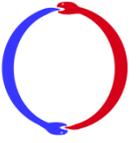
La memoria final

Magaly Villacrés

**74 Nuevos horizontes**

Alerta  
Winecup 8302  
El sueño de una noche de *Hawelka*

Fátima Zahara Zar  
Gabriela Quintana  
Miguel Quintana



La literatura siempre es un refugio. Lo es cuando el escritor vierte sobre el papel sus frases, construye mundos paralelos, acaso más venturosos, tal vez más despiadados. Lo es cuando el escritor narra la realidad, la transforma para multiplicar los matices, para aumentar los detalles o para fundirlos en el crisol de una visión de conjunto que ayude a comprender lo que nos rodea, a convivir con ello y a seguir adelante. Lo es cuando el escritor rompe con todo, lo real y lo imaginado y recurre al humor, a la burla y al sarcasmo, triturando sin piedad principios y convenciones, sueños y deseos, todo ardiendo en el altar de la sonrisa o de la carcajada. También lo es cuando el lector, hastiado de mirar por la misma ventana, cansado de lo consuetudinario y harto de que los noticieros no le concedan ni un día de tregua, se atreve a mirar esos otros mundos, se detiene a constatar otras visiones de la misma realidad o se decide a dibujar una sonrisa en medio de tantos males o, incluso, a reírse a mandíbula batiente. La literatura siempre es un refugio, para el escritor y para el lector.

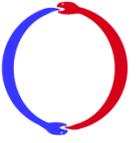
Puede que usted piense que no se debe dar la espalda a la realidad ni recurrir a la estrategia del avestruz de esconder la cabeza bajo el suelo —lo cierto es que los avestruces no lo hacen nunca, sino que atacan y muestran agresividad ante el peligro—, pero también es cierto que la velocidad a la que se suceden las [malas] noticias y la conectividad con el planeta entero nos obligarían a permanecer en un estado de desasosiego permanente hasta que, con el tiempo, desarrollemos una coraza que nos convierta en inmunes e insensibles ante el mal del vecino. En ese momento dejaremos de ser humanos. El bombardeo de información hace daño, el ansia de saber qué se dice a todas horas en los informativos y, peor aún, en las redes sociales, en su papel de informador no contrastado y de dudosa fiabilidad, hace daño, en ambos casos, porque el mensaje siempre es negativo, suele estar sesgado y tiene como intención la de producir estados de opinión y respuestas tan exacerbadas como irreflexivas.

Quizá sea mejor detenerse y esperar, tomarse un tiempo para recapacitar, para pensar y, de ese modo, reventar las intenciones de quien quiera forzar las respuestas evidentes, las soluciones simples y las ideas “virales”. Para enfrentarse a toda esa vorágine de datos de fiabilidad imposible de comprobar, para evitar formar parte de las cadenas de dispersión de bulos, falsedades y todo tipo de basura infecta, la mejor solución no es estar bien informado, sino estar bien formado. No, no hablo de títulos ni nada parecido. Formar es conocer y para conocer se debe mirar por muchas ventanas. Cada libro que abra es una nueva ventana a un nuevo mundo o a un mundo ya conocido, pero visto desde otra perspectiva. Cada libro es un alto en el camino que permite contemplar el paisaje en lugar de mirar la carretera.

Lea. Hágalo por usted, hágalo por los demás.

Miguel A. Pérez

**Ricardo Menéndez Salmón**  
responde a *Oceanum*



Pravia Arango

¿Cómo vas, Ricardo?

Soy Pravia Arango y ves que elijo para dirigirte a ti un registro informal, desenfadado y “chandalero”. Bueno, en palabras de Ángel González:

Al siempre va. Mantengo mi postura.  
Si sale nunca, la esperanza es muerte.  
Si sale amor, la primavera avanza.

Mi acercamiento a tu obra fue poco a poco y no exenta de peripecias. Me explico. En diciembre de 2008, en un cuaderno de cuatro anillas donde iba anotando impresiones de los libros leídos en el club de lectura de mi barrio, puse en un trozo de papel escrito a ordenador y pegado con celo: “Recordatorio. No coger nunca jamás ningún libro de un escritor asturiano pues me pone de muy mal humor”. Como ves, el tono optimista y afirmativo es (negro sobre blanco según tus palabras) contundente. Y en aquella renuncia me estaban ofreciendo la lectura de *La ofensa*. Bien, buen comienzo, ojo clínico el mío.

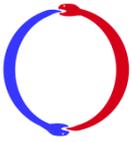
Un compañero de trabajo muy entendido en cuestiones literarias me comentó que en Asturias solo se salvaba un tal Salmón y el

apellido quedó navegando en el cenagal de mi cabeza (el pez y el color ayudan como regla nemotécnica). Fue pasando el tiempo y leí. Leí artículos de prensa de Menéndez Salmón y poco a poco empecé a acariciar la idea de que podías ser la excepción, la mariposa que alza el vuelo y me alegra el día.

Fue pasando el tiempo y empecé a leer a Menéndez Salmón novelista por este orden. *El corrector*, lo cogí en una biblioteca el primer día d.C. (después del confinamiento). ¡Uf!, para llevarlo en préstamo, pasé por un protocolo de cágate lorito y cuando me lo trajeron no era *La ofensa* (el pedido), sino *El corrector* (el traído). Como me quejé, la funcionaria del ordenador pidió al funcionario corredor de libros que volviese a la estantería. El hombre volvió, regresó y comentó que no tenían *La ofensa*, pero que daba igual uno que otro (leído uno, leídos todos). Muy poca profesionalidad, pésima profesionalidad. En *ebiblio Asturias* accedí a *No entres dócilmente en esa noche quieta* y lo leí en vertical pese a que este formato no es santo de mi devoción. Poco después, abrieron dos bibliotecas municipales y me hice con *La ofensa* y *Derrumbe*.

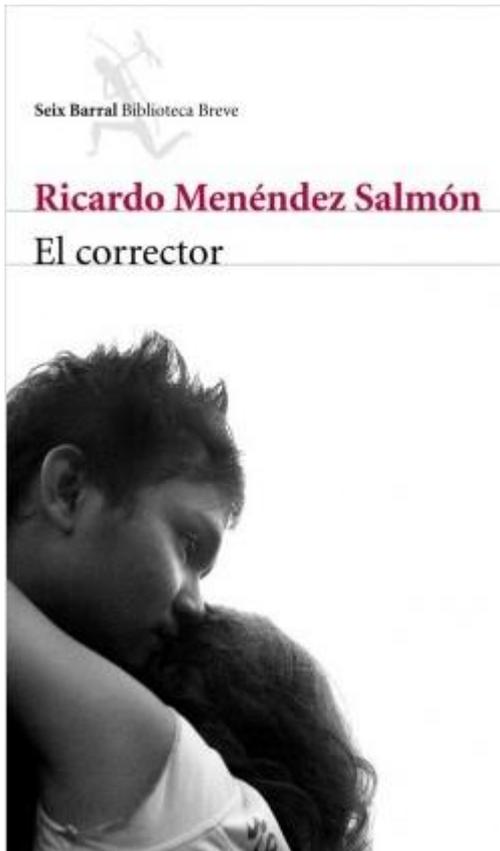
Bueno, pues sobre estos cuatro libros quería plantearte una serie de preguntas para la revista *Oceanum*. Mi idea es que contestes las preguntas a tu aire y que te extiendas en las respuestas porque a los lectores nos interesa lo que tú digas, no lo que yo pregunte. Claro que también soy consciente de que, si yo te hago preguntas chorras, es justo que obtenga respuestas bobas.

Lo que es la vida, *La ofensa*, el libro que rechacé en su momento, ha vuelto a mí con una dedicatoria tuya a los bibliotecarios de Trubia (mi pueblo), hecha en febrero de 2007. Yo lo interpreto como una buena señal. Creo que me vas a hacer caso y no vas



a mandar a paseo este montón de oraciones con su sujeto y predicado, construidas un poco a la buena de Dios.

Allá van las preguntas. Pienso que eres el único escritor asturiano vivo y exportable y por el que podemos sacar pecho, levantar ceja y mirar por el rabillo del ojo. Que conste, Ricardo, que eso no se lo digo a todos.



### ***El corrector: literatura***

Hay mucha metaliteratura en esta novela. Dices que leer da sentido a la vida y haces referencia a Onetti, Cheever, Kawabata, Bulgakov, Virgilio, Coetzee, Richard Ford; incluso señalas a escritores preferidos por decenas: Camus (25 años), Dostoievski (35), Stendhal y Platón (45). ¿Tienes un canon literario? Si es así, ¿lo podrías comentar?

El canon cambia con la edad, como la propia novela sugiere. Así y todo, hay nombres que me acompañan hace años, así que

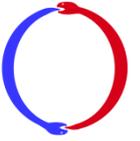
me atrevo a defenderlos sin rubor: Kafka, Faulkner, Conrad, Céline, Dostoievski, Borges, Onetti, Bernhard. Y dos autores todavía vivos: DeLillo y Michon.

Vamos con la escritura. Si la lectura da sentido a la vida y la escritura puede ser algo prescindible, ¿se ha perdido el miedo a la página en blanco?, ¿se abusa de la escritura publicada?, ¿el control de calidad literaria para editar es de todo menos literario?

Hay una sobreabundancia de títulos, en efecto. Parece haberse impuesto la idea de que escribir es una actividad al alcance de cualquiera. Otra forma más de terapia. O de control del tedio. O de consuelo frente a las insatisfacciones. El resultado es inevitable: muchos árboles en el bosque, un atasco de novedades, la necesidad de criterios que permitan discriminar la paja del grano.

Una metáfora muy interesante que usas en la novela es que la traducción equivale a la vida porque ambas no son lineales, son discontinuas, tienen saltos, ¿puedes profundizar en esta idea?

En cualquier vida, las causas finales, los porqués monolíticos, las explicaciones redondas brillan por su ausencia. Por desgracia, cierto tipo de literatura trabaja precisamente con esos lugares comunes. Todo atado y bien atado. Todo explicado hasta la náusea. Cada pocillo con su plato y cada colcha en su cama. Quizás por eso a la gente le gustan las novelas policiacas, donde todo se transparenta y tiene un motivo, y huye de la literatura especulativa, donde la vida es conflicto, ambigüedad, inexactitud. Yo creo que la existencia se parece más bien a una sucesión caótica de acontecimientos, a un relato apresurado y voluntarioso, pero poco fidedigno, de lo que nos ha sucedido. Por eso me interesa la



traducción, porque nunca alcanza a descifrar el original, sino que se limita a proponer una visión extranjera, aproximativa, por definición fallida del modelo que la funda.

Si en la cuestión anterior hablaba de sinónimos: traducción = vida, voy con los antónimos: literatura / política. Aquí la barra señala presencia / ausencia de detalle. ¿Puedes ahondar en la idea?

La literatura se juega en el detalle, en el escrutinio de cada párrafo, de cada línea, de cada palabra. En definitiva, en devolver al lenguaje su claridad y profundidad, sus enormes posibilidades. En política ocurre lo contrario. Obviamente, cuando personas como Aznar y Mandela, o como Bush y Havel pronuncian la palabra *democracia*, no pueden estar diciendo la misma cosa, aunque solo sea porque los cuatro hablantes no poseen el mismo estatuto moral ni el mismo derecho para hacerla suya. Es labor de la literatura analizar ese falso desempeño, las falacias de un lenguaje, el de los políticos, que a fuerza de repetirse hasta la saciedad ha llegado a vaciar de significado las palabras.

Los nombres de tus personajes no son Manuel, Ramón o Clara. ¿Hay algún motivo para elegir nombres tan poco comunes como Promenadia, la ciudad donde transcurre *Derrumbe*?

Los nombres son talismanes. Escojo los que me gustan: por su sonoridad, por su carácter evocativo, por los homenajes que encierran. Promenadia, que es Gijón, evoca la voz francesa *promenade*, paseo. Y Gijón, en mi ánimo, es eso: un camino junto al mar.

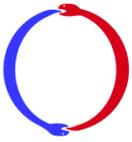
Nunca sabremos si fue por negligencia, pudor o el más humano desconocimiento que el ciego rapsoda nos ocultó lo que sucedió

a partir de determinado momento. En verdad, y a expensas de unos poco o nada comprometedores versos, de lo que Ulises halló en el lecho de Penélope nada nos cuenta Homero. Traza aquí el decoro una raya mientras el índice sobre los labios obliga a que Ítaca entera repose en paz, retirados los sirvientes tras genuflexión, las bestias apaciguadas en sus lechos de paja y lodo, la noche griega sosegada y dulce como la respiración de un niño. (*El corrector*, pp. 137-138)



### **La ofensa: cine**

Me recuerda la película *El capitán* que recoge la peripecia de “el verdugo de Emsland”. ¿Por qué el paralelismo? Porque en ambos casos hay una persona corriente a quien la guerra convierte en un ser tarado. ¿Conoces la película? En todo caso, ¿al escribir la novela pensabas en la idea de poner a un individuo de un colectivo en la situación extrema de una guerra y convertirlo así en el símbolo de la atrocidad que el conflicto bélico opera sobre la persona?



Conozco la peripecia de Willi Herold, aunque no he visto la película. En todo caso, su historia no desempeñó ningún papel en la redacción de *La ofensa*. La idea central de la novela era reflexionar sobre la dialéctica entre Historia e historia, necesidad y libertad, colectividad e individuo. El protagonista de *La ofensa*, Kurt, es un hombre arrojado a un mundo donde la inocencia ya no es posible. Su drama es el de los límites a menudo borrosos entre verdugo y víctima.

Me recuerda *La invención de Morel*. Te explico por qué. Porque si el cine crea una realidad en la novela de Bioy Casares, ¿es posible que el cine sea capaz de crear un nuevo Kurt en *La ofensa*? ¿Qué hay en la lágrima del soldado Kurt?

Hay dolor. Y está el cómputo de la memoria. Pero no creo que un nuevo Kurt nazca de la contemplación de la masacre contenida en la película. Más bien resucita el Kurt olvidado. El recuerdo hecho imagen destruye los puentes que ha intentado tender para escapar de lo vivido. Es como en aquella frase de *Magnolia*: Puede que nosotros hayamos acabado con el pasado, pero el pasado no ha acabado con nosotros.

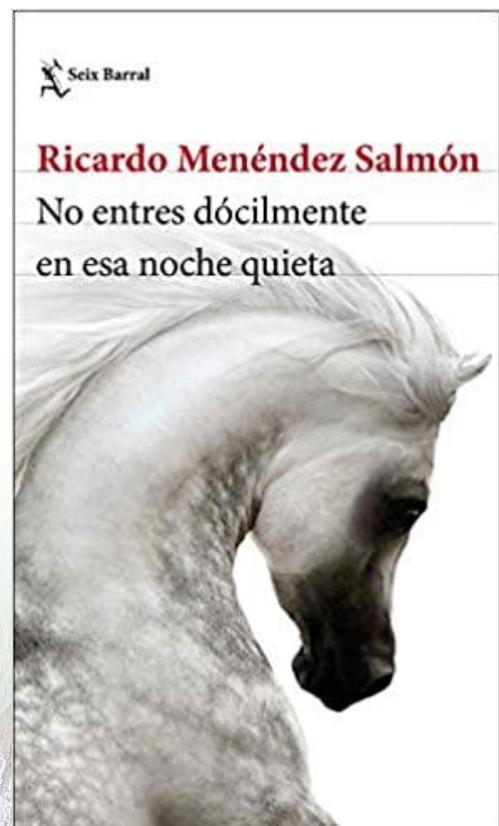
Cuando Löwitsbisch se acercó, cuando renqueante y dolorido y todavía lleno de la apetosa llaga del ideal perdido el Hauptsturmführer Löwitsch se aproximó al Rotenführer Crüwell, advirtió que en el ojo derecho del hombre sentado se había formado una lágrima del tamaño de un mosquito. (*La ofensa* p. 141)

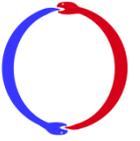
***No entres dócilmente en esa noche quieta: la escritura del yo***

Creo que es un libro autobiográfico. Te enumero las razones. Escoges un momento

de tu pasado (vida con tu padre) para sintetizar y dar explicación al conjunto de tu vida porque investigas sobre tu material interior para dar aire fresco a tu ahogo personal. Eso te permite cerrar y volver a empezar. De ese modo el lector conoce mejor al autor y se conoce mejor a sí mismo por las reflexiones que tú haces. En el libro analizas cómo y de qué manera has cambiado. Para mí, tu padre solo es un reactivo porque quien me interesa y me queda claro eres tú. ¿Cómo ves esta lectura que he hecho?

Bastante certera. Ha sido curioso descubrir que este es un libro sobre Ricardo Menéndez Salmón antes que sobre cualquier otra persona. Poniendo el foco sobre la enfermedad de mi padre, me he iluminado a mí mismo. Contando a los otros, me he descubierto a mí. Ese ha sido el momento capital del libro, su principal interés. Descubrir que, hasta que no te pones en marcha, en realidad nunca sabes de qué estás escribiendo.





El texto tiene altísima calidad literaria y demanda mucha colaboración del lector tanto por la belleza formal como por la hondura reflexiva. Decía Woody Allen que el artista debe llegar a un equilibrio entre lo que le gustaría hacer y lo que el receptor está dispuesto a esforzarse para estar a la altura. ¿Vas a seguir por aquí o harás más concesiones al lector como en *La ofensa*, *Derrumbe* o *El corrector*?

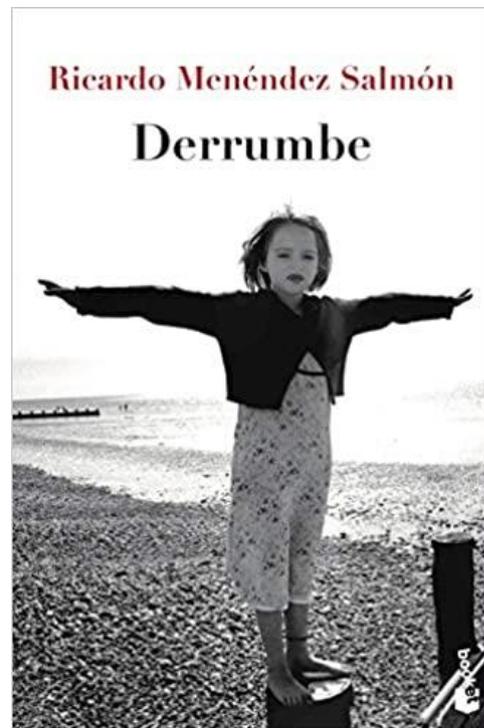
Sinceramente, no lo sé. Nunca sé hacia dónde me llevará el próximo libro. Lo que sí sé es que nunca pienso en el lector cuando escribo. Primero, porque no lo conozco, porque no sé quién va a estar al otro lado; y segundo, porque no escribo para nadie, sino para mí. Es a mí a quien intento explicar, a quien necesito interpelar, a quien debo elucidar. No me entra en la cabeza que un creador esté pensando en el espectador, en el oyente o en el lector cuando está encerrado con su tarea. Cuando el libro sale de tus manos ya no te pertenece, entra en conflicto con otras inteligencias y sensibilidades, pero mientras está en proceso, haciéndose, formándose, solo a ti te compete y a solo a ti debe dirigirse.

El timbre de un cencerro me alcanza deformado por la niebla. Es difícil saber si el animal está cerca o lejos, por encima de mí o en las praderías que caen al mar. Pero provoca un calderón grande y plano, como la resaca de una enorme ola, y obliga a pensar en una vaca, pues no posee el agudo tañido de las cabras ni la música de sonajero de las ovejas. Cierro los ojos y me dejo mecer por el ruido. Su sonido me transporta.

Es un río. Es un viento. Es el tiempo.

Porque estoy en una suave colina, hace más de cuarenta años, y el bosque de eucalipto derrama en torno su calidez antigua y enervante. Y hay tordos ocultos en el ramaje de los árboles. Y un curso de

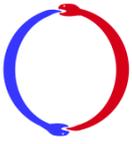
agua serpentea entre la muralla de helechos. Y vibra una paz que fragua y sedimenta dentro de mí, en el vacío inmaterial de los verbos. (*No entres dócilmente en esa noche quieta*, p. 104)



### ***Derrumbe*: ruegos y preguntas**

La he leído como una novela negra, quizás con un final demasiado abierto. Confieso que en ningún momento he podido cerrar el libro y desvelar la médula del desenlace. Te lo comento porque si abres interrogantes y el lector entra en el juego, cuando este cierra el libro y no obtiene respuestas se queda con la miel en los labios, ¿no? (Perdona, pero soy el niño o el negro del traje nuevo del emperador). No acabo de cerrar la historia, ¿me la puedes explicar? Reconozco que no soy lectora de novela negra y no veo la hierba crecer; vamos, que soy de quienes no se enteran.

Como insinué en una respuesta previa, no hay nada que explicar. Me serviré de un ejemplo doméstico. En la mayoría de las novelas que uno lee, el lector avanza por un pasillo lleno de puertas a ambos lados. En



mi ánimo, detrás de cada puerta hay una habitación distinta: en una el mobiliario está apolillado, en otra hay ventanas cegadas, en una tercera la tapicería y el color de las paredes combinan a la perfección. Pero cada habitación es distinta. Y yo no poseo los planos del edificio. Me parece que la vida se parece más a un conjunto de habitaciones impares que a una casa ordenada.

Vuelta otra vez a mi empanada mental. ¿Puedes dejarme blanco y en botella o negro sobre blanco (como te gusta decir) el enlace existente entre la historia del asesino del zapato y la de Los Arrancadores?

Digamos que los muchachos se sienten atraídos por Mortenblau, por su radicalidad, por la promesa abismal que la maldad encierra. Pero nada más los une. La pulsión principal que alimenta a Los Arrancadores es el tedio; la que motiva a Mortenblau es el terror. Sus líneas de actuación discurren sin tocarse, sin reconocimiento, sin diálogo posible. No es una cuestión de empanada mental, en definitiva, sino de hábitos aprendidos. Quizá, como lectora, has crecido con la idea de que en una novela todo ha de poseer una explicación. Y no es así. Obviamente, entender *Qué bello es vivir* es mucho más sencillo que entender *El año pasado en Marienbad*. Pero estoy convencido de que la vida se parece más a la indeterminación que domina la película de Resnais que a la diafanidad que Capra postula.

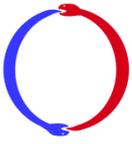
Padres sin hijos. ¿Quién había abandonado a quién? ¿En qué parte del relato el argumento se había vuelto incomprensible? ¿Dónde se habían ido las palabras compartidas, los afectos, las buenas maneras? Hijos deambulando como zombis por los centros comerciales. Hijos devorando sustancias en el corazón de la noche. Hijos derribando las obras que sus mayores habían levantado con el sudor

de su frente. Hijos suicidas, hijos asesinos, hijos terroristas (*Derrumbe*, pp. 176-177).

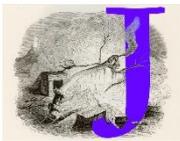
Para acabar. Te he numerado las cuestiones porque soy maestra de pensamiento, palabra y obra. Tienes libertad absoluta. Es más, si cambias y añades otras cosas que se te ocurran, miel sobre hojuelas. Y no quiero despedirme sin comentarte una chorrada. Tengo manía a los adverbios en – mente porque crean rimas, hacen pesada la escritura, no sé. Pues bien, dócilmente colocado ahí en el medio del título me parece la joya de la corona. Lo repito y lo repito, y cada vez me gusta más, Ricardo.



**Teixeira de Pascoaes.**  
**30 pensamentos y máximas sobre**  
**poesía y poetas**



Pedro Sánchez Sanz



Joaquim Pereira Teixeira de Vasconcelos nació en 1877 en la ciudad de Amarante y murió en 1952 en Gatao, muy cerca de su ciudad natal. Estudió Derecho en la Universidad de Coimbra y ejerció la abogacía durante diez años, aunque abandonó esta actividad para dedicarse por completo a la creación literaria. En su primera época publicó obras poéticas como *Terra Proibida* y *Para a Luz*. En 1910 colaboró en la fundación, en Oporto, de la revista *A Águia*, que actuó como órgano de la *Renascença Portuguesa*, una sociedad cultural cuyo objetivo era restituir Portugal a la consciencia de sus valores espirituales propios, y que fue dirigida por Pascoaes entre 1912 e 1917.

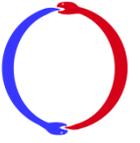
En las páginas de *A Águia* hizo una gran labor de divulgación de la corriente poética que giraba en torno a la *saudade*, considerada por Pascoaes como el gran elemento espiritual definidor del alma portuguesa.

De esta manera, además de un sentimiento personal, la *saudade* se convierte también en un elemento trascendente, el anhelo nostálgico de unidad de lo terrenal y lo espiritual, que a su vez se corresponde con un pensamiento político-social.

Surgido en el clima del nacionalismo tradicionalista portugués de comienzos de siglo, el *saudosismo* pretendía, mediante la acción cultural, una regeneración del país. Las principales obras de esta fase de su vida fueron *Verbo escuro*, *A arte de ser português* y *Elegia de solidao*. Pascoaes fue un poeta y pensador visionario que buscaba la realidad profunda del mundo mediante la imaginación. Pascoaes llegó a ser candidato al premio Nobel en los años cuarenta.

En el año 2010 la editorial portuguesa Cosmorama recupera las máximas y pensamientos del escritor de Amarante en una cuidada edición donde se desgranán las reflexiones de Pascoaes sobre temas muy diversos: Dios y la santidad, Portugal e Iberia o infancia y muerte, entre otros.

Siendo yo escritor de poesía, en mi labor de verter al castellano una breve selección de los pensamientos de Pascoaes, opté por elegir entre los textos dedicados a la Poesía y los poetas. No están todos los que son, pues en muchas ocasiones Teixeira de Pascoaes dedica su ingenio a comentar la figura de algunos autores que le precedieron, en el siglo XIX, y a la crítica de algunas obras concretas de los mismos, escritores y títulos que bien poco dicen hoy día al lector medio portugués, no digamos al español. La selección traducida, por primera vez a nuestra lengua, se ocupa por lo tanto del pensamiento de Pascoaes sobre la poesía sentida como esencia, como visión o como luz del pensamiento, y del poeta como un ser trágico condenado a la búsqueda ciega de esa luminaria.



## POESÍA

1. La Poesía es la Teología de los heréticos.
2. La poesía es una Suprageometría. El metro de Euclides es la lira de Orfeo reducida a una centena de centímetros. Mientras el metro no sale del espacio, la lira se prolonga en el infinito, pues la lira está en el sonido de sus cuerdas, así como la criatura humana en las ondas de su voz.
3. La novela, degeneración burguesa del Poema.
4. El trágico es un lírico enloquecido, así como el animal es un árbol al galope. Enloquecer es perder las raíces, el apego a la realidad.
5. La Poesía, llámese música de Beethoven, pintura de Rafael, platonismo de Platón, cristianismo de Cristo o tolstoísmo de Tolstoi, ha sido siempre la gran educadora del alma humana, insinuándole los más bellos sentimientos, ya sea el amor, la piedad, el bien, la justicia: sentimientos que son la mayor gloria del hombre; y haciéndolo un animal perfectible, lo destacan luminosamente de los demás animales.
6. Cuando el pensamiento alcanza una alta temperatura, se ilumina dentro de nosotros y el Canto nace del alma. Si la luz es una forma etérea del sonido, la prosa es sonido y la poesía es luz. Entre los dos aspectos de la misma energía, hay una eterna barrera. Por eso, yo aplaudo, sin miedo, los nuevos ritmos libres en que los poetas modernos condensan las fugas de su espíritu en delirio.
7. El vino dentro de una copa, adaptado a sus formas cristalinas, es como la inspiración contenida en una octava; el cuerpo del dios Baco hecho Verbo.

8. ¿No es el calor la esencia de la Poesía y la Luz la de la Filosofía? A veces, el calor quema, y la luz deslumbra. Los defectos de una obra superior están en el exceso de sus virtudes.

9. El infinito envuelve el espacio, y el tic tac de nuestro reloj suena en el corazón de la eternidad. Donde no llega la razón, llega la inspiración.

10. Hablar de poesía moderna o de poesía antigua es absurdo. La poesía es una esencia, no una forma. Y solo las formas cambian. La energía eléctrica es invariable; pero lo que no ha variado, afortunadamente, es su forma luminosa.

11. La inspiración fue la primera antorcha que el alma humana encendió en las tinieblas de la ignorancia.

12. ¡Los Santos valen más que los políticos, mucho más! ¿Por qué? Porque son poéticos. Y la poesía es la flor de la vida o la vida en flor.

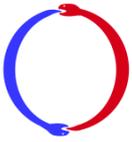
13. Es la afinación interior la que da el verso o la prosa. En esta, el ritmo se dispersa; es como un licor derramado. En el verso el ritmo se concentra; es como un licor dentro de un cáliz cristalino.

14. La poesía no está con los sacerdotes del Templo, está con los Profetas del Desierto.

15. La Historia sin poesía es solo un hueso para eruditos.

## POETAS

16. En todo poeta verdadero existe un filósofo adormecido, como existe un poeta adormecido en todo verdadero filósofo. El poeta filosofa después de cantar y el poeta canta después de filosofar.



17. Lo que fue todavía es, lo que ha de ser ya fue. El Pasado y el Futuro son dos caras del Tiempo, aquella Sombra de dos cuerpos de la que nos habla Virgilio, el poeta lívido y ominoso, coronado de flores marchitas.

18. De entre los hombres, el poeta es el más cercano a los animales y a los dioses.

19. ¡Poetas, solo hay dos musas: la inocencia y la desilusión!

20. Cantad lo que no existe... El resto es ceniza.

21. El fin del Arte consiste en perfeccionar las almas y hermanarlas, en ponerlas en relación con el Infinito, con su origen trascendente. El Arte que no tenga esta finalidad es tan solo un divertimento.

22. La inspiración es un ímpetu suicida del dolor.

23. La locura es una fuerza sobrenatural, como la inspiración de los Poetas, que es locura subordinada al ritmo y a la medida: Eolo aprisionado en la caverna.

24. Los críticos fueron los inventores de la poda y de los Jardines Municipales.

25. El poeta es la criatura más mortal de todas las criaturas. El hombre vulgar no muere, no vive con antelación la muerte, no alcanza la noche ni el silencio absoluto: no se arroja, con todo el peso de su pensamiento, al negro Abismo sin fondo. Comprender la muerte, eso es morir.

26. La ironía es flor de jardín. No se cría en el desierto.

27. Las cosas y los seres viven más en nuestra memoria que ante nuestros ojos. Existir no es pensar, es ser recordado. Y para ser recordado es preciso amar. Solo el amor crea la substancia imperecedera con que se dibuja nuestra imagen.

28. Hay vivos que tienen la ciencia de los muertos. Hay vivos que viven la muerte como nosotros vivimos la vida. Ellos viven donde nosotros morimos. Vuelan tan alto como nuestra imaginación. Son los Poetas.

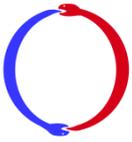
29. La luna es el exilio de todos los poetas tristes y de los perros famélicos, pobres cuadrúpedos que aúllan, en verso elegíaco, ensombrecidos por la misma estupidez. Pero esta estupidez amplía el mundo, lo salva de la inteligencia que lo envilece.

30. El poeta está en el centro del Universo. Es su propio corazón tomando consciencia, definiéndose. Así, el cuerpo de un árbol es su definición: es decir, su enigma revelado.



*Pensamentos e máximas*. Cosmorama edições, 2010.

*Daha!, de Hakan Günday*  
*Para lectura en grupo*



**E**l dicho “sobre gustos no hay nada escrito” fue revisado recientemente por el escritor Ricardo Menéndez

Salmón que apuntó, con mucho sentido común, que sobre gustos hay ríos de tinta. Bueno, pues *Oceanum* propone una novela para que la lean muchos ojos porque desde aquí estamos seguros de que animará sus tertulias. Como verán, provoca reacciones encontradas, casi, casi de hinchada de fútbol. Podemos decir que es un melonar que facilita la apertura de temas variados: ¿el artista debe reflejar la realidad sucia y podrida o no debe hacerlo porque la víscera es una concesión al populacho?, ¿cuál es el papel del traductor literario: mero transpositor de palabras o recreador del estilo, de la música que todo idioma conlleva?, ¿es la buena escritura la que compone párrafos largos con sintaxis compleja o la que resulta seca, cortante, que opera más en el campo de lo omitido para que el lector lo reconstruya?, ¿acaso el contenido marca el estilo o es al revés? ¿se debe escribir una novela policiaca con “tempo lento” y paladeo de *gourmet*?, ¿la prosa poética de Francisco Umbral admitiría bien el martilleo de frases cortas que atosigan al lector y caen como puñetazos en el estómago? Estimados lectores, estamos ante un libro donde lo bueno y lo malo son conceptos confusos. Y ustedes pueden tomar partido. *Daha!* da que leer y da que hablar. Ahí va un botón de muestra de lo anterior.

*Lea este libro. Si no, una maldición de sequía lectora hará que lo lamente durante años; por favor, no rompa esta cadena.*

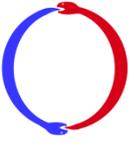


**Pravia Arango**

“La primera herramienta que utilizó un hombre fue otro hombre”. “Si hoy estamos aquí es porque uno de nuestros ancestros dijo: es él o yo”. Son reflexiones que uno puede leer en *Daha!*, Hakan Günday. Una novela de 2017 que debe visibilizarse mucho más y por eso está en el escaparate de *Oceanum*.

La publicidad la presenta como un libro acerca de los refugiados que Europa ha aparcado en Turquía. Las autoridades de este país se dijeron *coge el dinero y corre*, y hacinaron desechos humanos. Desechos más desechos igual a desechos; donde mueren dos, mueren tres (millones, por supuesto). Un pelotazo hecho a base de especular con personas. Para amasar capital vale todo: hombres, petróleo, lapislázuli, ladrillos, riñones, mascarillas... el “traje” salud, dinero y amor se ha simplificado; curiosamente los dos sustantivos abstractos han quedado barridos por el concreto. Lo cantaba Coque Malla “*adiós, papá; adiós, papá; consíguenos un poco de dinero más*”. Pero rectificemos el rumbo porque escoramos peligrosamente hacia la música del “populacho” y de ahí a la matraca-reguetón de Maluma y “Felices los cuatro” no queda nada.

El tráfico de personas existirá, existe y existió desde que nuestro antepasado bajó



del árbol, pero Hakan Günday no es ni frívolo ni superficial. Le gusta ir al fondo, por lo que *Daha!* se convierte en una novela oceánica. ¿Y qué simas encuentra este autor griego afincado en Estambul y considerado como “*l’enfant terrible*” de la literatura turca? Pues nada más y nada menos que la esencia del ser humano. ¿Y con qué esencia se topa? Con que la génesis de lo humano está en la dominación, en la manipulación de los otros tanto para satisfacer instintos básicos (comida, bebida, sexo) como para cubrir deseos menos primarios (cultura, saber) o más lúdicos incluso (sustancias evasivas, drogas).

El protagonista de *Daha!*, Gazâ, recorre la ruta completa de la degradación. Bien. ¿Y? ¿No cambia el rumbo hacia una salida liberadora? ¿No hay un rayo de esperanza para dejar atrás el montón de porquería que constituye el devenir humano?

No. Así de contundente.

Y no porque aun cuando Gazâ rectifique, siempre surgirá un heredero encargado de mantener la esencia de nuestros ancestros: el mono loco que bajó del árbol y se alejó de la naturaleza. De ahí el escalofriante final de la novela: “*al bajar la cabeza vi a un niño. No tendría más de quince años. De pie, entre los árboles me miraba. Sostenía un kalashnikov. Sonreí. Apuntó el arma y disparó. Sentí un intenso calor en el hombro izquierdo. Miré el enorme vacío que se abría delante de mí y me levanté*” (p. 431).

Desgraciadamente, muchas veces ocurre que lo bueno (y *Daha!* lo es) pasa por delante de nuestras narices sin pena ni gloria.

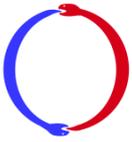
*Si le proponen este libro, deshágase de él sin abrirlo. Puede dañar su sistema operativo (materia gris) y provocarle daños hasta límites insospechados.*



Miguel A. Pérez

La novela, como cualquier otra expresión artística, puede tener muchas finalidades, desde hacer que el lector pase un rato entretenido imaginando si el asesino es el mayordomo o no —si hay prisa, siempre se puede ir a la última página y ahorrarse el resto— hasta incidir en la denuncia en el más completo sentido de la palabra, sin que una u otra (o cualquier función intermedia) presuponga nada sobre la calidad de la obra. Si “Dios escribe derecho sobre renglones torcidos”, un buen novelista puede escribir torcido y retorcido sobre renglones perfectamente horizontales y uno no tan bueno, tratar de escribir a imagen y semejanza de la divinidad, lo consiga o no.

Del contenido ya se ha hablado bastante hasta aquí, de modo que no parece necesario añadir más; el tráfico de personas es lo que es y no merece más comentario. Otro tema diferente es haber elegido ese tema para elaborar alrededor una historia. En el contexto actual del entorno europeo, con el Mediterráneo hibridado entre una anónima fosa común y la puerta de la esperanza, con Turquía convertida en el matón encargado de adecentar y vigilar nuestras cloacas para que el hedor no nos inunde y podamos ver más tranquilos los telediarios, se llama oportunismo, por no utilizar una palabra menos contemporizadora. El autor aprovecha la situación —coyuntural o estructural,



que eso poco importa— para sacar unos cuartos, si es posible, camino del *best-seller*. Eso mola a cualquiera, ¿no? La pregunta que nos podemos hacer es ¿a costa de qué? O, formulado con más mala leche, ¿a costa de quiénes? Por supuesto que es lícito que el escritor exprese las miserias humanas en beneficio propio y, en el fondo, no deja de ser algo similar a lo que ocurre cuando aparece un accidente de tráfico en nuestro camino y frenamos para observar... Somos morbosos. Si no fuera así, nunca hubiera existido *El Caso* ni nos asomariamos a la pantalla a paladear la desgracia ajena. La naturaleza humana es morbosa, quiere detalles, busca lo escabroso, se regodea en las situaciones extremas, hasta prefiere un mal final bien adobado de horror del mismo modo que, en lugar de disfrutar de las buenas noticias, elige rebozarse en el daño húmedo y en la destrucción. Nada hay más tentador para el espectador que el aviso de “las siguientes imágenes pueden herir su sensibilidad”. Y ahí va el espectador. Alguno, hasta con ración extra de palomitas.

El recurso del periodista mediocre suele ser ese —sensacionalismo, amarillismo, ...ismo—, de modo que, a falta de una buena pluma, aquí le muestro cuarto y mitad de sangre y vísceras. Y que no me censuren, oiga, que siempre habrá un director de tabloide dispuesto a mostrar la vida con toda la crudeza de la muerte y sin dejar ni un ápice a la elegancia de la épica. Crudo. En estado puro. Fácil...

Reconozco que resulta efectivo y que tales recursos siempre dan buen resultado: “¿No me digas que no has leído...? ¡Pufff...! ¡Terrible! Merece la pena”. Sí, quizá ese es uno de los objetivos de una novela, el de sacudir conciencias y mostrar aquellos temas que no vemos, no queremos ver o se nos antojan como lejanos, ajenos, que no

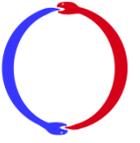
van con nosotros. Desde ese punto de vista, la novela *Daha!* se salva.

Pero solo desde ese.

En el resto, no hay por dónde cogerla. El recurso frecuente a la escena de muerte terrible o violenta termina convirtiéndola en el día a día y la diluye en el batiburrillo de un mundo sin solución. Sí. De acuerdo con todo; hay mucha maldad en los humanos —o pura supervivencia, quién sabe—, pero eso ya lo sabíamos desde Plauto: “*Homo homini lupus*”. Y ahora, ¿qué?

Pues ahora nada. La novela resulta insoportablemente plana, de modo que solo las salidas de tono de lo más truculento del alma humana aderezan un poco el aburrimiento general. Eso y alguna que otra errata que apunta en la dirección de una edición bastante descuidada; llama la atención que la expresión “¡Dahá!” (castellanizada) y “*Daha!*” (original) se alternen sin una razón aparente para ello o que al puente sobre el Bósforo se le haya asignado una longitud de 1 565 km (más de la que hay entre Londres y Madrid), que ojalá fuera real. Y el lenguaje tampoco ayuda. La edición de Catedral no aclara qué tipo de traducción se hizo, si del original o mediante una lengua puente, de modo que la lectura en castellano está mediatizada por la habilidad del traductor, en este caso, Guillem Serrahima, de poner un contenido en otro idioma tan diferente y de raíz tan separada del original como ocurre en este caso. Y siempre respetando la supuesta belleza literaria del texto original...

Esto último no lo consiguió. O sí lo consiguió... En realidad, casi seguro que sí, así que mal por el autor. El texto es simplemente insufrible y leerlo, una tortura. Las frases cortas suelen ser un recurso apropiado para dar vitalidad a las escenas que transcurren con prisa, por ejemplo, para reflejar una realidad que cambia con rapidez



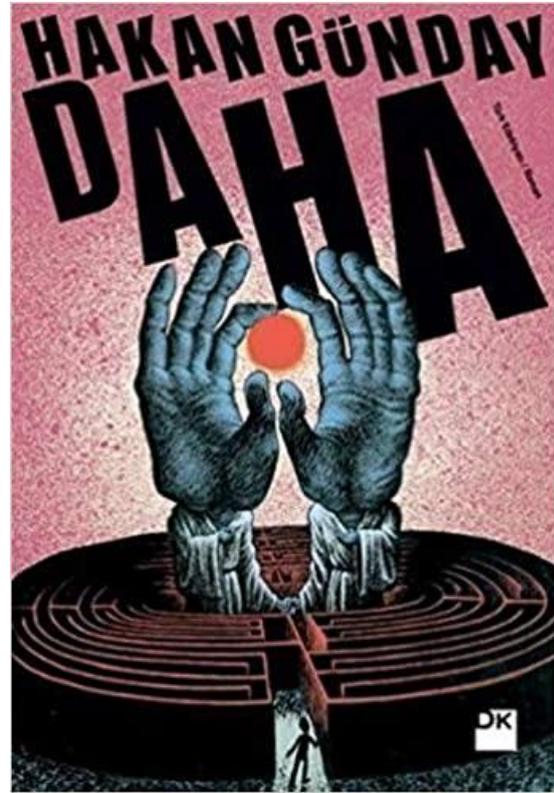
y nos somete a presión, o para pintar las situaciones en las que se mezclan y superponen ideas diversas en un estado cercano al caos. Son efectistas y producen una respuesta inmediata en el lector. Pero, cuando las frases cortas se prolongan sin solución de continuidad, como ocurre en *Daha!*, producen cansancio en la lectura, pierden toda la eficacia y no hablan bien de quien las escribe.

El segundo instrumento de tortura que utiliza el autor es la repetición como figura literaria. Machacón e insoportable hasta el dolor de córnea tras las primeras páginas. Y ahí sigue, sin solución de continuidad, inmisericorde a pesar de que el lector haya entregado la cuchara; anáforas, epíforas, concatenaciones, paralelismos, pleonasmos... Cuando iba por las tres páginas de anotaciones dejé de contar porque todo tiene un límite. Y es que el hartazgo se alcanza mucho antes mediante la convolución de las repeticiones con las frases cortas para desencadenar una lectura náufraga, con el lector suplicando una frase larga en la que poder descansar. No. Más y más, sin tregua, para que te sientas en mitad de la mar, a merced de las olas, sin salvavidas ni un mal trozo de madera al que asirte y lejos de cualquier puerto, aunque sea enemigo. ¡Nada (lee) o muere, maldito!

Quizá esa era la pretensión. Se dice —no es seguro que así fuera, pero poco importa— que cuando Picasso pidió una opinión sobre un *Guernica* que aún olía a pintura, la respuesta fue: “Es horrible”, a lo que el pintor respondió que eso era lo que pretendía. Es posible que esa sea la idea del autor, hacer que contenido y continente compartan el mismo horror y que si el primero es terrible, el texto también ha de serlo. Si así es, *chapeau!* Eso sí, permítame que lo coloque en la lista de autores que no volveré a leer, que la vida es muy corta y la

literatura, demasiado amplia para dar segundas oportunidades.

Ya ven. La sala de juegos queda abierta y esperamos haberles propuesto uno irresistible.

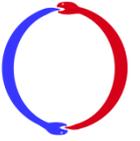


Portada de *Daha!* En su versión original en turco, de la editorial Dogan Kitap (2013).



Fotografía de Jeremy Bishop

**Naciendo de las lágrimas**

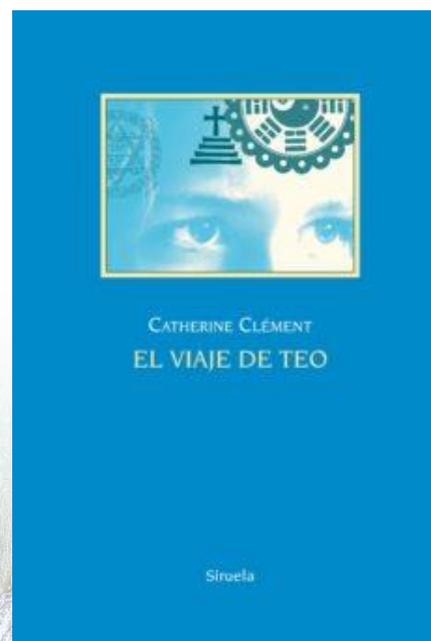


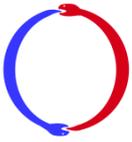
Isaías Covarrubias Marquina

Muchas representaciones mentales del mundo se refieren a la creación de este, a la creación de los dioses, diosas, de los hombres y mujeres, plantas y animales que lo pueblan. Algunos semidioses nacieron del encuentro amoroso (bueno, a veces no tan amoroso) entre dioses y diosas inmortales y seres mortales. Los relatos escritos de la creación de los hombres por parte de los dioses son innumerables e imaginativos, desde la creencia que fueron moldeados del barro, de los que da cuenta el Génesis bíblico, hasta el mito de los hombres de maíz, del que nos habla el Popol Vuh de la cosmogonía maya.

Me hago estas reflexiones motivado por la lectura de la bella novela que es *El viaje de Teo* (Siruela, 1998) de la filósofa y escritora francesa Catherine Clément. Esta novela cuenta una bonita historia y, al mismo tiempo, hace un breve y aleccionador recorrido por las creencias asentadas en las más importantes religiones del mundo. Como representaciones mentales colectivas del cielo y de la tierra, las escrituras e interpretaciones de las grandes religiones no son muy diferentes de los mitos y los poemas épicos y, en muchos casos, se afincan en la misma *poiesis*.

**E**s sabido que los seres humanos, desde los albores de la historia y de la civilización, se han hecho infinidad de representaciones mentales, individuales y colectivas, del mundo. Si una capacidad humana es especialísima, esta es precisamente la de representar imaginativamente el entorno circundante y las situaciones que en este se desarrollan. Los antiguos griegos llamaban a esta representación, o autorepresentación del mundo, *poiesis*. De las *poiesis* tribales nacieron los mitos, las epopeyas, los poemas homéricos, las tragedias y, de cierta manera, la filosofía griega. También las épicas de las grandes civilizaciones antiguas, desde el *Gilgamesh* de la mitología sumeria hasta las escrituras de los libros sagrados de las religiones politeístas y monoteístas, están impregnadas de *poiesis*.





La religión vista como *poiesis* se despliega en innumerables historias que podemos leer en *El viaje de Teo*. En particular me ha gustado mucho la historia del nacimiento de Tara, una deidad que es una ayudante de Avalokiteshvara, un *bodhisattva* al que la tradición budista *mahayana* asocia con la compasión. Tara nació de unas lágrimas derramadas por Avalokiteshvara y, desde entonces lo ayuda con sus buenas acciones. Es sencillamente poético este relato donde unas lágrimas insuflan vida.

Es prácticamente universal la creencia de que las lágrimas tienen poder sanador, purificador y creador de emociones y sentimientos. A poco que pensemos, entendemos que las lágrimas de un niño nos mueven a la compasión. Las lágrimas de alegría de alguien cercano o hasta lejano nos producen simpatía. Las lágrimas de un valiente nos llenan de admiración, mientras que las de un cobarde nos causan repulsión. Las lágrimas de la madre por una mala acción del hijo le provocarán vergüenza. Las lágrimas de los amantes furtivos revelan su felicidad, aunque también pueden encarnar su desdicha, al saberse unidos en un último encuentro, pues no se verán nunca más.

Y, aunque se nos diga que no sirve de nada llorar sobre la leche derramada, si se tiene una honda pena, las lágrimas inevitablemente brotarán. Y correrán como un río manso por la geografía de nuestro rostro, revelándonos que está naciendo una tristeza. Entonces, tomando uno de los versos del poema *Llorar a lágrima viva* del poeta argentino Oliverio Girondo, en el deseo de renacer, quizás intentemos salvarnos, a nado, de nuestro propio llanto.

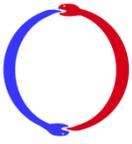


Catherine Clément durante la edición de 2009 de la Comédie du Livre (Montpellier, Francia). Fotografía de Esby.

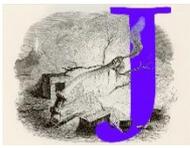


**La poesía es  
mi visión del cosmos**

**Javier Sánchez Durán**



María Luisa Domínguez Borrallo



Javier es el olmo milenario de la plaza de su pueblo: a su sombra se cobijan los poemas y las virtudes de un hombre generoso, la paciencia de un hombre bueno. Javier es el verdor de las encinas y los alcornoques, el azul del mar y el canto de los pájaros en sus versos, la lluvia fina que amansa el alma, la poesía de la esencia y la conciencia.

¿Qué es para ti la poesía, Javier?

Siempre he dicho que para mí la poesía es mi visión del cosmos. Sentir, pensar, comunicar, mover y conmover son los infinitivos esenciales de la poesía.

¿Qué importancia y de qué manera marca el paisaje tus poemas?

Tiene una importancia crucial. Yo nací y viví mi primera infancia en un pequeño pueblo de la Sierra de Aracena donde el paisaje marcaba el ritmo de la vida. Allí me empapé de esta manera de entender la vida. Fue aquel paisaje de encinas, alcornoques y castaños de la Sierra y posteriormente, ya siendo adulto, las Marismas del Odiel,

junto a las que vivo, los dos paisajes que impregnan mi poesía.

¿A qué edad comienzas a escribir? ¿Hay un detonante para que se inicie tu camino por el poema?

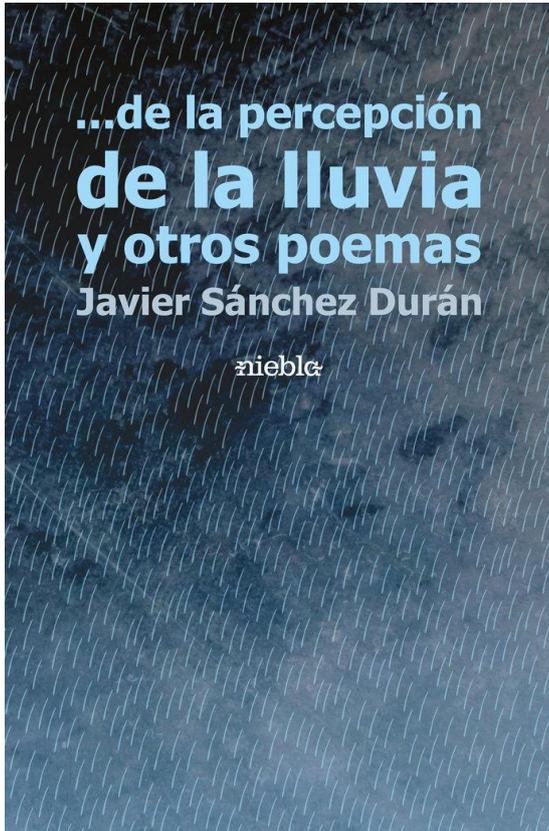
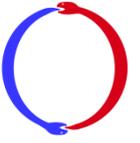
Muy joven siendo estudiante de bachillerato. En aquellos lejanos tiempos gané algunos concursos y desarrollé mi pasión por escribir y, especialmente, por la poesía. Pero mi profesión, profesor de Lengua Castellana y Literatura, provocó que me dedicara más a fomentar la creatividad y la pasión por escribir en mis alumnos y alumnas y deje aparcada durante un tiempo mi creatividad. Después con el tiempo la retomé y en esto andamos.

Háblanos de tu proceso creativo.

En mi primer libro, *Mar de ausencias*, aposté mucho por el verso octosílabo en muchos poemas y por la rima asonante. Al mismo tiempo, muy atento al paisaje y la mirada al interior de mi espíritu. Con los siguientes poemarios, *Versos de un viajero confuso* y *De la percepción de la lluvia y otros poemas*, se ha producido una evolución hacia una poesía más comprometida con la defensa del paisaje y con la justicia social, acercándome a lo que se llama “poesía de la conciencia”. Este compromiso ahora acentuado ya se adivinaba en algunos poemas del primer libro.

Se habla de voz poética... ¿Crees haber encontrado tu voz?

Sinceramente, creo que sí. Creo que mi poesía es muy identificable y creo que así lo perciben mis compañeros y compañeras poetas. Es su identificación con el paisaje, donde el ser humano es un elemento más del mismo y, por otra parte, mi compromiso social e ideológico con los sectores de la sociedad menos desfavorecidos (“la poesía no puede ser, sin pecado, un adorno”).



La poesía cambia las formas, evoluciona con los tiempos. ¿Notas esa evolución en ti, en tu escritura?

Sí, totalmente. Desde el punto de vista estilístico, mi poesía, mi verso, se ha ido simplificando, desnudándose de adjetivos y cultismos, procurando acercarse a la mayoría lectora. Es un proceso compartido y vivido con otros compañeros y compañeras y que implica, metafóricamente (Juan Ramón), un desnudarse de artificios complejos.

¿Qué lugar ocupa la poesía dentro de la literatura?

Esta es una respuesta muy personal y no quiero caer en el dogmatismo. Por eso, recalco que, para mí, la poesía ocupa un lugar fundamental en la literatura, y casi todas las culturas tienen originariamente en su nacimiento, o muy cerca de él, creaciones 'poéticas'. El poema de Gilgamesh, el Cantar de los Cantares, las jarchas sirven como ejemplos. A partir de ahí, el proceso, la

poesía siempre ha tenido un lugar importante dentro de las literaturas.

Eres docente, maestro de Lengua y Literatura, háblanos de los motivos que pueden influir en que la poesía siga siendo una vertiente minoritaria.

Es un proceso complejo, se trata de sentimientos, de manejo de recursos literarios, que necesita y exige una apertura por parte del lector y una ausencia de pudor por parte del poeta.

¿Eliges la poesía o es ella quien te elige?

Pues la verdad es que no sé exactamente la respuesta, pero creo que hay un poco de las dos cosas y cuando confluyen en una persona concreta nace el poema y el poeta como almas gemelas que se necesitan el uno al otro.

¿Qué ha supuesto para ti el confinamiento de hace unos meses? ¿Cómo lo has vivido a nivel creativo?

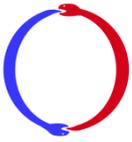
Bueno, desde el punto de vista creativo no muy bien porque necesito salir, vivir, compartir, socializar, para crear, porque ya soy del tipo de poeta que escribe más con los ojos abiertos que mirando a mi interior. Pero lo he utilizado más para ordenar, corregir mis poemas, que creo que también es una faceta absolutamente necesaria en esto de escribir poesía.

¿Qué libro estás leyendo en estos momentos?

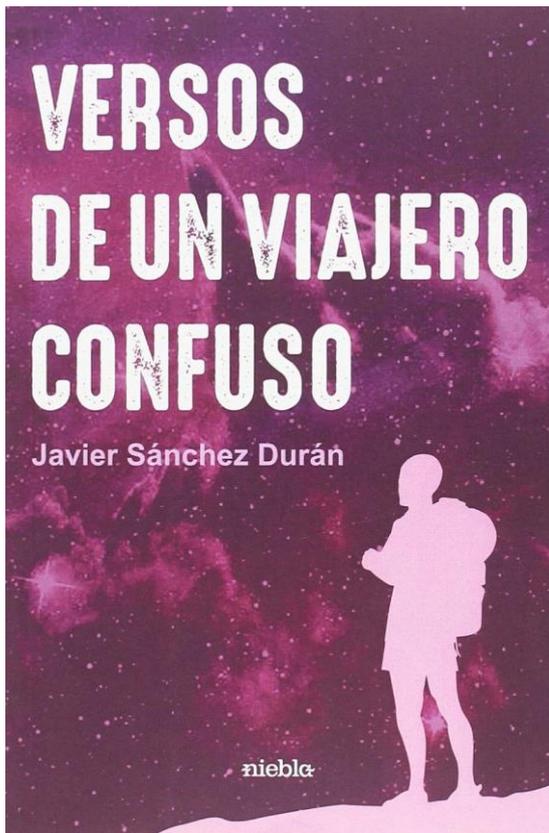
*Mixtura* de Eladio Orta. Sigo al mismo tiempo con Cesar Vallejo (*Poesías completas*) y Vicente Huidobro (*Altazor*) y releo a Juan Ramón, A. Machado, Cavafis y el viejo Walt.

Enumera algunos autores imprescindibles para ti.

Pues creo que lo he respondido antes: C. Vallejo, Huidobro, Lorca, Machado, Juan



Ramón, Cavafis, Baudelaire, Walt Whitman, E.A. Poe... Seguro que alguno se me olvida.



¿Qué libro o libros te han marcado en tu vida? ¿Algún libro ha supuesto un antes y un después?

*El lobo estepario* de Hess.

Las traducciones de Zenobia de R. Tagore.

*Hojas de hierba* de Whitman (este, en concreto, que lo leí muy joven, supuso un antes y un después en mi manera de entender la poesía).

*Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón.

*Campos de castilla* de Machado.

*Poeta en Nueva York* de Lorca.

*El amor en los tiempos del cólera* de G. García Márquez.

Por último, Javier, me gustaría que nos hablaras de tus proyectos más inmediatos.

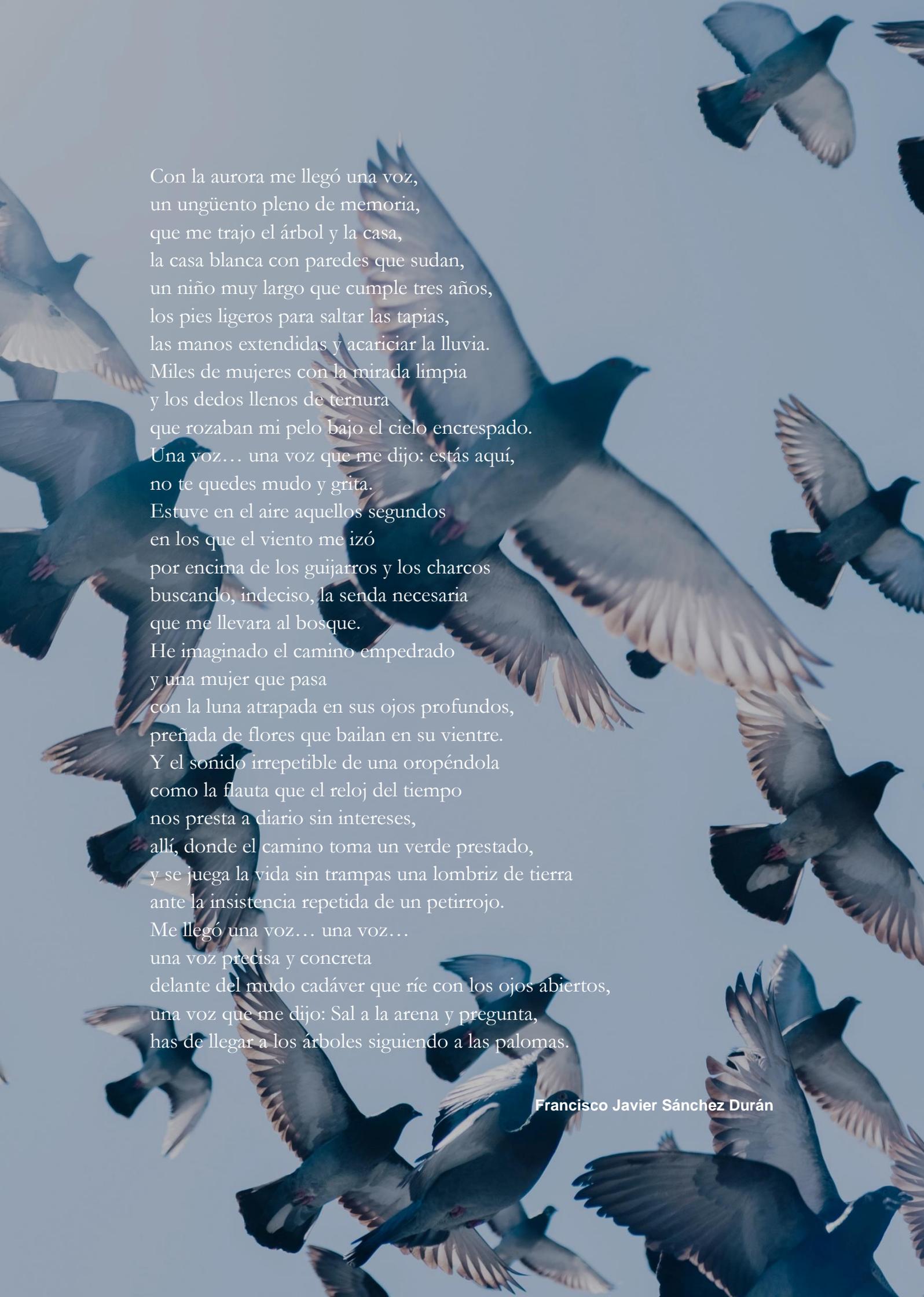
Bueno, hay un poemario en ciernes, que se está gestando poco a poco, y que está ya muy avanzado. Pero sin prisas. Mientras, a disfrutar de la poesía oral y de los recitales si la pandemia nos deja. Para mí son muy importantes los encuentros y los recitales y los echo mucho de menos.

Ha sido un placer poder tener la oportunidad de hacerte esta entrevista, adentrarnos en la personalidad del hombre y del poeta más allá de los versos. Muchas gracias, Javier, por permitirnos sentirte más cercano.

Francisco Javier Sánchez Durán nace en Cortelazor, municipio de la sierra onubense, lugar que tanto influye en su obra. Es profesor de Lengua Castellana y Literatura. Pertenece al MECEP (Movimiento Cooperativo de la Escuela Popular).

Javier ha publicado tres poemarios con la Editorial Niebla: *Mar de ausencias* (2016), *Versos de un viajero confuso* y *De la percepción de la lluvia y otros poemas* (2019).

Frecuente en los ambientes literarios de Huelva y participante activo en múltiples recitales. Ha participado en encuentros poéticos como Voces del extremo Valle del Jerte, Encuentro Hispanoluso por Miguel Hernández, Edita Punta umbría, Voces del Extremo Moguer, Combinados Poéticos en Punta Umbría, Birras y estrellas, etc. Participa y colabora en los proyectos y encuentros poéticos con el colectivo "Poetas del Guadiana". Algunos de sus poemas podemos encontrarlos publicados en antologías como *Combinados Poéticos de Punta Umbría*, *Poetas de Huelva por la Paz*, *Versos para la vergüenza*, *Huelva en verso*, *Homenaje a Miguel Hernández*, *Conciencia en llamas*, *Las mil y una noches del 1900*, *La noche de San Luis*, *Fundido en malva...*

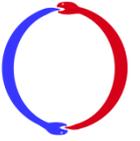


Con la aurora me llegó una voz,  
un ungüento pleno de memoria,  
que me trajo el árbol y la casa,  
la casa blanca con paredes que sudan,  
un niño muy largo que cumple tres años,  
los pies ligeros para saltar las tapias,  
las manos extendidas y acariciar la lluvia.  
Miles de mujeres con la mirada limpia  
y los dedos llenos de ternura  
que rozaban mi pelo bajo el cielo encrespado.  
Una voz... una voz que me dijo: estás aquí,  
no te quedes mudo y grita.  
Estuve en el aire aquellos segundos  
en los que el viento me izó  
por encima de los guijarros y los charcos  
buscando, indeciso, la senda necesaria  
que me llevara al bosque.  
He imaginado el camino empedrado  
y una mujer que pasa  
con la luna atrapada en sus ojos profundos,  
preñada de flores que bailan en su vientre.  
Y el sonido irrepetible de una oropéndola  
como la flauta que el reloj del tiempo  
nos presta a diario sin intereses,  
allí, donde el camino toma un verde prestado,  
y se juega la vida sin trampas una lombriz de tierra  
ante la insistencia repetida de un petirrojo.  
Me llegó una voz... una voz...  
una voz precisa y concreta  
delante del mudo cadáver que ríe con los ojos abiertos,  
una voz que me dijo: Sal a la arena y pregunta,  
has de llegar a los árboles siguiendo a las palomas.

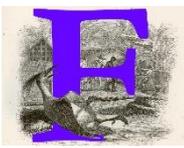
Francisco Javier Sánchez Durán



*Ecos del desasosiego,*  
de Antonio Mata Huete



Marta Marco Alario



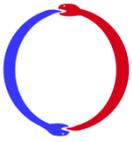
Élix Maraña, en el prólogo a *Ecos del desasosiego* escribe muchas sentencias que se erigen en modelos casi de vida, sobre todo si en la vida de uno está incorporada la poesía como medio de salvación o de acercamiento sereno a la muerte. De entre todas ellas, me quedo con esta: “A la poesía se llega o no se va”.

Creo firmemente que quien muere sin haber ido alguna vez a la poesía se muere dos veces. Creo firmemente que a la poesía desgarrada y amenazante de Antonio Mata Huete hay que ir con el convencimiento de quien sabe que va a salir maltrecho, pero con la convicción de que esas heridas poéticas le van a permitir mirar cara a cara a la muerte de la misma manera que podríamos sostener la mirada de la gorgona Medusa y volvernos piedra mientras, con toda la tranquilidad del mundo, sonreímos.

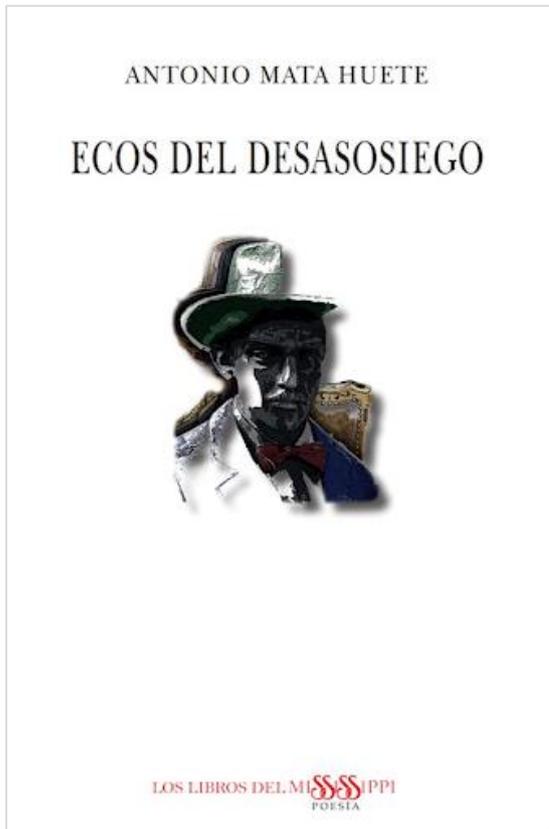
Hace tiempo, el también poeta Álvaro Hernando me dijo, hablando de la poesía de una escritora, que esta tenía “versos como clavos” y al leer los poemas de Antonio, recupero esta frase de Álvaro porque aquel ha construido en su poemario una semántica perfecta para acoger la oscuridad del alma cuando más rota se encuentra, “porque la pena tizna cuando estalla,/ donde yo no me hallo no se halla/ hombre más apenado que ninguno” y es que, la poética de Antonio, si no se consume con el preciso cuidado, estalla y tizna como la de Miguel Hernández. Hay en *Ecos del desasosiego* una estética placentera del dolor que atrapa en bucle.

Siempre he pensado que la poesía debería ser recetada por médicos especialistas en alma y con las dosis pautadas vía receta. No soy médica, pero he leído varias veces estos *Ecos* y creo que la clave radica en leer dos poemas al día. No más. Dos. Tenemos así *Ecos* para un mes. Hay cuarenta y dos poemas; es decir, nos desasoségamos veintidós días, pero no podemos obviar que estos textos no son poemas al uso, hay que tener claro que son ecos y que se quedan retumbando en esa oquedad del alma a la que se han clavado y que habrá días que, obligatoriamente, debemos dedicar a releer.

Creo firmemente en la medicina, pero creo más en el poder curativo y hasta mágico de la palabra. Si además de ibuprofeno para los procesos inflamatorios o paracetamol para paliar el dolor, se nos recetara poesía, aprenderíamos a renombrar nuestras dolencias y si en la receta pusiera dos dosis diarias de *Ecos del desasosiego* y al leerlos nos dolieran hasta las vísceras, renaceríamos en la capacidad de superar la angustia porque Antonio tiene ese algo que nos obliga a hacer una catarsis (o dos o tres). Hay que leer los *Ecos* sabiendo que nos van a doler. “La muerte no precisa curación,



porque la muerte es lo que no es. Y la vida, eso que llamamos vida convencionalmente, tampoco se resuelve con ungüentos, ni siquiera con cirugía. Y la poesía, eso que conocemos como poesía, no se hace para resolver, sino para revolver”. Maraña nos lo deja claro en su preciso prólogo. Prólogo de relojero.



Portada de *ECOS DEL DESASOSIEGO* (Los libros del Mississippi, 2020), de Antonio Mata Huete.

Dice Antonio que “Ya no quedan clavos candentes/ que inflamen la piel en los sueños”. Y discrepo porque tal vez, cuando comenzó su poemario no quedarán, pero él nos regala unos cuantos para desordenarnos la piel en noches que se vuelven, si cabe, más oscuras.

...  
Camino errante por el filo de una orilla  
Que no va a ninguna parte,  
Y no es de ida ni es de vuelta.  
Sólo siento el aliento en la garganta  
Y no sé si es pena o es culpa  
...

Como clavo candente es también la siguiente estrofa:

...  
Soy un llanto en un zarpazo  
De sangres y de agonías,  
En este azul desgarrado  
Tan ancestral e infinito,  
Que desangra mis silencios  
Mis miedos y mis olvidos.  
...

Y toda esta semántica de la tristeza y ese léxico que se nos instala y nos reconfigura la pena están cosidos con el hilo de los tropos, siendo ellos los responsables de que los versos se conviertan en ecos que se quedan resonando contra las paredes de nuestro entendimiento.

Me quedo, entre tanto maravilloso desasosiego, con dos versos que, en mi caso, siguen clavados:

...  
Recuerda que llovió porque yo quise  
Regar con azaleas los vértices ocultos de tus delicias.  
...

porque al final, si llueve... es porque el poeta riega. Y este es el mayor de los misterios, por mucho que duela.

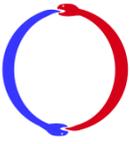
Antonio Mata Huete, Villacañas (Toledo). Poeta, escritor y periodista. Autor del poemario *Las palabras imposibles* (Izana ediciones, 2018), la novela *Baccanale. Las otras caras del miedo* (Izana ediciones, 2015), la novela *Aires de gloria* (Ediciones Alfara SA, 2011), el poemario *Tierra Seca, versos sobre temas manchegos* (Ilmo. Ayuntamiento de Villacañas, Toledo) y el libro *Villacañas en fotografías* (Ilmo. Ayuntamiento de Villacañas, Toledo).

Ganador del V Certamen Literario Sancho Panza con el relato “Las tribulaciones de Nacienceno” (septiembre de 2007). Ganador del I Certamen de relatos TORCAZ Naturaleza con el relato “La pena negra” (noviembre de 2008).

Medalla de oro con distintivo rojo al mérito profesional del Consejo de Relaciones Industriales y Ciencias del Trabajo, Oviedo 2016. Premio periodístico 2010 a la labor periodística, por la RFEC, Madrid 2010.

Debo comunicar algo...





**Emilio Martín Vargas**



Debo comunicar algo.

Lo he pensado mucho y creo que, antes de que todo esto se vaya definitivamente de madre y tenga que exiliarme del país cual rey emérito, debo decirlo y que salga el sol por Antequera.

Hace una semana se anunció el ganador del premio Espasa de Poesía y su nombre era Rafael Cabaliere. Al mismo tiempo, mi cuenta corriente recogió un ingreso de 20.000 euros con el concepto Premio Espasa es Poesía.

Sí. Es lo que estáis pensando. Yo soy Rafael Cabaliere.

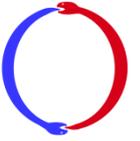
Yo soy ese hombre al que odian todos los lectores y escritores de poesía del país. El plan era que nadie lo supiera nunca, pero la prensa ya está hurgando las narices y era cuestión de tiempo que me descubrieran, así que prefiero contarlo yo. Ya sabéis cómo es la prensa: yo tengo un amigo periodista y cuando acude a las cervezas solo hablamos de fútbol.

Cuando nos confinaron en marzo tuve la certeza de que mi trabajo peligraba, como

efectivamente así sucedió: el bar donde trabajaba no ha vuelto a abrir desde aquel viernes y dudo mucho que vaya a volver a hacerlo algún día. Así que rápidamente me puse a pensar en cómo podía asegurarme el sustento.

A lo largo de mi mediada vida solo se me ha remunerado el trabajo en dos ámbitos: en la hostelería y en la literatura. Desechada la primera, lo único que me quedaba era intentarlo con la segunda. Busqué en escritores.org los dos premios de poesía con recompensas más cuantiosas: uno era el Loewe, al que no podía aspirar aún dado el escaso material decente del que disponía y el otro era el ESPA-SAESPOESÍA. Comprobé la historia del premio y vi que en sus dos anteriores ediciones habían ganado una tal Irene X y un tal Redry. Parecían nombres de actores porno, así que investigué y estuve leyendo algo de lo que habían escrito y me preocupé. No sabía si iba a poder escribir yo algo así a mis cuarenta años, aun haciéndolo mal a conciencia. Lo que hice fue recuperar todos los poemas que escribí en la adolescencia, cuando la única poesía que conocía era la de Benedetti y la de Bukowski y la reescribí eliminando las ideas más "complejas" y sustituyendo las palabras menos comunes por sinónimos que se oyeran en la calle. En una tarde lo tuve listo.

Evidentemente, no estaba dispuesto a que se me relacionara con aquello ni siquiera por 20.000 euros, así que firmé el manuscrito como Rafael Cabaliere. Si tenía suerte y ganaba, tendría que hacer algún tipo de promoción o, al menos, asistir a la entrega del premio, así que puse que era de Venezuela. Con la mayoría de aeropuertos cerrados y la reducción de vuelos por la pandemia tendría la excusa perfecta para escaquearme.



Solo un fleco quedaba suelto en mi plan: los ganadores anteriores sumaban miles de seguidores de Instagram que yo, obviamente, no tenía. Lo que hice fue recuperar con mi nuevo seudónimo un perfil olvidado que me abrí hace unos años para promocionar el grupo de rock en el que tocaba entonces. Me descargué dos fotos que un escritor *wannabe* latinoamericano había colgado en su desconocido blog de pajas mentales y las puse de perfil. Después me dediqué a llenar el *feed* de párrafos versificados al azar, dándole cada tanto al *enter*. Copiaba tuits ajenos de motivación, frases de autoayuda, refranes populares, yo que sé, lo que pillaba. Todo me valía con tal de que fuera simple y aparentemente emotivo. Colgué uno cada día durante tres meses. Y como no tenía seguidores, me los compré. Hay muchas páginas en Internet donde se pueden comprar *followers*; yo utilicé esta: [www.socialmonk.net](http://www.socialmonk.net). Gasté un buen dinero, pero lo vi como una inversión. Pronto empezaron a subir también los seguidores reales, atraídos por la supuesta popularidad de mis pensamientos como moscas hacia la luz azul de la trampa.

Me reabrí la cuenta el 20 de agosto. Apenas un mes después tenía más de 700K seguidores.

Y llegó el fallo del concurso, y gané.

Lo que empezó como una broma, llevado por un momento de desesperación ante mi más que probable ruina económica ha acabado en una agria polémica que en nada me beneficia. Solo quería decir, desde este hotel en el que me he exiliado unos días a cuenta del premio, con un daiquiri en la mano, que lo siento. Juzgadme si queréis, pero no he matado a nadie. Simplemente he aprovechado los mecanismos publicitarios de una empresa privada para asegurar mi inmediato futuro. Al fin y al cabo, como dice Manuel Vilas: "Al capitalismo hay

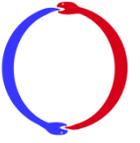
que robarle siempre, porque por mucho que robes al capitalismo nunca podrás robarle tanto como él te ha robado a ti, porque te ha robado lo más importante: la alegría".

Y sin alegría la poesía no existe.

Para finalizar: el 15 de octubre sale el libro. Se titula *Alzando vuelo*. No lo compréis. Comprad mejor uno en el que aparezca mi verdadero nombre.



**Espuma de mar**

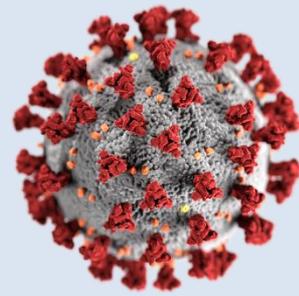


## Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo.

Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.

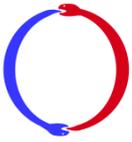


La FIL (Feria Internacional del Libro) que se celebra en Guadalajara (México) es, probablemente, la reunión del sector más destacada a nivel mundial y, con toda seguridad, la feria más importante para la literatura hispana. Por tanto, el galardón que otorga año tras año suele ser un reconocimiento a la altura de los mejores premios literarios mundiales. El pasado 28 de agosto este premio fue concedido a la escritora portuguesa **Lídia Jorge** natural del Algarve (Loulé, Boliqueime, 1946).

Lídia Jorge es una de las novelistas más destacadas en lengua portuguesa y la primera obra de esta trayectoria *Os dias dos prodigios* (Publicações Europa-América, 1979) está considerada una de las mayores contribuciones a la “nueva ola” de la literatura portuguesa que siguió al nuevo régimen, tras la Revolución de los Claveles de 1974 que puso fin a la dictadura. A esa obra han seguido un buen número de novelas y relatos que han sido reconocidos mediante diversos premios y galardones, como el *Prémio Literário Cidade de Lisboa*, que ganaría en 1982 y en 1984 o los premios *D. Dinis*, *Fundação Casa de Mateus*, *Bordallo de Literatura da Casa da Imprensa*, *Máxima de Literatura* y *Ficção do P.E.N. Clube Português*, todos en 1998; recibió el premio al escritor europeo del año de 2000 (Premio



Lídia Jorge en una fotografía de Alfredo Cunha en 2016.



Jean Monet de Literatura Europea), el *Grande Prémio da Associação Portuguesa de Escritores* en 2002, el *Prémio Correntes d'Escritas* en ese mismo año, el Premio Internacional de Literatura de la Fundación Günter Grass en 2006, *Grande Prémio da Sociedade Portuguesa de Autores*, *Millenium BCP* en 2007, el *Premio Speciale Giuseppe Acerbi*, *Scrittura Femmineile*, también en 2007, el *Prémio da Latinidade*, *João Neves da Fontoura*, *União Latina* en 2011, el *Prémio Luso-Español de Arte e Cultura* en 2014, el *Vergílio Ferreira* en 2015, el *Prémio Urbano Tavares Rodrigues* de 2015 y el *Grande Prémio de Literatura dst* de 2019.

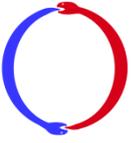
## Novela

El pasado 2 de abril se conocía la lista de finalistas del Booker International Prize, un premio que nació al cobijo del prestigioso Booker Prize, quizá el galardón más importante en lengua inglesa. El Booker International premia a la mejor de las traducciones al inglés de las novelas de 2019 y este año ha recaído en la escritora holandesa **Marieke Lucas Rijneveld** (Nieuwendijk, 1991) por su obra *The Discomfort of Evening*, cuyo título original es *De avond is ongemak* (2018) y ha sido traducido por Michele Hutchison y publicado por Faber & Faber, según se ha publicado en la web The booker prizes el 26 de agosto. En este tipo de premios la traducción resulta trascendental y en este se destaca sobremanera. No obstante, en este caso parece que el jurado ha optado por una cara nueva que había demostrado un éxito arrollador y sorprendente, no solo con esta novela —ya premiada en el idioma original con el *ANV Debutantenprijs*, premio a la mejor novela novel de 2019—, sino en el ámbito de la poesía donde también recibió el *C. Buddingh'-prijs* de 2016 que premia a la mejor obra novel de poesía en holandés por *Kalfsvlies* (2015). Con dos de sus tres obras premiadas, esta autora es ya una realidad literaria más que una joven promesa.



Marieke Lucas Rijneveld en una fotografía de Oskardebit tomada en el festival de poesía Het Tuinfeest en Deventer en 2016.

El plato fuerte de estos premios, el Booker se fallará en noviembre, después de que el pasado mes de julio se publicase la lista de los candidatos (la conocida como *longlist*) en la que figuraban los títulos: *The New Wilderness* de Diane Cook (One-world Publications), *This Mournable Body* de Tsitsi Dangarembga (Faber & Faber), *Burnt Sugar* de Avni Doshi (Hamish Hamilton, Penguin Random House), *Who They Was* de Gabriel Krauze (4th Estate, HarperCollins), *The Mirror & The Light* de Hilary Mantel (4th Estate, HarperCollins), *Apeirogon* de Colum McCann (Bloomsbury Publishing), *The Shadow King* de Maaza Mengiste (Canongate Books), *Such a Fun Age* de Kiley Reid (Bloomsbury Circus, Bloomsbury Publishing), *Shuggie Bain* de Douglas Stuart (Picador, Pan Macmillan), *Real Life* de Brandon Taylor (Originals, Daunt Books Publishing), *Redhead by The Side of The Road* de Anne Tyler (Chatto & Windus, Vintage), *Love and Other Thought Experiments* de



Sophie Ward (Corsair, Little, Brown) y *How Much of These Hills is Gold* de C Pam Zhang (Virago, Little, Brown).

El día 15 de septiembre, con el cierre de la edición de *Oceanum* de este mes, se publicaba la lista de los finalistas —la conocida como *shortlist*— que, tras los descartes quedaba compuesta por:

*The New Wilderness* de Diane Cook (Oneworld Publications)

*This Mournable Body* de Tsitsi Dangarembga (Faber & Faber)

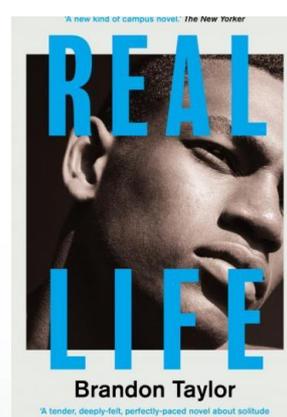
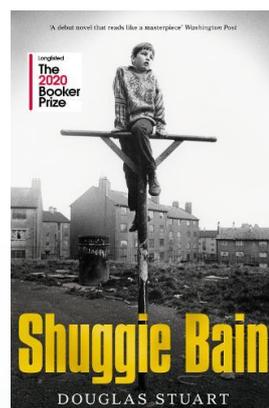
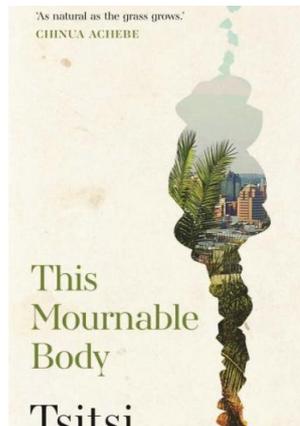
*Burnt Sugar* de Avni Doshi (Hamish Hamilton, Penguin Random House)

*The Shadow King* de Maaza Mengiste (Canongate Books)

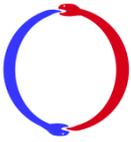
*Shuggie Bain* de Douglas Stuart (Picador, Pan Macmillan)

*Real Life* de Brandon Taylor (Originals, Daunt Books Publishing)

Entre estos títulos, un jurado muy *polite*, presidido por Margaret Busby y formado por Lee Child, Lemn Sissay, Sameer Rahim y Emily Wilson elegirán la obra ganadora el próximo 17 de noviembre.



Sobre el cierre de la edición de *Oceanum* se ha conocido el fallo del Premio Café Gijón de novela. El ganador ha sido el escritor malagueño **Antonio Fontana** (1964) por la obra *Hasta aquí hemos llegado*. El autor ya había sido finalista del mismo premio en 2003, en aquella ocasión con la novela *El perdón de los pecados* y había recibido el Premio Málaga de novela de 2017 con *Sol poniente*.



### Convocatorias de novela en español que se cierran en octubre de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Novela corta Diputación de Córdoba	100 a 150	1	Diputación de Córdoba (España)	12.000
Novela Jorge Ibarregui <sup>2</sup>	120 a 200	9	Gobierno del Estado de Guanajuato y la Secretaría de Cultura del Gobierno de México	3.910
Biblioteca breve	≥150	15	Seix Barral (España)	30.000
Todos los tiempos el tiempo <sup>1,2</sup>	proyecto	20	Fundación Bunge y Born, Fundación Proa y el Diario La Nación (Argentina)	3.300 <sup>3</sup>
Premio Alfaguara de novela	≥200	31	Alfaguara (España)	148.000 <sup>3</sup>
Marta de Mont Marçal <sup>4</sup>	200 a 300	31	Empresa Mont Marçal (España)	3.000

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

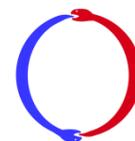
<sup>3</sup>La cantidad puede variar en función del cambio de divisas.

<sup>4</sup>Solo participantes mujeres.

## Relato y cuento

### Convocatorias de relato y cuento que se cierran en octubre de 2020

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Ayuntamiento de Monturque <sup>2</sup>	5 a 10	1	Ayuntamiento de Monturque (España)	600
Narrativa breve "Villa de Sax"	5 a 10	5	Ayuntamiento de Sax (España)	1.000
Certamen literario Villa San Esteban de Gormaz	5 a 10	6	Ayuntamiento de San Esteban de Gormaz (España)	750, 450, 300
Concurso literario "Alto Guadalquivir"	2 a 4	13	Asociación de Personas con Enfermedad Mental del Alto Guadalquivir (España)	250, 200, 150
Prosa Ayuntamiento de Los Molinos	≤ 800 palabras	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Los Molinos (España)	250
Premios Argaya para jóvenes creadores Provincia de Valladolid	6 a 12	15	Diputación Provincial de Valladolid (España)	1.100
Relato corto periodista Pedro Soler <sup>2</sup>	800 a 1.500 palabras	15	Ayuntamiento de Abarán (España)	800
Relatos breves "Cristina Tejedor"	≤ 6	15	Diputación de Palencia (España)	604, 300, 200
Relatos breves mujeres <sup>2,4</sup>	5 a 10	15	Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife (España)	2.000
Cuentos de montaña CVCE-Errimaia <sup>5</sup>	≤ 10	15	Club Vasco de Camping Elkartea (España)	800
Relato breve "Te lo cuento en el aire"	2.400 a 2.500 palabras	15	Fundación ENAIRE (España)	1.000, 700



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en octubre de 2020 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Narrativa solidaria "Osmundo Bilbao Gara-mendi-Muskiz" <sup>5</sup>	≤ 2	16	Asociación de solidaridad Sur-Norte ALEZ ALE, el Área de Juventud y la Biblioteca Municipal de Muskiz (España)	200, 100, 50
Alberto Magno de ciencia ficción	5.000 a 25.000 palabras	18	Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad del País Vasco (España)	2.000
Villa de Almoradí	≤3	19	Ayuntamiento de Almoradí (España)	1.000
Carolina Planells contra la violencia de género de narrativa corta	≤15	19	Ayuntamiento de Paiporta (España)	600
Todos los tiempos el tiempo <sup>1,2</sup>	proyecto	20	Fundación Bunge y Born, Fundación Proa y el Diario La Nación (Argentina)	3300 <sup>3</sup>
"Dra. Ingrid Waisman"	≤5	20	Soc. Argentina de Escritores y Narradores Orales de Río Cuarto (Argentina)	227
Narrativa "Acercando orillas"	6 a 10	22	Ayuntamiento de Zaragoza (España)	1.200
Sierra de Albarracín	5 a 10	25	Comarca de la Sierra de Albarracín (España)	300, 200, 100
Antonio Rubio Rojas	3 a 10	26	Ayuntamiento de Cáceres (España)	700
Microrrelatos "Carmen Alborch"	≤ 200 palabras	28	Fundación Montemadrid (España)	1.702, 800, 400
Relatos cortos José Nogales	8 a 15	29	Diputación de Huelva (España)	6.000
"Ciudad de la Cruz"	8 a 15	30	Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz (España)	1.500
Diputación provincial de Soria <sup>1</sup>	≤ 500 palabras	30	Diputación de Soria (España)	500
Cuentos AACJPU	3	30	Asoc. de Afiliados a la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios (AACJPU) (Uruguay)	195
Relato corto "Encarna León"	8 a 15	31	Consejería de Educación, Cultura, Festejos e Igualdad, de la Ciudad Autónoma de Melilla (España)	6.000
Relato corto Eugenio Carbajal <sup>1</sup>	3 a 10	31	Ayuntamiento de Mieres (España)	1.500
Microrrelatos sobre abogados	≤ 150 palabras	31	Consejo General de la Abogacía Española y la Mutualidad General de la Abogacía (España)	3.000, 500
Una historia con Renault	≤ 5	31	Renault y El Norte de Castilla (España)	1.500
Ecoparque de Trasmiera <sup>1</sup>	≤ 25	31	Ayuntamiento de Arnuero (España)	1.000
Casino obrero Ateneo cultural de Béjar	4 a 12	31	Ateneo Casino Obrero de Béjar (España)	500
Hermanos Loynaz <sup>2</sup>	45 a 70	31	Centro de Promoción y Desarrollo de la Literatura Hermanos Loynaz (Cuba)	96 <sup>3</sup>

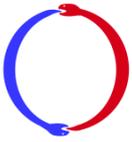
<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o lugar de residencia.

<sup>3</sup>Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

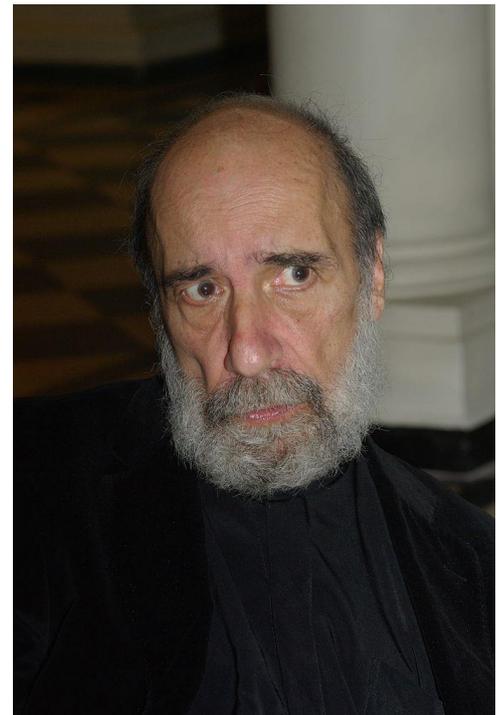
<sup>4</sup>Solo admite mujeres como participantes.

<sup>5</sup>Admite textos en castellano y eusquera.



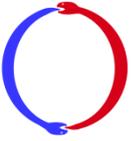
## Poesía

**Raúl Zurita** (Santiago de Chile, 1950) empezó a escribir como respuesta al golpe de Estado de 1971, cuando fue detenido, torturado y, como una forma de infierno dantesco en la Tierra, le fue prohibido entrar en las librerías. Este mes de septiembre ha recibido el XXIX Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, que es el más importante reconocimiento de poesía en español y portugués. Su trayectoria literaria es muy amplia, siempre centrada en el ámbito de la poesía, aunque también realizó incursiones en el cercano mundo de la música. Desde su primera obra en 1979 hasta sus últimas publicaciones, ha tenido un amplio reconocimiento con numerosos premios y distinciones, tanto a nivel nacional como internacional, como el Premio Pablo Neruda de 1988, el Premio Pericles de Oro de 1994, el Premio Municipal de Poesía de Santiago de 1995 por *La vida nueva* (Ed. Universitaria, 1994), el Premio Nacional de Literatura de Chile en 2000, el Premio de Poesía José Lezama Lima de 2006 por *INRI* (Fondo de Cultura Económica, 2003, Visor, 2004 y Casa de las Américas, 2006), el Premio de la Crítica de Chile de 2012 por *Zurita* (Ediciones UDP, 2011, Delirio, 2012 y Aldus, 2012), el Premio al Mérito Literario Internacional Andrés Sabella en la Feria Internacional del Libro Zicosur (Antofagasta, Chile, 2015), el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda en 2016, el Premio José Donoso de 2017, el Premio Asan Viswa Kavitha Puraskaram en 2018, el Premio Internazionale Alberto Dubito en ese mismo año. También ha recibido varias distinciones y premios en el ámbito de los derechos humanos, lo que termina de configurar la personalidad de Raúl Zurita.



Raúl Zurita en la presentación del libro *Íntegra* de Gonzalo Rojas en la Biblioteca Nacional de Santiago, 25 de abril de 2013. Fotografía de Rodrigo Fernández.

A veces, los premios literarios nos tocan más de cerca, como en el caso de nuestro colaborador en *Oceanum*, **Emilio López Rodríguez** que ha sido galardonado el pasado mes de julio con el Premio del Concurso de Poesía Concello de Carral en su vigesimotercera edición por la obra *Nas pulsacións* que fue escogida entre como ganadora entre las cuarenta y dos obras presentadas. El premio está dotado con 2.500 euros y viene a reconocer la trayectoria literaria del autor, aunque no es el único recibido hasta la fecha pues, entre otros, ha recibido el Premio en el Certamen de Poesía Concello de Mos, el Premio Suso Vaamonde de Poesía, el Premio Virxe do Mar, el Premio Eduardo Pondal de Poesía, el Premio Concello de Carral de Poesía, un segundo premio Leiras Pulpeiro y el Premio López Ardeiro, entre otros. Emilio López Rodríguez fue cofundador del Grupo Literario Avilés, de la Tertulia Literaria Adamajuana, de la Asociación Teatral Éteatro, del Colectivo Literario-artístico Sacou y del dúo poético-musical NoN SomoS NÓS. Fue o sigue siendo miembro también de la Asociación audiovisual



Paradiso y de la Asociación Cívico-cultural Terra de Outes, responsable fundador de Acha Escrava Editora y de la plataforma artística y literaria A Lanzadeira de Alcor, organizador del “Encuentro Nacional de Poetas en Idioma Galego”, creador de la extinta emisora de radio en gallego por internet AnfiteatroGZradio y locutor en la también extinta *Radio Noia*.

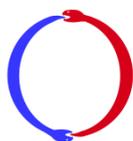


Emilio López Rodríguez

En este mes de septiembre también tuvo lugar el fallo del premio ESPASAESPOESÍA y se levantó una verdadera polémica no solo porque la decisión del jurado no fuese unánime, porque se indicase que los otros finalistas eran “muy flojitos”, sino porque se llegó a dudar de la existencia del ganador, **Rafael Cabaliere**, del que solo se conocía —más allá del texto presentado a concurso, *Alzando el vuelo*— su perfil en redes sociales, su supuesto país de residencia, Venezuela, y su elevado volumen de seguidores digitales. No es conocido en los círculos poéticos del país y nadie parecía poder dar ninguna referencia de él, de modo que se llegó a pensar que se trataba de un *bot* diseñado para reventar el concurso. Finalmente, se le pidió que grabase un video para demostrar su existencia y, por fin, apareció el rostro del ganador. Los treinta y nueve segundos del video, publicados en Facebook, se pueden ver [aquí](#).

#### Convocatorias de poesía que se cierran en octubre de 2020

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Poesía Vicente Núñez	≥ 400	1	Diputación de Córdoba (España)	9.000
Internacional de poesía "Ramón Iván Suárez Caamal" <sup>2</sup>	≥ 30	2	Poder Ejecutivo del Estado de Campeche y el Ayuntamiento de Calkiní (México)	3.900 <sup>3</sup>
Justas poéticas Ciudad de Dueñas 2020	50 a 150	2	Ayuntamiento de Dueñas (España)	1.000, 500, 300
Poesía "Luis López Anglada" Burgohondo	100 a 300	5	Ayuntamiento de Burgohondo (España)	1.000



### Convocatorias de poesía que se cierran en octubre de 2020 (continuación)

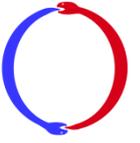
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Fernando Rielo de poesía mística	600 a 1.300	15	Fundación Fernando Rielo (México)	7.000
Margarita Hierro-Fundación Centro de poesía José Hierro	400 a 1000	15	Fundación Centro de Poesía José Hierro (España)	6.000
Cáceres, patrimonio de la humanidad	≤ 500	15	Ayuntamiento de Cáceres (España)	6.000
Certamen Internacional de creación Literaria Miguel Hernández	≥ 500	15	Universidad de Jaén (España)	2.000, 1.000
Provincia de Córdoba <sup>2</sup>	20 a 30 páginas	15	Gobierno de la Provincia de Córdoba y La Agencia Córdoba Cultura Sociedad del Estado (Argentina)	670 <sup>3</sup>
Poesía Amalio Gran	≤ 2	15	Universidad de Alicante, Librería Papercopy y el portal "Amalio Gran" (España)	300
Iberoamericano bellas artes de poesía Carlos Pellicer para obra publicada <sup>2</sup>	obra publicada	16	Secretaría de Cultura del Gobierno Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del Estado de Tabasco (México)	3.900 <sup>3</sup>
Poesía mística San Juan de la Cruz	500 a 1000	30	Ayuntamiento de Caravaca de la Cruz (España)	3.500
AACJPU	10 a 30	30	Asociación de Afiliados a la Caja de Jubilaciones y Pensiones de Profesionales Universitarios (Uruguay)	195, 117
Villa de Ágreda	60 a 100	30	Ayuntamiento de Ágreda (España)	600
José Gautier Benítez <sup>2</sup>	100 a 300	30	Administración Municipal de Caguas (Puerto Rico)	850 <sup>3</sup>
Hermanos Loynaz <sup>2</sup>	45 a 70	31	Centro de Promoción y Desarrollo de la Literatura Hermanos Loynaz (Cuba)	95 <sup>3</sup>
Fernando Paz Castillo <sup>1,2</sup>	30 a 80	31	Ministerio del Poder Popular para la Cultura de la República Bolivariana de Venezuela (Venezuela)	125 <sup>3</sup>
Ángel Martínez Baigorri	300 a 600	31	Ayuntamiento de Lodosa (España)	1.000
António Salvado Ciudad de Castelo Branco <sup>2,4</sup>	500 a 700	31	Junta de Freguesia de Castelo Branco (Portugal)	2.500

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones de edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por lugar de residencia o nacionalidad.

<sup>3</sup>Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

<sup>4</sup>Se admiten textos en castellano y en portugués.



## Ensayo, crónica e investigación

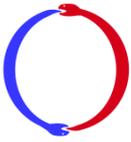
El poeta y filólogo **Rodrigo Olay** (Noreña, España, 1989) ha sido premiado por la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII por el volumen que reúne la poesía completa de Benito Jerónimo Feijoo, editado por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, la Universidad de Oviedo y el Ayuntamiento de Oviedo. No es el primer galardón en la prometedora carrera literaria de Rodrigo Olay que ha recibido con anterioridad el Premio Asturias Joven de Poesía en 2010 y el Premio de la Crítica de Asturias por *La víspera* (Ediciones de La Isla de Siltolá, 2014).



Rodrigo Olay

Desde *Oceanum* también queremos felicitar al ganador del Concurso Internacional de Ensayo “Pensando el siglo XXI”, organizado por la Universidad Siglo 21 de Córdoba (Argentina) y dotado con 2.000 dólares. La obra ganadora, *Una fina capa social* publicada en formato digital y de libre acceso, pertenece a nuestro director, **Miguel A. Pérez**. Constituye este ensayo una reflexión muy oportuna sobre nuestro presente. Un texto divulgativo muy accesible, lleno de ejemplos amenos, que nos devolverá una mirada original, fresca y llena de sentido común sobre el momento que nos toca vivir. Felicidades al capitán de *Oceanum*.





Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en octubre de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Internacional de investigación del flamenco "Ciudad de Jerez"	≥ 100	1	Ayuntamiento de Jerez de la Frontera (España)	3.000
Escritura "Colombia, territorio de historias" <sup>2</sup>	≤ 1000 palabras	5	Ministerio de Educación, Ministerio de Cultura y el Cerlalc (Colombia)	700, 450 y 200 <sup>1</sup>
Certamen Internacional de Creación Literaria Miguel Hernández	200	15	Universidad de Jaén (España)	2.000, 1.000
Investigación literaria "Ángel González"	≥ 250	15	Cátedra Ángel González de la Universidad de Oviedo (España)	5.000
Villa de Almoradí	≤ 3	19	Ayuntamiento de Almoradí (España)	1.000, 300
Premio Lur de ensayo sobre fotografía	12.000 a 20.000 palabras	20	Editorial Muga (España)	1.000
Todos los tiempos el tiempo <sup>2</sup>	proyecto	20	Fundación Bunge y Born, Fundación Proa y el Diario La Nación (Argentina)	3.300 <sup>1</sup>

<sup>1</sup>Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.

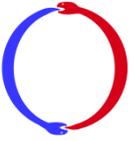
<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por residencia o nacionalidad.

## Otras convocatorias

Los Premios Eisner constituyen, quizá, el más importante galardón en la industria del cómic a nivel mundial y vienen a reconocer la labor de escritores, artistas, editores, creadores y sus trabajos. La Comic-Con de San Diego (California) es el lugar reelegido para el anuncio de los ganadores, aunque en la edición de este año ha tenido lugar en formato digital debido a las restricciones sanitarias derivadas de la pandemia, los Premios Eisner no han faltado a la cita de finales de julio. Entre los premiados de este año, destaca una librería de Sevilla (España) con el *Spirit of Comics Retailer Award* de 2020; se trata de la [librería Nostromo](#) (C/ Zaragoza, 41) que recibe el relevo de la La Revisteria Comics de Alejandro González (Buenos Aires, Argentina), premiada el año pasado.



Entre otros premios concedidos en el mismo evento cabe destacar el *Best Comics-Related Book*, para *Making Comics*, de Lynda Barry (Drawn & Quarterly); el Best Academic/Scholarly Work para *EC Comics: Race, Shock, and Social Protest* de Qiana Whitted (Rutgers University

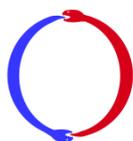


Press); el de periodismo relacionado con el cómic (*Best Comics-Related Periodical/Journalism*) que ha ido a parar a la web “*Women Write About Comics*”, editada por Nola Pfau y Wendy Browne; el premio a la mejor publicación de humor para *The Way of the Househusband*, vol. 1, de Kousuke Oono y traducido por Sheldon Drzka (VIZ Media); el premio al mejor cómic digital para *Afterlift*, de Chip Zdarsky y Jason Loo (comiXology Originals); el premio a la mejor antología para *Drawing Power: Women’s Stories of Sexual Violence, Harassment, and Survival*, editada por Diane Noomin (Abrams); el premio a la mejor historia breve para “Hot Comb”, de Ebony Flowers, incluido en *Hot Comb* (Drawn & Quarterly); mejor escritor/artista para Raina Telgemeier por *Guts* (Scholastic Graphix) y mejor escritor para la canadiense Mariko Tamaki, Harley Quinn por *Breaking Glass* (DC), Laura Dean Keeps por *Breaking Up with Me* (First Second/Macmillan).



La escritora canadiense Mariko Tamaki, mejor escritora 2020 en los Premios Eisner. Fotografía tomada por Gage Skidmore durante su participación en la WonderCon de 2018 en Anaheim (California).

Otras convocatorias que se cierran en octubre de 2020				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Ciudad de Requena	20 a 50	31	Fundación Ciudad de Requena y la Coordinadora de Actividades Teatrales "Arrabal-Teatro" (España)	6.000
Creación literaria Miguel Hernández	20 a 50	15	Universidad de Jaén (España)	2.000, 1.000
Todos los tiempos el tiempo <sup>2</sup>	proyecto	20	Fundación Bunge y Born, Fundación Proa y el Diario La Nación (Argentina)	3.300 <sup>3</sup>
LIJ				
Narrativa infantil y juvenil Diputación de Córdoba	75 a 100	1	Diputación de Córdoba (España)	3.000
Cuentos infantiles sobre el Camino de Santiago	3	1	Asociación "Amigos del Camino de Santiago en Ávila" (España)	300, 200, 150
Cuento "Beatriz Espejo" <sup>2</sup>	5 a 15	5	Gobierno del Estado de Yucatán y el Ayuntamiento de Mérida (México)	1.950 <sup>3</sup>

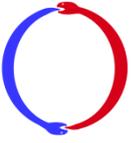


LIJ (continuación)				
Certamen de cuentos el palabrerista <sup>2</sup>	1 a 10	14	Proyecto Editorial Los Zopilotes (Guatemala)	160 <sup>3</sup>
Camp del Turia	10	31	Asociación de Vecinos Camp del Turia (España)	150
Montaña CVCE-errimaia	10	15	Club Vasco de Camping Elkartea (España)	800
Hermanos Loynaz <sup>2</sup>	30 a 50	31	Centro de Promoción y Desarrollo de la Literatura Hermanos Loynaz (Cuba)	95 <sup>3</sup>
Cómic				
Cómic/manga/arte joven Diputación provincial de Cáceres <sup>1</sup>	8 a 12	13	Diputación Provincial de Cáceres (España)	2.000
Ciutat de Palma de cómic	≥ 44	16	Ayuntamiento de Palma (España)	10.000
Novela gráfica fnac-Salamandra graphic	≥ 32	30	fnac y Ediciones Salamandra (España)	10.000
Fray Conrado Muiños <sup>1</sup>	75 a 150	30	Diputación Provincial de Soria (España)	2.000
Periodismo				
Contra la violencia de género Fundación aliados por la integración	obra publicada	15	Fundación Aliados para la integración (España)	3.000
Paco Rabal de periodismo cultural	obra publicada	25	Fundación AISGE (España)	5.000, 3.000, 1.000
Fundación Grünenthal	3	26	Fundación Grünenthal (España)	2.500, 1250
Epistolar				
Cartas a Galdós	≤ 3	15	Ayuntamiento de Santander (España)	1.500
Traducción				
Ángel Crespo	obra publicada	15	Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, el Centro Español de Derechos Reprográficos y el Gremi d'Editors de Catalunya (España)	3.000

<sup>1</sup>Los participantes tienen restricciones por edad.

<sup>2</sup>Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o residencia.

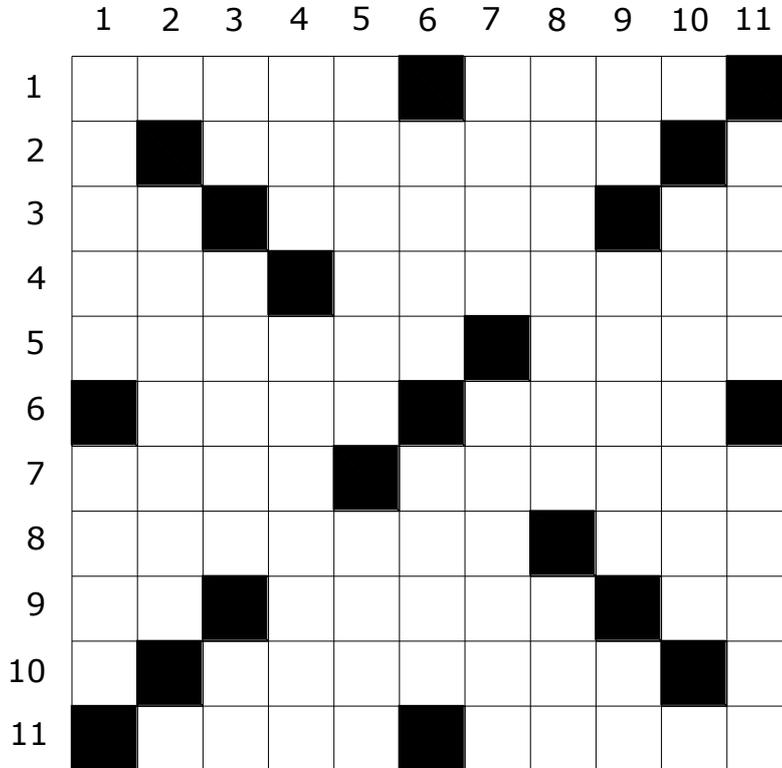
<sup>3</sup>Cantidad aproximada en euros sujeta a la situación cambiaria de la divisa original.



## Con un toque literario

por Goyo

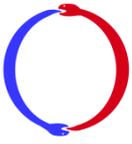
### Crucigrama



### Solución

**Horizontales.** **1** Al revés, la que utilizaba Caronte. Rara..., cosa extraña. **2** Sholem..., autor de *Tevye el lechero*. **3** Un demente sin vocales. Inflamar. Dos vocales fuertes. **4** Plural de artículo. Valioso. **5** Novela de James Joyce. Sin cabeza, planta de jardín, seto. **6** Censura, prohibición. José Manuel..., gran karateka español. **7** Una de las artes. Lascivo, lujurioso, en cierto sentido. **8** Al revés, membrana del oído. Altar. **9** Río asturgalaico. Preposición. Abreviatura ejemplar. **10** Elfo de *El Señor de los anillos*. **11** Destino, suerte. .... Wilde, autor de *De profundis*.

**Verticales.** **1** Al revés, Tristán..., actor de *Lucía y el sexo*. Director de *Fargo*. **2** Teólogo de la Reforma protestante. **3** Dios egipcio. Color ocre amarillento. Símbolo del litio. **4** Costado. .... King, autor de *La milla verde*. **5** Gonzalo de..., poeta medieval. *El... de Oz*, película fantástica. **6** Locos. De algún modo, descanso, recreo. **7** Achaques. Costumbre, moda. **8** Película de Hitchcock. Ácido acetil salicílico. **9** Prefijo de negación. Exterior del oído. Símbolo del escandio. **10** Fred..., gran bailarín. **11** Las cuatro vocales de una clase de timo. Resquebrajar.



1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

30	41	15	39	1	36	
14	24	2	31	42	9	
17	33	44	13	20	40	
19	34	4	5	46	45	32
43	27	11	29	28		
21	12	8	26	22	35	
37	10	6	18			

Tipo de flor

Aliento

Comienzo

Peón de animales

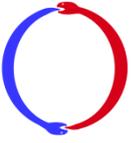
Ave mitológica con cabeza de mujer

Hacer testamento

Se atreven

Texto: pensamiento y su autor.

Clave, primera columna de definiciones: delator, soplón.



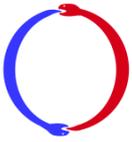
## Frankfurt: una feria extraña...

En el pasado número de *Oceanum* dábamos cuenta de la difícil situación por la que están pasando todos los eventos del tipo de ferias y congresos; hacíamos especial hincapié en la FIL de Guadalajara (México) y en la Feria del Libro de Frankfurt que se celebrará el próximo mes de octubre. La mayor parte de los acontecimientos han ido salvando los muebles como han podido, en una situación de pandemia que mantiene más incertidumbres que seguridades y que parece vivir una amenazante segunda oleada, capaz de volver a sacudir los cimientos de la sociedad entera.

En estas circunstancias, la Feria del Libro de Frankfurt presenta un aspecto realmente extraño, como si no se celebrase. En la nota de prensa que hemos recibido se anuncia que la feria tendrá más de mil empresas participantes en modo digital y que se realizarán actos que tratarán de mantener el mismo nivel de calidad y solemnidad de años anteriores. Una de las actividades más destacadas es el BOOKFEST digital, un día entero dedicado a lo más destacado del mundo de la literatura y que reunirá, entre otros, a Elizabeth Gilbert, Don Winslow, Karin Slaughter, Ayad Akhtar, Eliot Weinberger, Clemens Meyer, Olga Grjasnowa y Joachim Meyerhoff. El acontecimiento se transmitirá en directo a través de dos canales en línea y tendrá lugar en [www.buchmesse.de](http://www.buchmesse.de) el próximo 17 de octubre desde las diez de la mañana a las diez de la noche.

Otro aspecto destacado es el que abrirá la feria, el reconocimiento a actores, películas y libros en una ceremonia conjunta de la Frankfurter Buchmesse and B3 Biennial of the Moving Image a celebrar el 9 de octubre y que tendrá en Willem Dafoe el personaje más destacado como ganador del BEN Award al artista más influyente. En el acto se entregarán los premios otorgados por la Frankfurter Buchmesse Film a los ganadores en las categorías de “Mejor adaptación de literatura”, “Mejor adaptación para niños y jóvenes” y “Mejor libro ilustrado sobre cine”, galardón este último que fue introducido recientemente, en concreto, en 2018, en cooperación con la Motovun Group of International Publishers (MGIP).

En el terreno más profesional, a pesar de las dificultades inherentes a la situación sanitaria actual, hay que destacar el encuentro de librerías, para el que aún está abierta la posibilidad de inscripción (hasta el 28 de septiembre puede hacerse la [inscripción aquí](#)). También está abierta aún la participación como expositor digital que resulta gratuita hasta el 30 de septiembre; la organización de la feria espera incrementar el número de participantes por encima de los valores actuales que apenas sobrepasan el millar. El proceso de inscripción es relativamente sencillo a través de un formulario digital que se puede encontrar [pulsando aquí](#). Desde *Oceanum* deseamos la mejor suerte al formato digital de la Feria del Libro de Frankfurt y esperamos que sea solo un paréntesis y que el año que viene pueda recuperar el brillo y esplendor que la caracteriza. Será buena señal para todos...



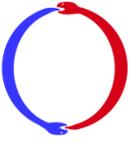
## Diez negritos

La brutalidad policial contra las personas de raza negra llevada a la palestra a través de los videos grabados con los móviles en Estados Unidos ha desatado una ola de indignación a lo largo y ancho del país que se reactiva cada vez que se vuelve a producir una noticia de ese tipo. Pero no nos engañemos, esto lleva ocurriendo desde hace décadas; la única diferencia con la situación actual estriba en que ahora hay móviles. Es algo inverso a lo que ocurre con el avistamiento de OVNI o con las apariciones de la Virgen y otros miembros del santoral: desde que hay móviles con cámaras, alienígenas y seres espirituales parecen mucho más celosos de su intimidad.

El caso es que las terribles escenas que todos hemos visto se vuelven a producir. Una y otra vez. Porque en Estados Unidos la probabilidad de que una persona muera bajo las balas de la Policía es mucho mayor de que perezca por un ataque terrorista. Y si la persona es de raza negra, esa probabilidad es aún mayor. Hablar de las causas que producen estas realidades es un tema muy interesante, pero no entra dentro de la temática de nuestra revista.

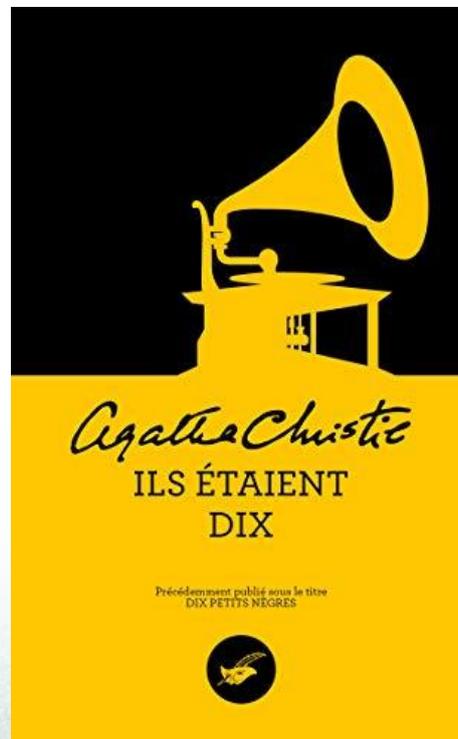
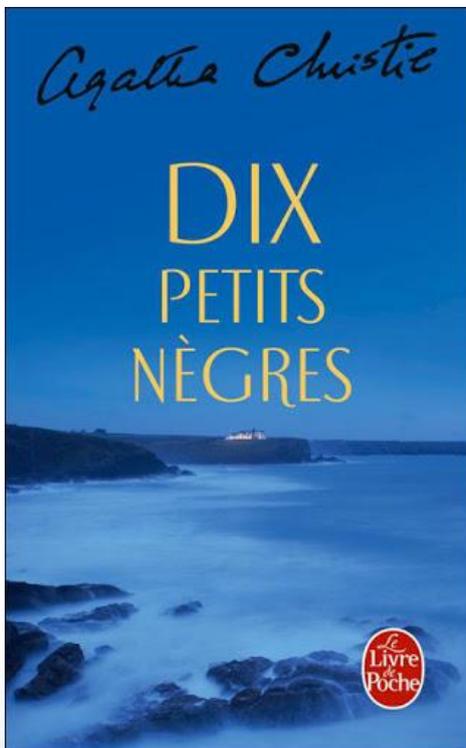
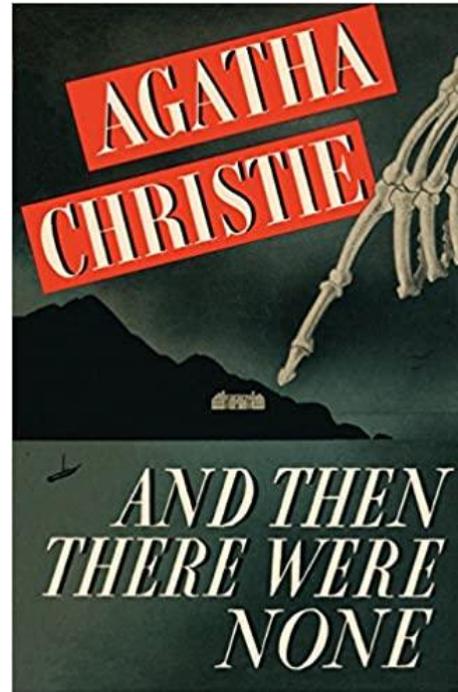
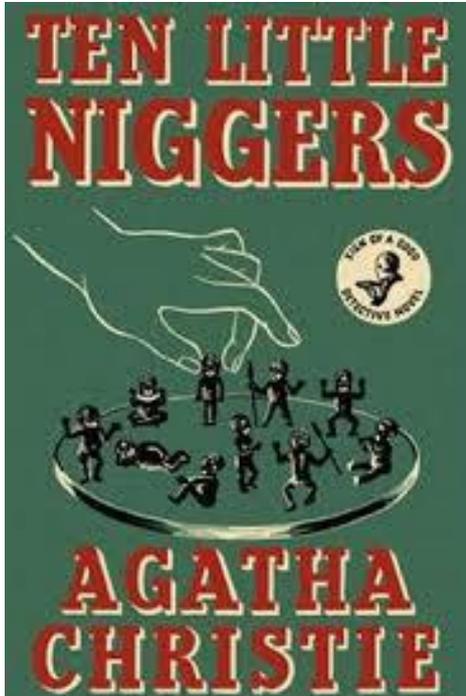
Sin embargo, sí que se han producido efectos en todos los ámbitos de la vida como consecuencia de esta concienciación social a escala internacional. El movimiento Black Lives Matter (BLM) cuyo nombre significa “Las vidas negras importan” ha producido un verdadero vendaval, no solo en el país de origen, sino que se ha extendido por todo el mundo hasta consolidarse como un verdadero icono que recuerda la lucha por los derechos civiles que tuvo lugar a mediados del siglo XX. Ese movimiento ha producido efectos que no dejan de ser curiosos: si hace unos meses una de las plataformas digitales más populares retiraba la icónica película *Lo que el viento se llevó* por racista, hace solo unos días le tocó el turno a una de las novelas más conocidas de Agatha Christie: *Diez negritos*.

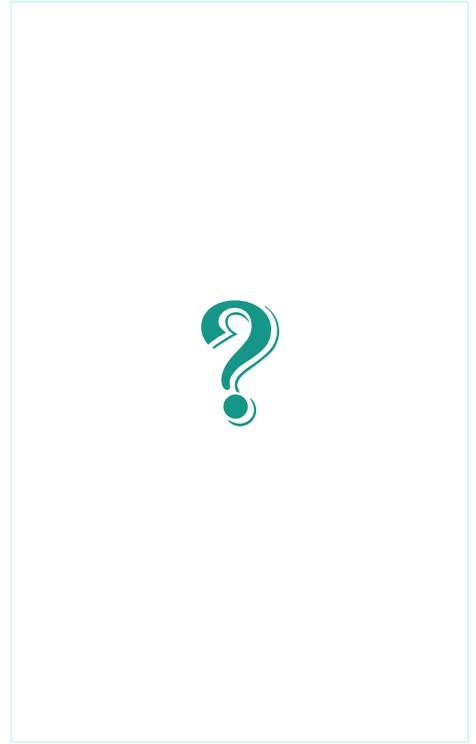
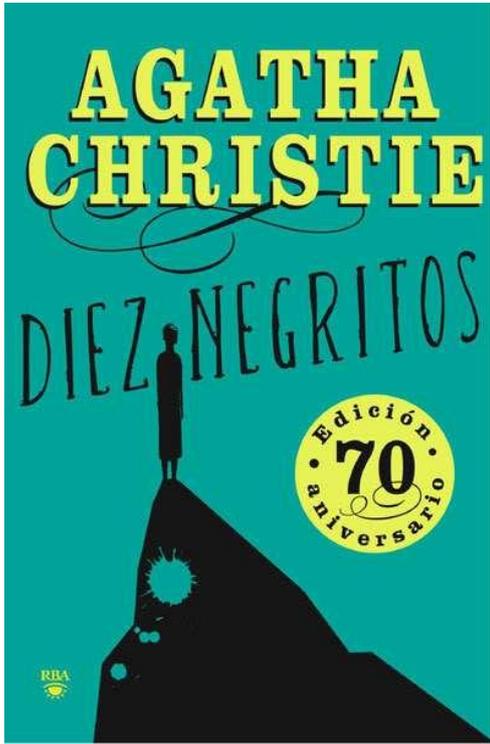
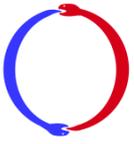
En el caso de *Lo que el viento se llevó*, la plataforma se vio obligada a la restitución de la película ante la ola de protestas generalizada, aunque con la advertencia de que la película contenía escenas de corte racista: ¡ojito con Hattie McDaniel! En lo que respecta a la obra de Agatha Christie, el cambio del título en francés parece irreversible y la editorial Le Masque pone a la venta la obra con el nuevo título: *Ils étaient dix* que, traducido directamente al castellano, sería: *Eran diez*. Hasta aquí el paralelismo entre la famosa película y el libro más vendido de la reina de las novelas de intriga. Y es que la novela ya había cambiado hace mucho tiempo el título en inglés porque el original era realmente ofensivo: *Ten little niggers*, que, aunque en la traducción al castellano —que aún se mantiene— se haya optado por el paternalista *Diez negritos*, una traducción directa sería *Diez negratos*, puesto que eso es lo que significa “nigger”, un término tan despectivo como peyorativo. Y esa palabra tiene ese mismo significado desde hace mucho tiempo, pues en 1940, solo un año después de la publicación del libro en Reino Unido, la autora permitió el cambio del título de la edición estadounidense que pasó a ser: *And then there were none* (*Y no quedó ninguno*). También autorizó diversos cambios a lo largo del texto para evitar términos que pudieran ser molestos o despectivos para la comunidad negra. Sin embargo, en Reino Unido, donde el término “nigger” no tenía por entonces las mismas connotaciones o, al menos, no eran tan evidentes, se mantuvo el título original hasta 1980, momento en el que también adoptó el título norteamericano.

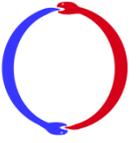


En España aún se mantiene el título inicial, aunque la palabra “negritos” no sea más que una dulcificación de la original, acaso porque la traducción que hoy se le daría era impensable en aquel momento. No obstante, el diminutivo “negrito” no deja de contener un cierto tufillo supremacista; es probable que no dure mucho...

Usted, ¿cómo lo titularía para España? ¿*Eran diez* o *Y no quedó ninguno*?

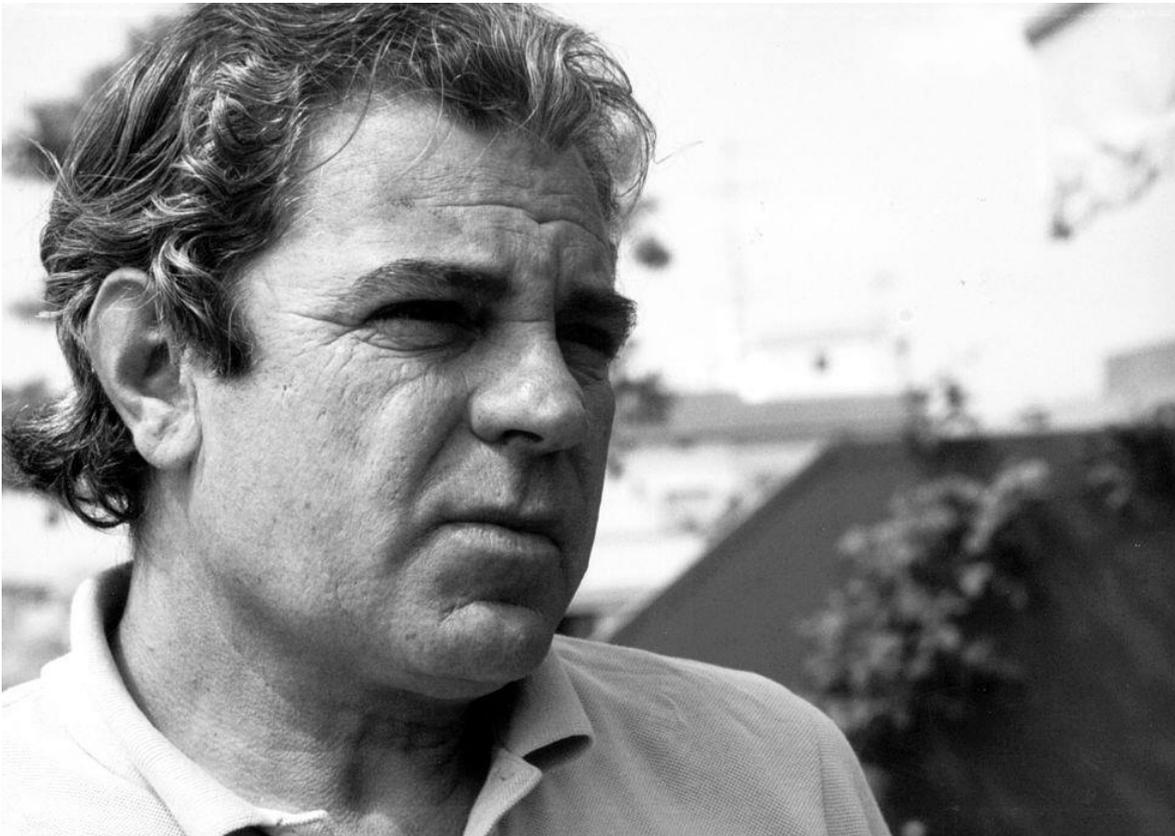






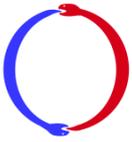
## Obituario

La muerte del catalán **Juan Marsé** coincidió con la fecha de salida del último número de *Oceanum*, de modo que en aquella entrega no se hizo mención alguna a la desaparición de uno de los autores más importantes de la novela española. Juan Marsé (08/01/1933-18/07/2020) publicó obras tan emblemáticas como *Últimas tardes con Teresa* (Seix Barral, 1966), *Si te dicen que caí* (Novaro, 1973), *El embrujo de Shanghai* (Plaza & Janés, 1993) o *Rabos de lagartija* (Plaza & Janés, 2000) y ha recibido los premios más importantes de la narrativa en castellano, una trayectoria que quedó culminada por el Premio Cervantes de 2008, la máxima distinción de las letras hispanas. También recibió el Premio de la crítica en dos ocasiones (en 1994 y 2001), el Premio Nacional de narrativa en 2001, el Premio Internacional de Novela México en 1973, el Premio Ateneo de Sevilla en 1990 y el Premio Juan Rulfo de Literatura Latinoamericana y del Caribe de 1997, entre otros importantes galardones. Con Juan Marsé se ha ido el que era, con mucha probabilidad, el novelista que mejor pintó la posguerra en España en su Barcelona natal y cuanto esa época supuso de degradación y conflicto social.



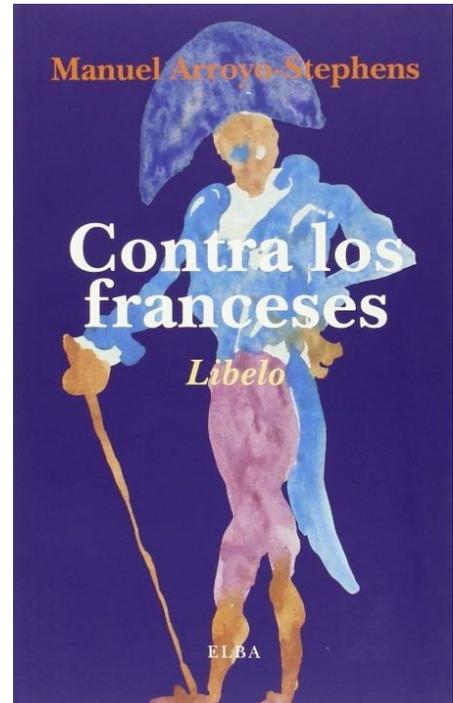
Juan Marsé en 2012. Fotografía de Elisa Cabot.

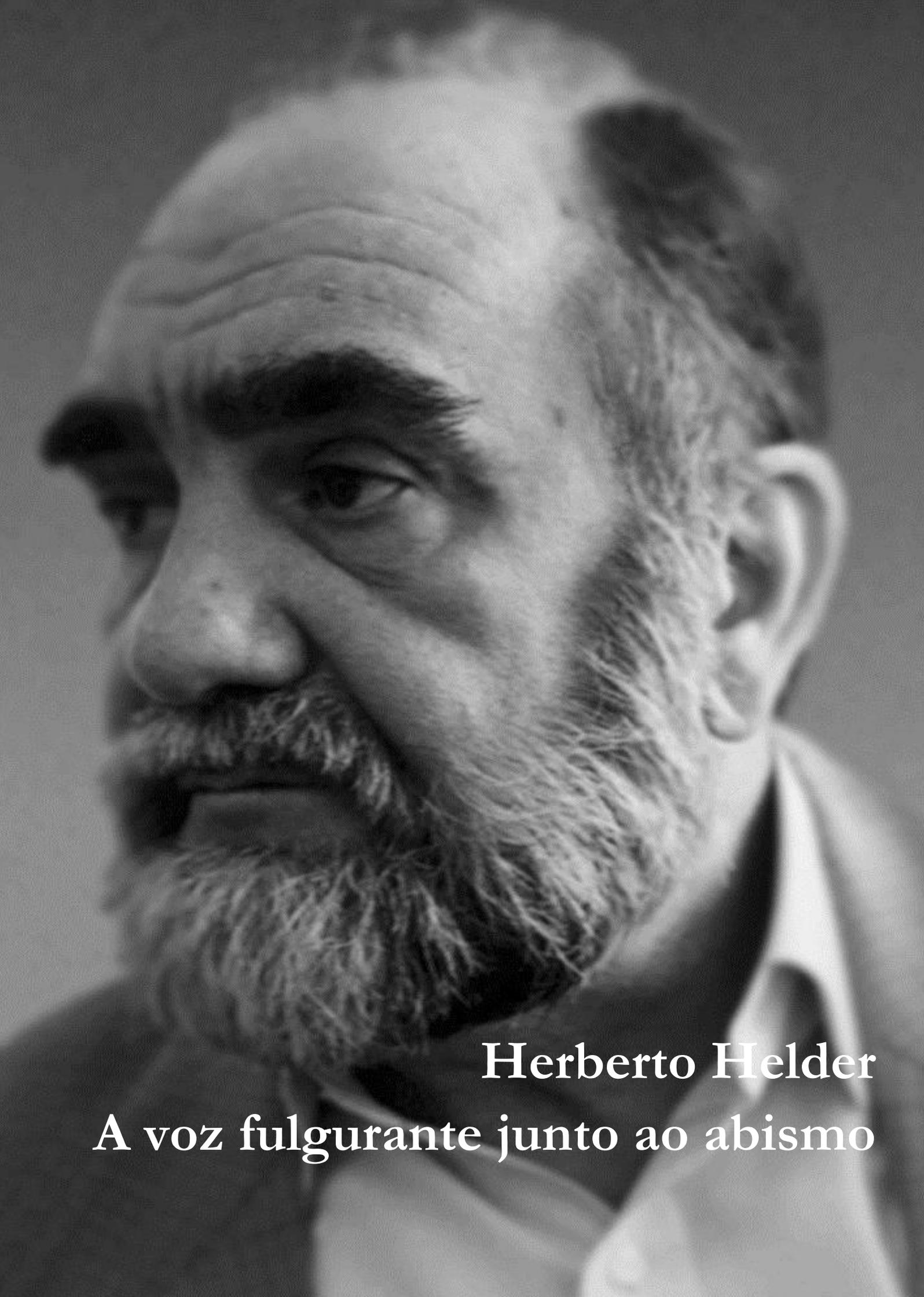
El sillón “d” de la Real Academia Española está vacío desde el pasado 21 de julio cuando fallecía el filólogo y helenista salmantino **Francisco Rodríguez Adrados** (29/03/1922-21/07/2020) que la ocupaba desde 1991, cuando sucedió a Dámaso Alonso. Como autor ha publicado varias obras sobre lingüística indoeuropea, griega e india, sobre literatura griega antigua y sobre teoría general de la historia y de la literatura. También ha editado y traducido al español la obra de muchos clásicos griegos y sánscritos. Ha sido, asimismo, articulista para



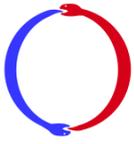
diversos medios de comunicación, algunos de cuyos artículos están recogidos en dos volúmenes que aparecieron en 2014: *De historia, política y sociedad*, y *De lengua española, humanidades y enseñanza*. Su trabajo ha recibido un amplio reconocimiento con diversas distinciones entre las que figuran el Premio de traducción Fray Luis de León de 1981 por su *Lírica griega arcaica*, el Premio Menéndez Pidal de investigación en Humanidades de 1988, el Premio León Felipe de Humanidades de 1997, el Premio Nacional a la Obra de un Traductor de 2005 y el Premio Nacional de las Letras Españolas en su edición de 2012.

El pasado mes de agosto nos dejaba el editor **Manuel Arroyo-Stephens** (11/05/1945-16/08/2020), fundador de la editorial Turner en el año 1970, que terminó siendo Turner English Bookshop, la primera que trabajaba en idiomas diferentes al castellano, algo difícil de imaginar en aquellos momentos. Uno de sus primeros éxitos editoriales fue la trilogía de *La forja de un rebelde*, de Arturo Barea que terminó siendo aclamada en Estados Unidos, un verdadero espaldarazo al autor. Con idas y vueltas entre México y Madrid, su carácter polifacético y heterodoxo le hizo introducirse en el mundo de la música, donde consiguió recuperar a Chavela Vargas para su público a principios de los años noventa del pasado siglo, después de más de diez años fuera de los escenarios por sus problemas con el alcohol. Como escritor, fue autor de obras anónimas —aprovechaba el papel sobrante de otras ediciones para publicarlas en tiradas de muy pocos ejemplares—, alguna de las cuales resultó muy controvertida como *Contra los franceses (libelo)*, cuyo título es consecuente con el contenido y que fue definido por el propio autor, como nos recuerda Andrea Aguilar en su artículo de *El País*— con unas elocuentes palabras: “Más que galófono soy, como español, un acomplejado con causa. ¿No podría leerse ese libelo que me ha hecho pasar tantas vergüenzas como un sarcasmo sobre el complejo de los españoles? Tal vez el fallo estuvo en mí, no supe dar con el tono. De los franceses, casi lo único que no me gusta es su incapacidad o su desdén para pensar sin teoría”.





**Herberto Helder**  
**A voz fulgurante junto ao abismo**



Texto y traducciones de  
Manuel Neto dos Santos

## Herberto Helder La brillante voz cerca del abismo

Em boa verdade houve tempo em que tive uma ou duas artes poéticas, / agora não tenho nada: sento-me, abro um caderno, pego numa esferográfica e traço uma meia dúzia de linhas: /às vezes duas ou apenas três linhas;/ outras, vinte ou trinta:/houve momentos em que fui apanhado neste jogo e cheguei/ a encher umas quantas páginas do caderno/ aconteceu também por vezes que o papel pareceu estremecer, /mas o mundo, não: nunca senti que o mundo estremecesse/ sob as minhas palavras escritas.

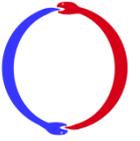
*Poemas Canhotos* (livro póstumo)  
Porto Editora.

De verdad hube un tiempo en que tuve una o dos artes poéticas, / ahora no tengo nada: me siento, abro un cuaderno, tomo un bolígrafo y dibujo media docena de líneas: / a veces dos o sólo tres líneas; / otras, veinte o treinta: / hube momentos en que me quedé atrapado en este juego y hasta llené algunas páginas del cuaderno / también ocurrió a veces que el papel parecía temblar, / pero el mundo, no: nunca sentí que el mundo temblara / bajo mis palabras escritas.

Traducción de *Poemas Canhotos* (libro póstumo)  
Porto Editora.

**D**esde sempre, reside em mim um fascínio de matriz pela obra poética de Herberto Helder. Ao longo de todos estes anos, foram os meus amigos oferecendo-me os seus livros; folheava-os, lia-os na "transversal" e remeti-os para o sarcófago das estantes reservadas à poesia. No entanto, de algum tempo a esta parte, algo dentro de mim me exigia que a ele regressasse nessa verdade ditatorial de que jamais poderemos falar do que não "conhecemos"... Durante semanas, os únicos sete livros espalhados sobre a minha mesa de "trabalho" eram os seus, ou sobre ele escritos...

**D**esde siempre me ha fascinado el trabajo poético de Herberto Helder. A lo largo de todos estos años, fueron mis amigos los que me ofrecieron sus libros; los hojeé, los leí en diagonal y los remití al sarcófago de los estantes reservados a la poesía. Sin embargo, de hace algún tiempo hasta ahora, algo dentro de mí me exigió a volver a esta verdad dictatorial de que nunca podemos hablar de lo que no "conocemos"... Durante semanas, los únicos siete libros esparcidos en mi mesa de "trabajo" fueron suyos, o escritos sobre él...



Em Herberto Helder, cada poema é um regresso numa constância de "poema contínuo" que lhe desenha, e apaga (de seguida), o estilo numa transmutação do afecto e do gesto, nessa atitude algo provocatória e intencional do ressurgimento de versos de uns poemas nos poemas de outras obras suas. Neste autor estamos perante uma profunda depuração da palavra na sua flexibilidade de sentidos num perfeito poder encantatório da linguagem.

### O amor em visita

Dai-me uma jovem mulher com a sua harpa de sombra e o seu arbusto de sangue. Com ela encantarei a noite.

Dai-me uma folha viva de erva, uma mulher. Seus ombros beijarei, a pedra pequena do sorriso de um momento. Mulher quase incriada, mas com a gravidade de dois seios, com o peso lúbrico e triste da boca. Seus ombros beijarei (...)

No tear da sua lavra, mais do que um registo "divino", há um pensamento mágico e alquímico por onde, em diversos substractos, a pulsão lírica é uma respiração de fundo pois que a sua poesia deambula pelo canto e pela musicalidade; plena intuição melódica e cadenciada. Todo um poeta descomunal espartilhado no hipócrita puritanismo literário de um tímido país. Transbordar é não caber onde estamos. tal como dizer a palavra deve ser tão natural quanto respirar.

Minha cabeça estremece com todo o esquecimento. Eu procuro dizer como tudo é outra coisa. Falo, penso. Sonho sobre os tremendos ossos dos pés. É sempre uma outra coisa, numa só coisa coberta de nomes. E a morte passa de boca em boca com a leve saliva, como o terror que há sempre no fundo formulado de uma vida (...)

Se quisermos, contudo, caracterizar um aspecto permanente da expressão helderiana, sejamos corajosos descobridores do que nos perturba, sem adamastores nem castradoras morais, e orientemos as velas pelo quadrante

En Herberto Helder, cada poema es un retorno en una constancia de "poema continuo" que lo atrae, y borra (de seguida), el estilo en una transmutación de afecto y gesto, en esta actitud un tanto provocativa e intencional del resurgimiento de los versos de algunos poemas en los poemas de otras obras suyas. En este autor nos enfrentamos a una profunda purificación de la palabra en su flexibilidad de sentidos, en un perfecto poder encantador del lenguaje.

### El amor en visita

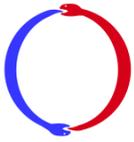
Dadme una joven mujer con su arpa de sombra y su arbusto de sangre. Con ella cantaré la noche.

Dadme una hoja de hierba viva, una mujer. Besaré sus hombros, la pequeña piedra de la sonrisa de un momento. Una mujer casi no creada, pero con la gravedad de dos pechos, con el peso triste y lascivo de la boca. Sus hombros los besaré (...)

En el telar de su producción, más que un registo "divino", hay un pensamiento mágico y alquímico a través del cual, en varios sustratos, la palpación lírica es una respiración profunda porque su poesía vaga a través del canto y la musicalidad; una intuición plena, melódica y purificada. Todo un colosal poeta elegante en el hipócrita puritanismo literario de un país tímido. Desbordarse no es encajar donde estamos. Es como decir que la palabra debe ser tan natural como respirar.

Mi cabeza tiembla con todo el olvido. Trato de decir que todo es otra cosa. Hablo, creo. Sueño con los tremendos huesos de mis pies. Siempre es algo más, algo cubierto de nombres. Y la muerte pasa de boca en boca con la saliva ligera, como el terror que siempre está en el fondo informado de una vida (...)

Si queremos, sin embargo, caracterizar un aspecto permanente de la expresión helderiana, seamos valientes descubridores de lo que nos perturba, sin censores moralistas, y guiemos las velas por el cuadrante de la



da embriaguez compulsiva do poema, no turbilhão do instinto, por onde o núcleo imaginativo do poeta trespassa a realidade física e sensorial para chegar ao limiar do invisível. Apesar do seu universo poético não apresentar uma óbvia relação representativa com o real, em todo o seu trabalho "oficinal" existem elementos vivenciais ou biográficos.

Há uma árvore de gotas em todos os paraísos. Com o rosto molhado, eu posso ficar com o rosto molhado, com os olhos grandes. Neste lugar absoluto pelo sopro, fervem as víboras de ouro aos nós sobre as pedras enterradas. Leopards lambem-me as mãos giratórias. E eu abro a pedra para ver a água estremecendo. A água embebeda-me. Como nos corredores de uma casa brilha o ar, brilha como entre os meus dedos.

—A minha vida é incalculável.

Convenhamos, é na violenta nudez do poema que este Poeta se revela como conquista ou como surpresa nas suas obsessões com a morte e com a loucura, como se o poema o habitasse por inteiro nesse silêncio de onde irrompe e para onde, fatidicamente, se dirige... numa adesão ardente à matéria da palavra, rumo à vertigem.

Um espelho em frente de um espelho: imagem que arranca da imagem, oh maravilha do profundo de si, fonte fechada na sua obra, luz que se faz para se ver a luz.

Cósmico, libidinal, eruptivo, perturbador numa violenta inocência, Herberto Helder mais do "reflexo" -tantas e tantas vezes surge na sua obra a palavra espelho- é simultaneamente transparente e obscuro num gesto e desafio pessoal ambicionando a eternidade nos instantes do real absoluto, em imagens expressadas por uma "alma desobediente".

À noite enche-me um gás rutilante, vou para os espelhos astrais, os espelhos atravessam as minhas câmaras, ardo nas câmaras. Brillando, morro. Poderia pintar anjos brilhando.

embriaguez compulsiva del poema, en el torbellino del instinto, donde el núcleo imaginativo del poeta cruza la realidad física y sensorial para alcanzar el umbral de lo invisible. Aunque su universo poético no presenta una relación representativa obvia con lo real, en todo su trabajo de "taller" hay elementos experimentales o biográficos.

Hay un árbol de gotas en cada paraíso. Con la cara húmeda, puedo permanecer con la cara húmeda, con los ojos grandes. En este lugar absoluto por el aliento, las víboras doradas hierven como los nudos en las piedras enterradas. Los leopardos lamen mis manos giratorias. Y abro la piedra para ver el agua temblar. El agua me emborracha. Como en los pasillos de una casa, el aire brilla, como entre mis dedos.

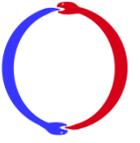
—Mi vida es incalculable.

Convengamos; es en la violenta desnudez del poema donde este poeta se revela como una conquista o una sorpresa en sus obsesiones con la muerte y la locura, como si el poema lo habitara por completo en ese silencio del que estalla y al que, fatigosamente, se dirige... en una ardiente adhesión a la materia de la palabra, hacia el vértigo.

Un espejo frente a un espejo: imagen que se saca de la imagen, oh maravilla de las profundidades de sí mismo, fuente cerrada en su obra, luz que se hace para que veamos la luz.

Cósmico, libidinoso, eruptivo, perturbador en una violenta inocencia, Herberto Helder más que el "reflejo" —tantas y tantas veces aparece en su obra la palabra espejo— es simultáneamente transparente y obscuro en un gesto y desafío personal, aspirando a la eternidad en los momentos de lo real absoluto, en imágenes expresadas por un "alma desobediente".

Por la noche me llena un gas brillante, voy a los espejos astrales, los espejos atraviesan mis cámaras, me quemo en las cámaras. Brillante, me muero. Podría pintar ángeles resplandecientes.



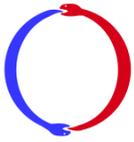
Finalmente, num plano mais amplo, a poesia de Herberto Helder transporta em si uma duvidosa recusa da "normalidade", nessa orfandade latente por onde a imagem da mãe é fonte e o poema, como "os passos em volta" dos instantes, vagueia nas margens da loucura e da premente verdade dizendo:

"Se eu quisesse enlouquecia" ou antes, "o estilo é um modo sutil de transferir a confusão e a violência da vida para o plano mental de significação", ou estoura constatação da sua própria cosmovisão "ninguém suporta muito tempo o seu próprio prodígio, nem muito tempo suportamos nós o prodígio alheio.

Finalmente, en un plano más amplio, la poesía de Herberto Helder lleva en sí misma un dudoso rechazo de la "normalidad", esta orfandad latente donde la imagen de la madre es la fuente y el poema es como "los pasos alrededor" de los instantes, vagueando en las orillas de la locura y de la apremiante verdad:

"Si quisiera me volvería loco" o más bien "el estilo es una forma sutil de transferir la confusión y la violencia de la vida al plano mental del significado", u otra constatación de su propia cosmovisión: "Nadie puede soportar su propio prodigio por mucho tiempo, ni nosotros podemos soportar el prodigio de los demás".





Herberto Helder deixou, entre outros papéis, vários cadernos com inéditos, um livro de poemas em prosa e uma antologia de quadras populares.

Eis como se retrata, no poema final de um dos derradeiros volumes. Ei-lo, como sempre, reescrevendo uma e outra vez a acutilância da sua voz coerente, na sua ardente melancolia da idade, sabedor da brevidade da vida, da escrita, do amor, de forma dramaticamente cristalina “(...) a verdade é que eu estou melhor agora/ com 84 anos:/ primeiro, como me acham muito velho, pensam que sou inofensivo, e não me chateiam,/ segundo, deduzido do anterior, não posso ser um rival perigoso,/ terceiro, estou à partida fora de combate,/ quarto, já não fodo,/ quinto, em linha recta, nem é preciso perder tempo comigo, sou doce, *sweet*, frágil, etéreo, gasoso/ e é esse exactamente o erro deles/ —duro duro duro/ quanto mais velho mais duro é o corno —disse o papa Malaquias e que por isso foi morto (...)”.

Herberto, também tu Poeta do desassossego, que me consagre a vida muitos anos...para regressar à tua "continuidade" com a força eruptiva que fez da lava as ilhas e das ilhas a tua voz fulgurante junto ao abismo; como POEMA PERPÉTUO.

Herberto Helder dejó, entre otros papeles, varios cuadernos como inéditos, un libro de poemas en prosa y una antología de coplas populares.

Así es como se ve en el poema final de uno de los volúmenes. Y aquí está, como siempre, reescribiendo en su voz coherente, en su ardiente melancolía de la edad, sabedor de la brevedad de la vida, de la literatura, del amor, de forma dramáticamente cristalina “(...) la verdad es que estoy mejor ahora/ a los 84 años: / Primero, porque piensan que soy muy viejo, piensan que soy inofensivo, y no me molestan, segundo, deducido de lo anterior, no puedo ser un rival peligroso, tercero, estoy fuera de juego, cuarto, ya no follaré, quinto, en línea recta, ni siquiera tienen que perder el tiempo conmigo, soy dulce, dulce, frágil, etéreo, gaseoso/ y ese es exactamente su error/ —duro, duro, duro/ cuanto más viejo más duro es el cuerno —dijo el Papa Malaquías y por eso lo mataron (...)”.

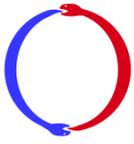
Herberto, tú también poeta de la inquietud, que me consagre la vida muchos años... para volver a tu "continuidad" con la fuerza eruptiva que hice de la lava las islas y de las islas tu brillante voz cerca del abismo; como POEMA PERPÉTUO.

# ROM- PE

manuel  
lópez  
rodríguez

o—

Dos poemas de *Rompe*



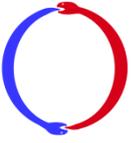
Manuel López Rodríguez

No comezo cantaba o merlo,  
despois ficou en silencio para sempre.                      Só a beira do van  
fixo que regresase auga para esta sede.

Podo tocar a cortiza das árbores sen apenas mover a pel.  
Prefiro o po  
ao cristal. Prefiro a imaxe deturpada do río  
a calquera pensamento que arribe.

Desta soñei unha muller cunha crianza no colo,  
os farrapos esfiañados, correndo por un camiño en campo aberto.  
Semellaba acontecemento  
perturbador mais  
cada cousa volve ao rego; o castiñeiro medrando  
e as troitas a pegar chimpos. Desexei con tanto tino  
ter esta soidade;  
a veta de lousa desde a representación amábel,  
exacta. É todo canto quero ao meu carón.

Adéntraste no fondo da gruta. Deixaches todos os sinais  
para que o vento os acariñase. Calquera debuxo co que a orografía manque  
a liña que o brazo traza.  
Non me pidas que recolla do chan tanta miseria.



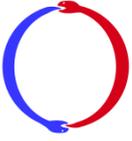
Al principio cantaba el mirlo,  
después permaneció en silencio para siempre. Solo  
en la orilla del vano hizo  
que regresase agua para esta sed.

Puedo tocar la corteza de los árboles sin apenas mover la piel.  
Prefiero el polvo  
al cristal. Prefiero la imagen deturpada del río  
a cualquier pensamiento que arribe.

En esta ocasión soñé una mujer con un niño en el regazo,  
los harapos deshilachados, corriendo por un camino en campo abierto.  
Parecía acontecimiento  
perturbador mas  
cada cosa a su arroyo; los castaños creciendo  
y las truchas dando saltos. Deseé con total precisión  
tener esta soledad;  
la veta de pizarra desde la representación amable,  
exacta. Es todo lo que quiero a mi lado.

Penetras en el fondo de la gruta. Dejaste las señales  
para que el viento las acariciase. Cualquier dibujo con que la orografía lastime  
la línea que el brazo traza.  
No me pidas que recoja del suelo tanta miseria.





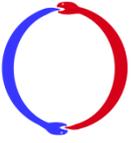
No lugar do incenso

e a morte amosou os dentes luíndo as paredes ásperas  
da moqueta;  
ti eras a tenrura  
deitando o lombo nas teas, deixando os pés pendurados e os ollos  
pechados. Lembro o recendo a suor rancia. Lembro  
que meu pai chamou por teléfono para dicir que nada acontecera  
para mal  
e un caldeiro de auga xeada caeu por min para me deixar estarecendo.

Alí seguías;  
deitando o lombo nas teas, deixando os pés pendurados e os ollos  
no abismo.

Non comprendías nin eu agardaba por tal cometido... Só  
quería que ficases coa constante dos ortostatos (o dolmen  
de Argalo);  
a tona dos eucaliptos pousando o agarimo nas laxes  
e o anhele depositando a tecnoloxía. Ías  
perdendo os dedos. Os  
fiunchos medraban e impedían  
o  
acceso.

No lugar do incenso.



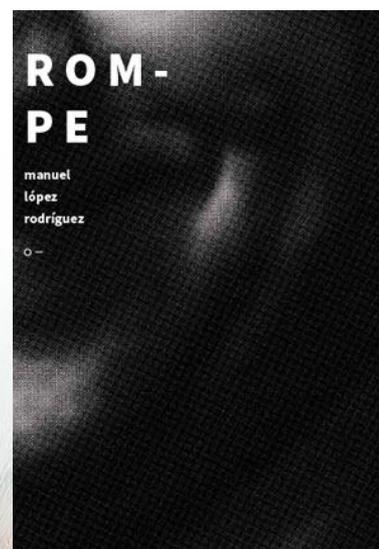
En el lugar de incienso

y la muerte mostró los dientes desgastando las paredes ásperas  
de la moqueta;  
tú eras la ternura  
posando la espalda en las telas, dejando los pies colgados y los ojos  
cerrados. Recuerdo el agradable olor a sudor rancio. Recuerdo  
que mi padre llamó por teléfono para decir que nada había sucedido  
de lo que podía haber salido  
mal  
y un cubo de agua helada se deslizó por mí hasta hacerme temblar.

Allí continuabas;  
posando la espalda en las telas, dejando los pies colgados y los ojos  
en el abismo.

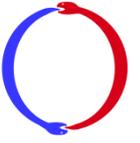
No comprendías ni yo esperaba por tal cometido... Solo  
quería que te quedases con la constante de los ortostatos (el dolmen  
de Argalo);  
la piel de los eucaliptos depositando las caricias en la piedra  
y el anhelo soterrando la tecnología. Poco  
a poco perdías  
los dedos. Los  
helechos crecían e impedían  
el  
acceso.

En el lugar de incienso.



Rompe (Editora Urutau)

**Arráncote'l color del to mirar**



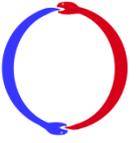
Alfredo Garay

Arráncote'l color del to mirar  
y dibuxo nas nubes  
figures de la to imaxinación.  
Allombo cola murnia y la pena  
dexándote llibre'l camín.  
Faigo nel to cuellu el mio llar,  
anexáu n'él:  
apigazar  
pa llueu tener a l'alba  
la felicitá d'espertar  
ente los tos pechos.  
Abellugáu na to piel  
sentir el fueu,  
el calor llambión  
que la to paz me da.  
Morrer cada día por esa paz.

Te arranco el color de la mirada  
y dibujo en las nubes  
figuras de tu imaginación.  
Cargo con la tristeza y la pena  
dejándote libre el camino.  
Hago de tu regazo mi hogar  
acunado en él:  
dormitar  
para luego tener al alba  
la felicidad de despertar  
entre tus pechos.  
Cobijado en tu piel  
sentir el fuego,  
el calor goloso  
que tu paz me da.  
Morir cada día por esa paz.



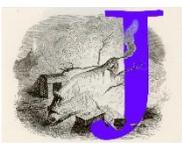
**Álvaro Mutis**  
**Maqroll el Gaviero**



Emilio Amor

El hombre es una especie que falló como especie, un ser dedicado a destruir el medio en que vive.

Álvaro Mutis



Jamás encontrará el lector un libro de poesía entre las listas de libros más vendidos. Para escribir poesía solo son necesarios un papel y una pluma y a veces hasta sobra el papel, como en el caso de Lord Byron que en ocasiones escribía directamente sobre los puños de la camisa. Quizás sean estos algunos de los motivos por los que se considera a la poesía como la forma más pura de expresión literaria. Cervantes describió a la perfección los desvelos de muchos novelistas por llegar a alcanzar la categoría de poetas en tres endecasílabos del “Viaje al Parnaso”:

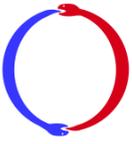
Yo que siempre trabajo y me desvelo  
por parecer que tengo de poeta  
la gracia que no quiso darme el cielo.

Una lección de modestia de don Miguel que debería enseñarse en las escuelas, pues ahora hasta los niños de teta se empeñan en publicar algún libelo de haikus balbucientes.

El caso de Álvaro Mutis es distinto. Él es un poeta desde el principio al fin. Comienza su carrera publicando poesía y la termina añadiendo nuevos textos a sus obras completas, *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Solo que algunas veces sus poemas épicos se ensanchan y toman forma de novela. Para el mexicano Carlos Fuentes “la novela es mito, lenguaje y estructura”. Eso mismo es lo que consigue hacer Álvaro Mutis con Maqroll, su personaje apócrifo.

Mutis pertenecía a una familia de ricos hacendados colombianos. A los dos años se trasladó con sus padres a Bélgica y solía volver todos los años a pasar el verano en la finca Coello de Colombia. Es probable que ese ir y venir a través del Atlántico en paquebotes y cargueros le sirviera de inspiración a la hora de crear el personaje de Maqroll. El Gaviero no es un *alter ego* de Mutis, es una invención, el marinero que vigila desde la vela de gavia. En ocasiones se trata de un guerrero, un cacique, un contrabandista o simplemente un perdedor, un antihéroe a la altura del Nostromo de Joseph Conrad, el capitán Ahab de Herman Melville o el viejo marinero de S. T. Coleridge.

Maqroll aparece ya en *Los elementos del desastre*, el primer libro de poesía que publicó en 1953, y se mantiene como personaje central en todos los poemarios y novelas posteriores: *La nieve del Almirante*, *Illona llega con la lluvia*, *La mansión de Araucaíma*, *Un bel morir*, *La última escala de Tramp Steamer*, *Amirbar* y *Abdul Bashur, soñador de navíos*. El personaje a veces está enfermo o herido, incluso el autor estuvo a punto de matarlo en *Un bel morir*, pero la afortunada intervención del poeta chileno Gonzalo Rojas, muy amigo de Mutis, consiguió hacerle desistir del empeño. Rojas le amenazó con denunciarlo ante los tribunales si consumaba el “homicidio”.

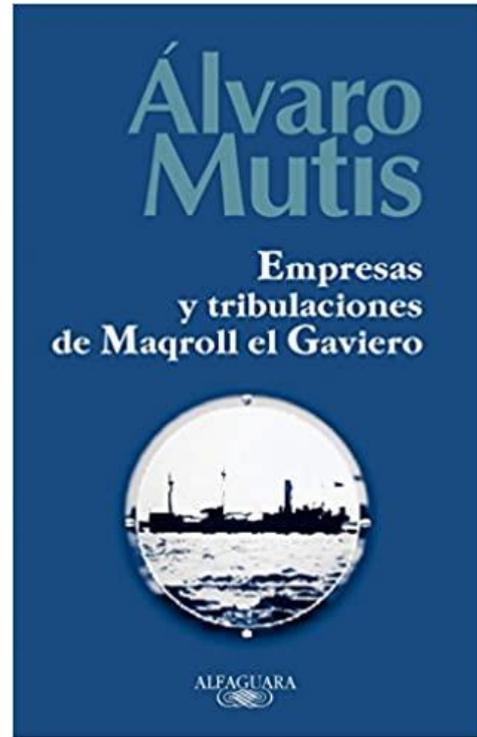


Álvaro Mutis obtuvo algunos premios importantes a lo largo de su dilatada carrera. Destacan el Príncipe de Asturias de las Letras (1997), el Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1997) y el Premio Cervantes (2001). Falleció en Ciudad de México en 2013 a la edad de noventa años.

Los dos poemas que reproducimos son de distintas épocas. El primero es de tema marino y el segundo pertenece precisamente a *Un bel morir*, donde se dieron las circunstancias que acabamos de describir.

### Lied Marino

Vine a llamarte  
a los acantilados.  
Lancé tu nombre  
y solo el mar me respondió  
desde la leche instantánea  
y voraz de sus espumas.  
Por el desorden recurrente  
de las aguas cruza tu nombre  
como un pez que se debate y huye  
hacia la vasta lejanía.  
Hacia un horizonte  
de menta y sombra,  
viaja tu nombre  
rodando por el mar del verano.  
Con la noche que llega  
regresan la soledad y su cortejo  
de sueños funerales.

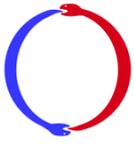


### Un bel morir...

De pie en la barca detenida en medio del río  
cuyas aguas pasan en lento remolino  
de lodos y raíces,  
el misionero bendice la familia del cacique.  
Los frutos, las joyas de cristal, los animales, la selva,  
reciben los breves signos de la bienaventuranza.  
Cuando descienda la mano  
habré muerto en mi alcoba  
cuyas ventanas vibran al paso del tranvía  
y el lechero acudirá en vano por sus botellas vacías.  
Para entonces quedará bien poco de nuestra historia,  
algunos retratos en desorden,  
unas cartas guardadas no sé dónde,  
lo dicho aquel día al desnudarte en el campo.  
Todo irá desvaneciéndose en el olvido  
y el grito de un mono,  
el manar blancuzco de la savia  
por la herida corteza del caucho,  
el chapoteo de las aguas contra la quilla en viaje,  
serán asunto más memorable que nuestros largos abrazos.



La memoria final



Magaly Villacrés

**H**ace poco me enteré de la muerte del padre de una amiga. En las últimas semanas que llevamos de crisis sanitaria esta noticia es casi regular. Era una persona mayor y aún mantenía la lucidez de su memoria; es decir, se encontraba en esa edad en la que la vida nos sitúa caprichosamente entre la franja de lo posible y lo probable.

Con un par de amigas nos citamos, mediante video llamada, para charlar un rato y hacer catarsis sobre estos últimos acontecimientos; al cerrar el teléfono me quedé pensando en que hace solo unos días otro querido amigo, al que conocí a través de mi hermana, murió prematuramente. En este caso, se desvaneció una mente prodigiosa y se mutiló un hogar, porque así es la muerte, un hecho tan cotidiano como inesperado.

Recuerdo estas conversaciones y es imposible no pensar en mis padres, él de 85 años, ella de 75; y en esa ruleta irreversible de la

vida se van apagando cándida, lenta y dulcemente como el sol de cualquier tarde que, aunque se marcha, todavía abriga.

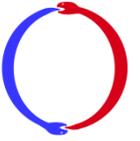
Se extinguen despacio y sin dolor. Morirán de pronto un día y anhelo sea una muerte natural: cerrar los ojos sin sufrir, sin resistirse, sin más. Ojalá pudiéramos partir con nuestros seres amados el mismo día y en el mismo segundo; así no habría nostalgias que nos condenen ni culpas que nos aplasten; pero vivir y morir son citas que no escogemos, mas debemos acudir.

Mientras tanto, en una isla a miles de kilómetros de aquí, la madre de alguien a quien tanto quiero, poco a poco va adormeciendo su memoria entre las brumas del último ensueño. Olvidar también es otra forma de partir.

No siempre reconoce a su hijo, pero responde al estímulo si él aprieta su mano. Ella lo mira con atención y sonrío dulcemente al escuchar sus preguntas. A veces, un nombre, un lugar, una canción o, la palabra 'mamá', le hace abrir un poco más los ojos y asentir con su mirada, como si un filo del pasado penetrara en el remanente de su memoria. Es terrible para un hijo que su madre no lo reconozca siempre.

Cuando los padres olvidan o mueren, con ellos se borra una parte de nosotros; incluso situaciones, escenas, momentos que ni siquiera imaginamos. Un padre y, sobre todo, una madre, poseen recuerdos que únicamente ellos atesoran, como un álbum de retratos que conservan en el disco duro que les borrará la muerte: quizás nosotros en su regazo, nuestros primeros balbuceos, los torpes pasos de la niñez, los miedos y pesadillas; nuestras primeras ilusiones, los secretos juveniles, los desencantos del amor.

Ellos fueron testigos exclusivos de aspectos de nuestra vida que tal vez nunca revelaron. Los esconden en su recuerdo, el único lugar



posible y al que no tenemos llaves de acceso; y al morir se los llevan, perdiéndose en la nada. Con su muerte empezamos a morir nosotros; a desvanecernos lentamente del mundo por el que anduvimos, como una vieja foto que el tiempo deteriora. A ser más lo que somos y un día no seremos, y a ser mucho menos de lo que antaño fuimos.

No nos damos cuenta y a cada momento, en nuestra propia familia, desaparecen evidencias y personajes de nuestro mundo, el propio; y también de los mundos que no llegamos a conocer, pero de los que ellos fueron actores y por efecto nos pertenecen.

Setenta, ochenta, noventa años de vida se esfuman llevándose con ellos el siglo anterior, el recuerdo de los padres y los abuelos que, a fin de cuentas, también es nuestra herencia y nuestra memoria.

Dejarlos marchar sin extraerles la información es como vaciar un baúl sin escudriñar en su fondo, no siempre los objetos que guarda son viejos e inútiles, en ellos se amontonan cada capítulo de lo que fue nuestra vida inicial. Y no se trata de un gesto romántico o sentimental, sino de algo práctico, incluso necesario. Porque para saber quiénes somos, es inevitable conocer quiénes fuimos.

Permitir que los últimos testigos se apaguen tristemente es dejar morir también lo que nos define, lo que nos narra. Dejarlos silenciarse para siempre sin sacarles antes todo el material posible para que sus recuerdos sobre el mundo en general, y sobre nosotros mismos en particular, se salven y permanezcan de algún modo. Es justo empaparnos del material genético, ahora convertido en una pau-

sada palabra, la mirada perdida en un instante pretérito, la vieja carta o, una canción antigua que los traslada en el tiempo; todo eso es herencia invaluable que evitará desahacernos sin más.

En tiempos como los que vivimos resulta peligroso y hasta infame, resignarse a esa clase de orfandad. Permitir que un ser querido se vaya sin heredarnos el tesoro de su memoria es ser doblemente huérfanos. Perderlo a él con una buena parte de nosotros mismos. Quedarnos más desamparados y más solos; ser más huesos que memoria.

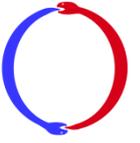
Ahora que aún es posible, sentémonos junto a ellos y hagámoslos hablar, si pueden. Tengamos la paciencia, la inteligencia y la audacia si es preciso, de que el nieto, la adolescente, los más jóvenes, se interesen por esa historia familiar que pronto habrá de desvanecerse como niebla tras la lluvia.

Porque un día, estoy segura de eso, ellos se emocionarán de haber escuchado de la voz de sus propios protagonistas de dónde vienen, quiénes los antecedieron y quiénes los hicieron posibles. De saber que los testigos de su memoria no pasaron sin dejar huella por este lugar bello, extraño, cruel, triste, y a la vez fascinante, al que llamamos mundo.





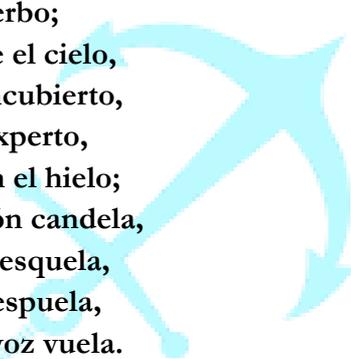
# Nuevos horizontes

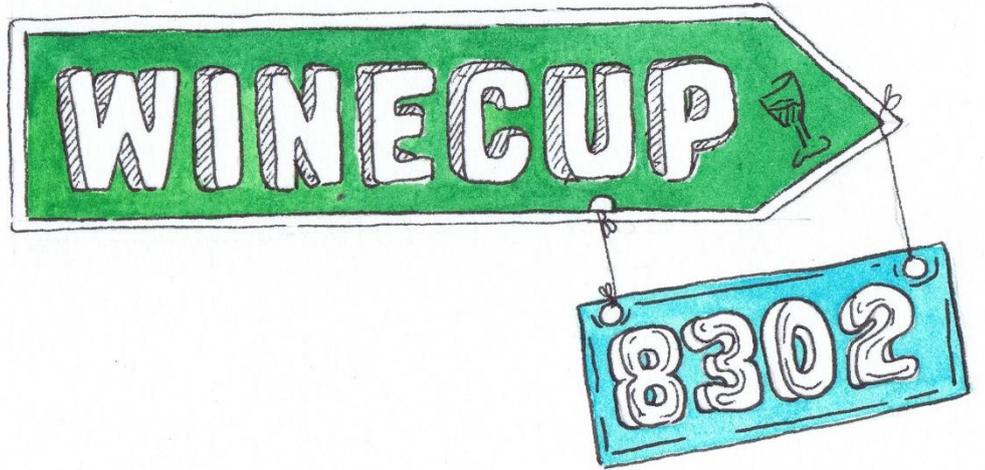
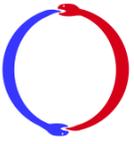


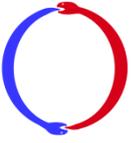
Fátima Zahara Zhar Hozmarí



Alerta, incierta,  
en el quicio del verso,  
la jaula entreabierto,  
y tremolante el verbo;  
sin más meta que el cielo,  
donde alcanza encubierto,  
el verde anhelo experto,  
gotas de fuego en el hielo;  
se hace el cerrazón candela,  
velado el sigilo y esquela,  
potreras, fusta y espuela,  
ácrata, franca la voz vuela.







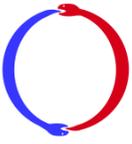
**Gabriela Quintana Ayala**  
**Ilustraciones de Ana García**



Me dijeron que eran buenos niños, educados y tranquilos. No soy Julie Andrews y no es “The Sound of music” de 1965, soy Rosario y esto fue lo que pasó. Una noche tranquila de verano recibí la llamada de una amiga en la que me ofreció algo totalmente inesperado. La prima de mi amiga le había pedido ayuda para conseguir a una persona que cuidara de sus hijos, ya que tendría que viajar por asuntos de trabajo fuera del país. Nuria vivía en San Antonio con su hijo y sus dos sobrinas adoptadas. No se casó y cuando el niño tenía ocho años, el padre, que vivía con ellos, decidió marcharse y regresar a México. Ella decía que el hecho de tomar a sus sobrinas como hijas había influenciado en su ruptura de pareja. Pese a lo convincente que se escuchaba su relato, nunca lo creí y todavía no la conocía. Nuria se contactó conmigo para llegar a un arreglo. Me comprometí en todo lo que mencionó que debía hacer, sin imaginar en la

aventura que aquello representaría. El pago era muy bueno por ser una madre sustituta, más que una niñera, puesto que ella estaría fuera del país y yo me quedaría a cargo de la casa y los niños. Tan pronto terminamos la conversación Nuria y yo, recibí en mi correo los detalles de los vuelos desde casa hasta San Antonio. El día de mi llegada, se apareció tarde en el aeropuerto para recogerme. Este era un trabajo no declarado en Estados Unidos, sin embargo, confié en ella y que sabía lo que hacía. Al parecer, no era la primera vez que contrataba a alguien para resolver el problema de sus hijos mientras hacía viajes de negocios.

La primera impresión que tuve de ella al verla estacionar su coche fue la de una mujer independiente y fuerte. Hablamos un poco en el trayecto hacia el supermercado para hacer las compras, tratamos de conocernos. Esperaba infundirle confianza en mí. En el centro comercial, yo llevaba el carrito de la tienda y ella iba adelante, caminando con una actitud de ser la dueña absoluta de mi tiempo y mi vida por el mes en curso. Ya con las cosas en el auto, me dio la tarjeta de membresía del hipermercado y me dijo a grandes rasgos qué alimentos tendría que comprar la siguiente vez. En camino a casa, no pude dejar de sentirme un poco nerviosa, jamás había cuidado niños ajenos, salvo los ratos en los que hacía fiestas infantiles para mis hijos. Íbamos en su coche de lujo y, al llegar a su hogar, me sorprendió darme cuenta de que esta mexicana había logrado el sueño americano. Era enorme, como un castillo con sus techos en triángulo y una gran entrada. La típica casa estadounidense con la que todos los jóvenes sueñan. Bajé mi maleta y unas bolsas de la compra, Nuria bajó el resto desde el garaje interior de la casa. Abrió la puerta y un perro delgado de gran tamaño vino a embestirme con su curiosidad, olfateó todo lo que pudo. La pequeña perra era una yorkshire muy cariñosa

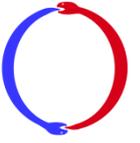


que solo me movía la cola sin acercarse. El interior de la casa era espectacular, decorada con muebles muy finos y de muy buen gusto. Una sala color hueso con libros y demarcada por una gran chimenea con un tiro que llegaba tan alto como el segundo nivel de la casa. Flores frescas en un jarrón, un comedor de cristal con una bufetera llena de objetos de viajes y decorativos. El pasillo tenía un gran espejo y al pie se encontraban portarretratos de la familia, Nuria con su madre y los niños. Debo decir que las niñas en realidad eran dos adolescentes de catorce y dieciséis años; el niño tenía once. La cocina estaba abierta al estilo americano hacia la sala y tenía una mesa en un rincón con grandes ventanales que daban hacia la piscina con una vista majestuosa del valle. La casa estaba enclavada en una colina de varias otras que se veían a la distancia, lejos de la zona central de San Antonio. Estaba segura que el barrio donde estábamos era reciente y una zona de lujo. Cosas que confirmé más tarde.

Nuria comenzó a darme órdenes en la cocina para ayudarme a preparar la comida. Me explicó dónde estaban los platos y el servicio de mesa, sin más detalles de cómo funcionaba el resto. Me mostró la lavavajilla y la trituradora de desecho de alimentos. Después actuó como si yo supiera todo, como si estuviese de vuelta al hogar. No solo contaba con un gran refrigerador, me llevó al segundo garaje y me mostró otro igual de grande donde guardaba alimentos congelados y verduras frescas. Después conocí un cuarto que fungía como almacén de alimentos de todo tipo, cientos de productos, incluidos varios frascos de suplementos nutricionales. Todo estaba ordenado con nombre y en fila, cada cosa tenía su lugar. Me recordó la obsesión maníaca que había visto en varias películas y empecé a temer a lo que me enfrentaría. Después me condujo a una habitación para que me instalara y me pusiera

más cómoda, ya que hacía muchísimo calor. La casa estaba completamente climatizada, fuera de ella la temperatura subía casi a los treinta grados. Cuando se detuvo en el umbral del cuarto, observo que no había hecho la cama y tenía que buscar las sábanas. Deduje que le dio pereza hacerlo y me llevó a otro cuarto junto a su despacho y cerca de la entrada principal. Era el que ocupaba su madre cuando les visitaba. Sobra decir que la habitación era por mucho más acogedora y cómoda, también más grande y mejor amueblada, aunque le faltaba iluminación. Tenía una pequeña ventana hacia el jardín. Estaba contenta de no ocupar la habitación de las niñas en el último recodo de la casa.

Después puso a descongelar sopa en una olla y me pidió que metiera a hornear una carne en un molde congelado, y se fue a su despacho para hacer llamadas. Saqué de su envoltura la carne y la metí al horno de convección, el de microondas estaba lleno de recipientes de plástico, era claro que lo usaba de almacén. Con la carne dentro, traté de descifrar cómo funcionaba el horno para que no solo descongelara, sino que calentara bien, a la temperatura indicada en la caja. Lo programé y listo, me puse a hacer otras cosas. Luego de la alarma, abrí el horno y no sentía mucho calor, y la carne seguía casi igual. Así que volví a programarlo con otros treinta minutos. Ponía mi mano en el cristal de cuando en cuando para ver si calentaba lo suficiente, pero no me convencía de que estuviera cocinando bien. No fue hasta que empecé a sentir un olor a plástico quemado que supe que algo andaba mal. Abrí el horno otra vez. No parecía haber plástico hasta que me llegó otra vez el olor a quemado viniendo de abajo. En ese momento llegaron las niñas y notaron el olor. ¡Madre mía! Había otro horno de igual tamaño debajo del que estaba usando y no lo había advertido. Abrí el horno y este también lo usaba de almacén, lleno de tablas plásticas para picar



que se estaban derritiendo, al igual que moldes para hacer *muffins* y pasteles navideños. Sentí terror, la primera novatada justo a las pocas horas de haber llegado. Qué diría la jefa. ¡Me iba a matar! Por supuesto que me las cobraría. Las niñas reían. Nos acabábamos de conocer, pero me ayudaron a colocar los moldes derretidos que se hacían como telarañas de chicle mientras intentábamos separarlos. ¡Oh, Dios! Me decía mientras sacaba todo del horno, con que quede una tabla para picar y un molde, espero no haberlos horneado todos.

Una de las niñas quiso guardar un molde derretido para pintarlo como manualidad artística. Ellas reían mientras yo me moría de la vergüenza. Debido al olor tan penetrante por toda la casa, se apareció Nuria en la cocina y cuando vio el desastre puso una cara que por más que trató de disimular me cortó como un cuchillo el estómago. No dejé de decir que yo las reemplazaría y que me disculpara. Ya que se calmó y nos sentamos a la mesa a comer, me dijo que no había problema, que no tenía que reponerlas. Era evidente que el accidente se debió a que no me enseñó cómo se programaba su horno, y mucho menos que había tres hornos en la casa. Yo me decía: ¡quién tiene tres hornos en una casa!

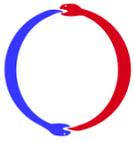
Después de la comida improvisada, me permitió descansar del viaje. Me cambié de ropa y dormí profundamente hasta la cena. Cuando desperté me encontré desubicada, no podía recordar a simple vista observando el mobiliario a mi alrededor, dónde estaba, hasta que escuché el ladrido de los perros. Salí de mi estupor y fui a preparar la cena para todos.

Traté de recapitular todas las instrucciones que me dio para tomar lo que necesitaba para preparar la cena. Pregunté qué les gustaría de cenar. Me dijeron los tres niños: quesadillas. Nuria se acercó a mí y me dio

las llaves del otro coche que estaba en el garaje. Me dijo que al día siguiente la acompañaría a dejar a su hijo a la escuela y debía memorizar el camino. Las niñas tomaban el autobús público del colegio, así que no habría problema. Me dio también una tarjeta bancaria para los gastos de la comida y de la gasolina. Me habló de las clases a las que debía llevarlos. Le pedí un itinerario por escrito para tener todo agendado y no olvidar nada o caer en retrasos. Asintió, de no muy buena gana y se fue a su despacho. Su trato seguía siendo frío y borde. Cuando estaba sirviendo la cena llegó con un papel que depositó en la barra de la cocina y me dijo que su hijo debía salir por la mañana a las siete y el desayuno debía estar listo antes. Tomó fruta y unas cosas para cenar y se reunieron todos en la mesa. Ella les preguntó sobre sus tareas escolares y sucesos del día. Cuando me senté con ellos, los perros me siguieron.

Fue entonces cuando me percaté de que la comida de los animales estaba colocada en un recipiente muy grande para el gran danés y otro muy pequeño para el yorkshire, justo a un costado de la mesa de la cocina. Me dio mucho asco tener que cenar junto a los perros, quienes esparcían la comida a su alrededor, no obstante, no era mi casa y no podía hacer nada al respecto. Traté de concentrarme en comer mientras disfrutaba la vista nocturna del valle, llena de luces parpadeantes como si de luciérnagas se tratara. Muchas de estas se trataban de los aviones que sobrevolaban en el horizonte.

Puse mi alarma en el celular a las seis de la mañana y me dormí. Al día siguiente abrí los ojos de golpe y con los nervios crispados por la música que rompió el silencio como un trueno en medio de la noche. Esta salía desde un interfono en la pared. Era la alarma familiar. Me levanté, me preparé y fui a la cocina a preparar los desayunos y los almuerzos que se llevarían a la escuela. Nuria llegó un poco después que yo y preparó su



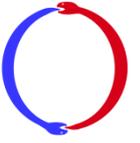
propio desayuno y almuerzo. Por el interfono llamó a sus hijos, como los llamaba ella, y les exigió que estuvieran listos de inmediato. Esto, irremediablemente, me recordó al Capitán Von Trapp de la película *The Sound Of Music*, el silbato en estos tiempos modernos bien se había cambiado por el interfono. No encontré ninguna diferencia más allá de la tecnológica, aunque esta era peor, retumbaban en toda la casa las densas palabras de Nuria. «¡Qué horror!», dije para mis adentros, no pensé tener que vivir la versión moderna de una niñera, tratando a los niños como una hueste o perros adiestrados. Evoqué lo que para mí era una niña moderna en la serie televisiva de *The Nanny* de la CBS, pero aquello era muy divertido comparado con lo que estaba viviendo en la calle Winecup.

Hice todos mis esfuerzos por memorizar el camino a la escuela de Antonio remarcando sitios llamativos, aun así, no me lo pude aprender en un solo viaje. Nuria estaría toda la semana en casa y después se marcharía a México para atender su negocio, en el cual, ella con un socio importaban productos mexicanos.

Pasaban los días y la forma de tratarme de Nuria era la de una sirvienta, con unos modales que no me esperaba. Ansiaba que llegara el día en que se fuese de viaje. Sucedió al quinto día que la madre de Nuria llamó a la casa. Yo nunca atendía el teléfono, me comunicaba con Nuria a través del whatsapp. Antonio tomó el aparato y lo puso en altavoz. Su abuela preguntaba cómo estaba, sobre las tareas, sus clases de guitarra y las de tenis. Todo iba bien hasta que dijo: ya supe que llegó una *muchacha* nueva. El niño levantó la mirada de los dibujos que hacía mientras conversaba con su abuela y me miró a los ojos con pesar. Todo bien, fue lo único que pudo responder porque se le atoraron las palabras en la garganta. Sobra decir que yo estaba furiosa. Decir “muchacha”

en México es sinónimo de sirvienta y yo no estaba ahí como sirvienta. En ese momento entendí la actitud de todos en la casa y decidí cazar a Nuria por la noche y hablar seriamente con ella. La verdad no sabía cómo hacerlo, ella me imponía por su forma de pedir las cosas y ordenarme. A los niños les gritaba por el interfono y yo saltaba del susto cuando lo hacía, no estaba acostumbrada a escuchar órdenes que me tomaran por sorpresa en cada habitación o estancia de la casa donde anduviera. El Capitán Von Trapp se quedaba corto ante esta madre nazi. El viento no corría sin que ella lo deseara, lo digo de manera literal, las ventanas nunca se abrían, pues estaba la casa climatizada y los olores se mantenían encerrados. Los perros andaban por toda la casa, dormían en las camas con ellos. Todos los edredones de las habitaciones los encontraba sucios, llenos de pelos de los animales y de caca, excepto el de Nuria y su hijo, porque el niño dormía con ella, de manera que su habitación permanecía cerrada.

Cuando hablé con ella, me aseguró que yo no era la sirvienta de la casa. Le dije firmemente que yo no era niñera, que era profesionalista y madre. Me pidió que hiciera oídos sordos a lo que comentó su madre. Lo dejé pasar, pero la situación no mejoró. Anunció al día siguiente que el fin de semana nos iríamos a Dallas para asistir a una feria gastronómica donde vendería sus productos. Empacamos muchísimas cosas y olvidé todos los malos ratos, estaba muy motivada por conocer otro lugar. Ayudé en todo a Nuria, cosas que no venían en el acuerdo, como ayudar en montar la mesa de su caseta de ventas con cientos de frascos de salsa de mole; ese día me volví parte de su empresa. También me hice cargo de los niños como siempre, mientras ella atendía su negocio. El calor era insoportable, rondábamos los cuarenta grados y yo solo quería salir huyendo de allí. Nos hospedamos en un hotel Marriot



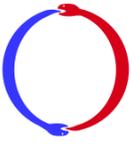
a una calle de la feria gastronómica; los cinco en una misma habitación. Antonio era un niño sumamente consentido y se quejaba de todo, incluso de las visitas que me encomendó Nuria para ellos, un Legoland y un museo.

El lunes estuvimos de vuelta a la normalidad y dos chicas de limpieza llegaron a encargarse de dejar brillante la casa. Me miraban con extrañeza, y con todo, no di pie a ninguna conversación, yo me ocupaba en preparar la comida y por las tardes en ayudar a Antonio en sus tareas escolares o bien, a los tres en sus actividades deportivas. Mi horario diario era de 6 a 22:00 h. Esa noche, mientras terminaba de recoger la mesa de la cena y dejar listas algunas cosas para el almuerzo que se llevarían los niños a la mañana siguiente, se apareció Nuria en la cocina y me dijo que le hacía falta un anillo, que no lo encontraba. Sacó una cerveza del

refrigerador que empezó a beber mientras me decía que lo tenía todavía en el viaje. Por la forma en que me lo contó, sentí que me estaba culpando y enseguida le respondí que yo no tenía nada que ver y que, si desconfiaba, que revisara todas mis cosas. Su expresión fue de un alarde de sorpresa por querer disipar dudas hacia mí sin fundamento. Le recordé que las chicas de limpieza habían estado en su habitación. Me dijo que pudo haberlo olvidado en el hotel. Yo solo pensaba: solo esto me faltaba, no estaba haciendo de niñera por necesidad, quería hacer un viaje a Estados Unidos para practicar el inglés y lo vi como una oportunidad, ahora esta hija de la chingada me estaba tratando de culpar por un mugroso anillo.

A los cinco días de regreso a casa fui a dejar a Nuria al aeropuerto. Al fin había llegado el día que todos en la casa descansaríamos del maldito estrés en que nos tenía esta tipa nazi.





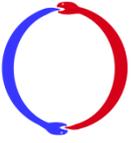
A los hijos los tenía supercontrolados. Tenían la obligación de tomar vitaminas a diario, comerse su almuerzo escolar, aparecerse inmediatamente que la capitana los llamara casi a gritos por el interfono, y solo utilizar una hora diaria de internet a su antojo, así como una para la televisión. Ella abría las puertas de la casa desde su celular, y tenía instaladas cámaras casi en cada estancia o habitación, en la terraza, frente a la piscina, en el garaje, a lo largo de todo el inmenso jardín. Los niños diariamente se peleaban por los minutos de internet con los que disponían para escuchar música, ver un video, alguna noticia o bien obtener datos para sus tareas escolares. Esto y la televisión también lo tenía controlado desde su celular. Día tras día iba descubriendo las cámaras. Revisé mi habitación y mi baño minuciosamente para no tener el infortunio de que me viera en mis momentos de intimidad. Me sentía presa del llamado “Big Brother” o de la novela *1984* de Orwell. Antonio me había dicho que ya habían pasado por muchas niñeras y que algunas se comían en exceso de lo que tenían almacenado. Así que, ante las cámaras estaba intimidada hasta para comer. Procuraba hacerlo cuando Nuria estaba en el despacho de la casa y no en su oficina con su socio. De esa manera sabía que no estaba interesada en mirar las cámaras si me tenía a la mano. Después del desayuno me ocupaba de la comida y de mantener limpia la mesa del desayuno, la alacena y la cocina. Metía a lavar la ropa de todos y luego la pasaba a la secadora, para finalmente dejarla seca y doblada. Me sentía la cenicienta de la casa, bajo un mando en extremo controlado.

Entonces conduje en su coche con el navegador ese día glorioso que daría comienzo a un poco de paz y en el que pensaba ayudar a las chicas con un poco de cariño, pues la tía las reprendía más que a su hijo. Regresé a la casa y me sentí libre, excepto por las cáma-

ras. Dejé un paquete de pescado para descongelar sobre la barra de la cocina y me fui a dormir una pequeña siesta, pues llevaba un ritmo sin precedentes, había trabajado de lunes a domingo pasando por la feria gastronómica. Terminé la siesta, me arreglé y fui a preparar la comida. Tendría el tiempo suficiente para dejar eso preparado antes de que recoger a Antonio del colegio, en el primer viaje que haría yo sola. Y cuál fue mi sorpresa que el maldito gran danés se había comido el paquete de pescado a medio descongelar. No podía creerlo. Claro que cuando comíamos teníamos el hocico del animal a un costado observando cada bocado que nos llevábamos a la boca y cuando los chicos no le daban nada iba hacia su recipiente a comerse su comida. Aun así, nunca imaginé que se comiera algo tan duro como una roca. Su cabeza alcanzaba perfectamente la barra de la cocina sin tener que alzar las patas. Llena de rabia lo saqué al jardín. Ese perro también tenía la costumbre de meterse a la piscina. Corrí a ver cómo resolvería la comida de ese día, junto con los nervios de tener que conducir por primera vez en Estados Unidos.

Cuando tuve que tomar el coche que me asignó Nuria, estuve presa de miedo, ya que solo dependía del navegador de mi celular que a veces perdía señal al estar en el extranjero. Todavía no me aprendía el camino de ida al colegio, en el regreso no tenía problema porque iba guiándome con las indicaciones del niño.

Antonio y yo llegamos a casa y todo marchaba de maravilla. Las chicas llegaron, como de costumbre, más tarde y comimos juntos. Claro que, después del incidente dejé a los perros afuera durante la comida. Y cuando terminé mis labores mi fui a sentar a un sillón de mimbre que acomodé con vista a la piscina y las colinas. Me llevé una taza de café y fumé un cigarro a pesar del calor de la tarde. Creí que durante esos días que la



nazi no estuviera todo sería más fácil y agradable. Luego de ese reposo, conduje con mucho temor a la clase de tenis. Los niños se peleaban por ir en el asiento delantero. Y como el privilegiado era Antonio, amenazaba a las chicas si lo mandaban a la parte trasera. Después me tuve que imponer, porque estuve a poco de tener un accidente cuando él me guiaba por las grandes avenidas. A pesar de su rabia y de que me fuera a acusar con su madre, tuvo que obedecerme cuando íbamos todos juntos en el auto, puesto que yo no iba a pagar el coste de un accidente vial por su culpa.

Fueron días agradables a pesar de que luchaba mucho para que me obedecieran. A cada cosa que hacían le avisaban a Nuria para que esta los reprendiera por teléfono. Por mi parte, perdí el miedo a conducir en un país extranjero. Creí que después de hacerlo en la jungla que es la Ciudad de México, cualquier otro sitio sería cosa de niños, pero me equivoqué. Hay ciertos códigos que no están escritos en manuales, muchos son por costumbres civiles heredadas.

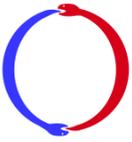
La siguiente vez que llegaron las mujeres de limpieza hice mención del anillo perdido, y no dijeron nada. Ellas me preguntaron si la aspiradora, la que estaba empotrada en las paredes de la casa, ya funcionaba. Les dije que aún no la habían reparado. Ese periodo de tiempo me tocó atender muchos de los problemas de la vivienda. Un baño no servía y cada día recibía a un empleado distinto que venía a revisar detalles de todo tipo, hidráulicos, de humedades, de electricidad, etc. Cambiaron también el portón de la casa. Después solo avisaban a Nuria qué día y hora harían la visita, el resto ya lo discutían conmigo.

También estaba descansando de las quejas de Nuria sobre mi comida, al parecer, nada le gustaba. Ellos solían agregarle una barra

de queso a la sopa cuando venía ya preparada, por si acaso sabía fea y así era más comible. Pues lo siguió haciendo con las sopas que yo hacía, diciendo a los niños: les recomiendo que les pongan queso. Ningún esfuerzo era suficiente, hasta la preparación natural del caldo de pollo. Esos días sin la nazi todos disfrutaron la comida con halagos hacia mí.

El clima de Texas es muy seco y el calor pica, pero eso no me preocupaba, como cuando encontré un escorpión dorado y enorme caminando hacia mí mientras estaba sentada en el váter. Tuve que dejar todo para matarlo aprisa o de lo contrario no habría podido volver a dormir en esa habitación. Parecía que la nazi lo hubiese enviado. La casualidad quiso que cinco días después abrieran un agujero del baño en reparación justo arriba de mi cama. Tuve que taparlo con plástico y todo lo que encontré por el terror de que cayera otro escorpión por allí mientras dormía. Dicen que los escorpiones siempre andan en pareja, pero no apareció otro más.

Cuando Nuria volvió, otra vez se sintió la tensión en la casa. Una tarde que puse el lavavajillas, este sacó agua con jabón que se deslizó hasta el comedor. Me asusté, esperaba no haberlo descompuesto, pero estaba segura de que no había sido yo y les dije que no había hecho nada anormal. Coincidió con que Nuria tenía una cita para comer, de manera que no le dio mucha importancia. Esa noche, cuando había terminado de cenar, se apareció por la cocina para tomar un vaso de agua y noté que venía borracha. Deduje que no había sido una cita de negocios y me confesó que el vino estaba muy bueno. A la mañana siguiente me dijo que tenía como invitado a comer a su amigo con quien estuvo la noche anterior. Traté de preparar todo lo mejor posible. Comí con ellos y me salí al sillón para fumar y dejarles solos como familia. Pero, para mi desgracia, sucedió lo mismo



con el lavavajillas, entonces recordé que me había equivocado de jabón. El estrés de no querer fallar en nada me había jugado otra novatada. Regresé a secar el agua y lavaría todo al día siguiente para no interrumpir. Me fui a mi habitación. Alrededor de las nueve y media de la noche fui a la cocina para cenar. Descubrí que Nuria estaba con su amigo, tumbados en dos camillas de playa en la terraza tomándose otra botella de vino. Comí pronto y me fui a dormir. A la mañana siguiente Nuria no dejó de quejarse de lo cansada que estaba debido a que no se había dormido hasta las tres y media de la mañana. Se había pasado toda la noche tratando de matar un mosco en su habitación que no le dejaba conciliar el sueño y tampoco quería que le picara a Antonio, quien dormía junto a ella. Yo pensaba: o Nuria estaba muy borracha o el mosco era muy astuto, o bien ...

Un domingo que tuve el día libre, aproveché para comprar una *laptop*. Después de que tres personas de ventas me aseguraron que llegaría a mi domicilio antes de que regresara a mi país, decidí hacer el pedido a la tienda, puesto que no se encontraba en exhibición.

El miércoles Nuria volvió a viajar. Esta vez regresaría un día antes de que yo tomara el vuelo a casa, por lo que eso me dejaba más tranquila. No obstante, no fue así, aprovecharon a hacer cosas que les estaba prohibido y después me culparían.

El último incidente fue cuando, creyendo yo que las chicas eran víctimas del abandono de sus padres o de las desigualdades en las que vivían con su tía, me dejé llevar por lobos vestidos de corderos. Se aprovechaban cuando se quedaban a solas con las niñeras anteriores y conmigo no fue la excepción. Una mañana que regresaba de dejar a Antonio en su colegio, llegaron corriendo las chicas a la cocina y me dijeron que habían perdido el autobús y pidieron que las llevara a

su escuela. Como todavía faltaba una hora, les dije que terminaría de desayunar y enseguida las llevaría, que estuvieran atentas. Al cabo de media hora me subí al coche y las esperé en la entrada principal, donde las esperé cerca de quince minutos. De pronto salieron corriendo hacia mí y me reclamaron casi a gritos por qué no les había llamado para salir. Les recordé que les advertí estar atentas. Estaban tan enfurecidas que después de acomodarse en el auto llamaron a Nuria y frente a mí le dijeron que yo les había gritado e insultado. Estaba llena de rabia por dentro, pero me contuve, yo no me enfrentaría a las niñas, hablaría con su tía. Por la noche me llamó la nazi muy enfadada.

—Cómo te atreviste a gritarles a mis hijas y regañarlas.

—No es cierto, yo nunca grito, ni a mis propios hijos, menos a los ajenos. Eso es mentira.

—Yo les creo a mis hijos antes que a nadie.

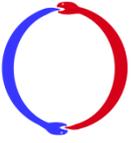
—Si yo que soy el adulto y tengo la responsabilidad no solo de la casa, sino de tus hijos ante ti y antes las leyes estadounidenses, no me crees, entonces no tengo nada que hacer aquí. Tengo una gran responsabilidad, pero si no tengo tu confianza, el acuerdo que hicimos desde un principio no sirve de nada y me regreso a mi casa.

—¿Cuándo te vas?

—En cuanto consiga un vuelo de regreso.

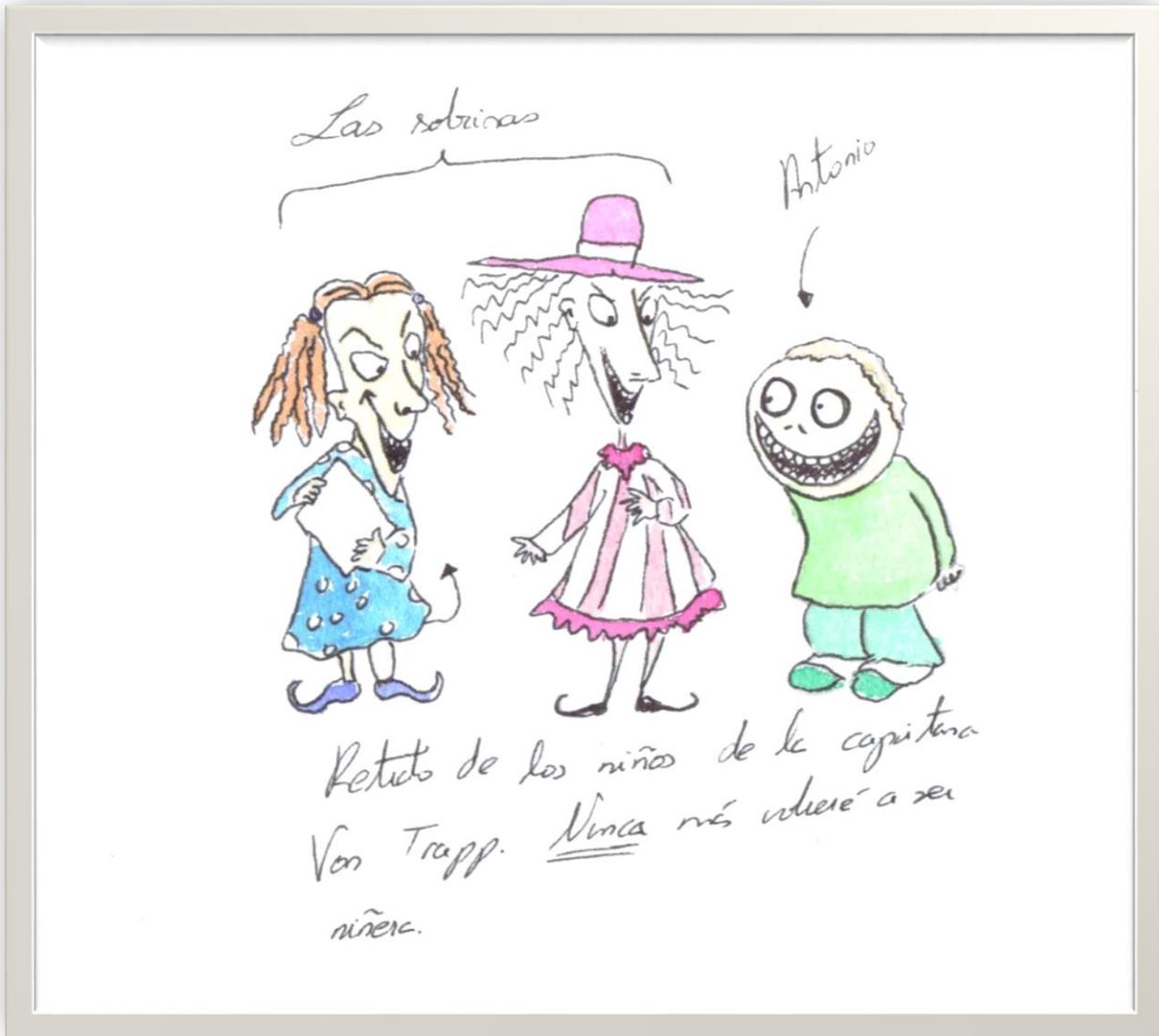
Cuando terminamos la conversación fui al aeropuerto a cambiar mi vuelo y después a la tienda a recoger mi *laptop*. Era viernes y yo viajaría al día siguiente, pero mi computadora no llegaría hasta el lunes. Con gran pesar tuve que dejarle la factura en su oficina y esperar que la regresara, se cobrara el dinero de nuestras cuentas finales y me devolviera lo que me correspondía.

Esa noche dormí en paz y ya había contratado una niñera nueva de una agencia para

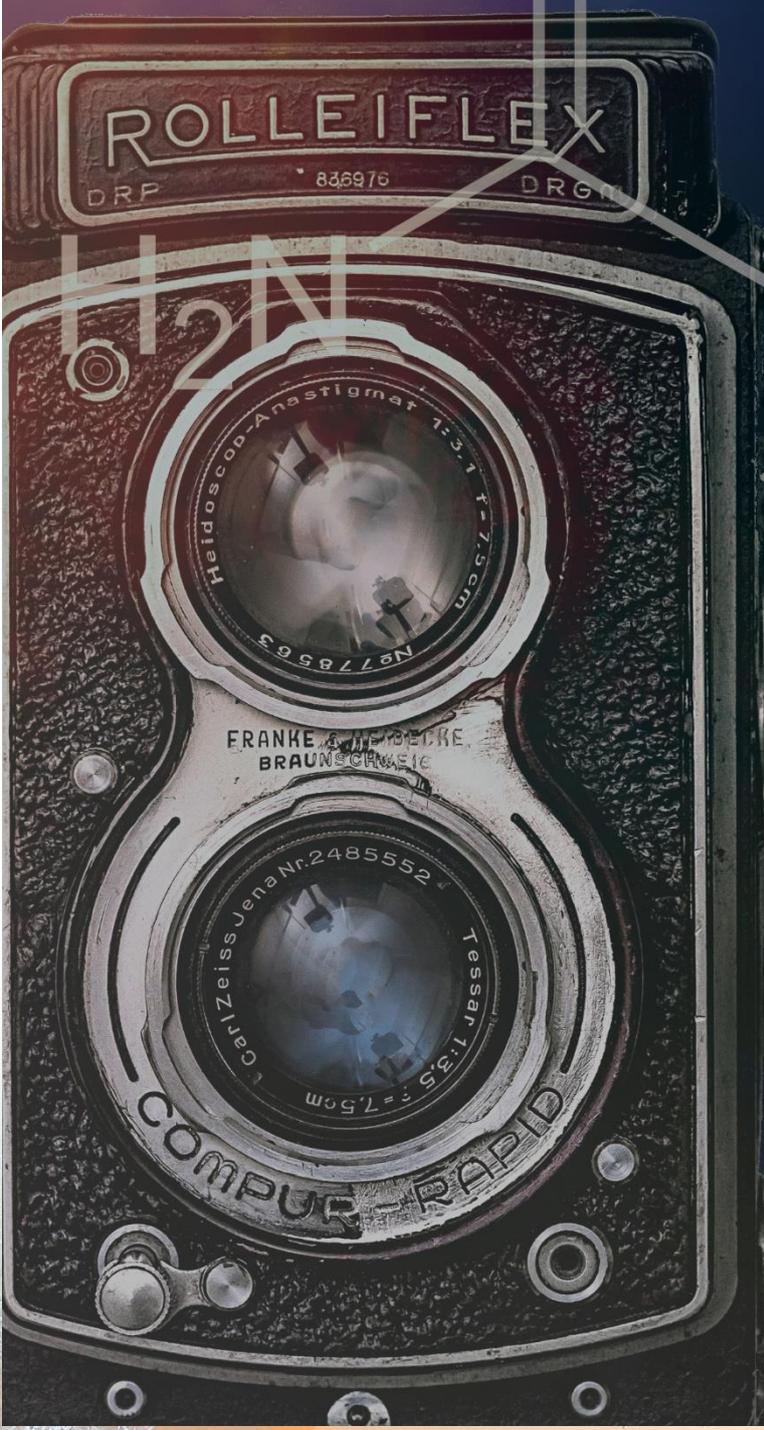


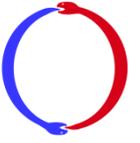
que se quedara con los niños hasta que ella volviera.

Nunca me devolvió el dinero que me correspondía, me cobró mis novatadas y yo nunca olvidé lo que es ser una niñera en estos tiempos modernos, y nunca más lo fui, maldita capitana Von Trapp.



# El sueño de una noche de *Hawelka*





Miguel Quintana

—Pero el sueño peor que yo tuve varias veces... —dice Fulana, o Morgana—, ¿peor?, ¿por qué digo peor?

—Se dice también más malo —le corrige Zutano, o Perengano.

—También se dice *el sueño nada bueno que varias veces he tenido* —dice Mefisto.

—Para qué vas a decir eso —dice Will— si eso no es verdad: el sueño no se tiene, el sueño te tiene a ti.

—No..., no te quedó bien eso, Will.

—¡Veamos!

—¿Qué te ocurre, Juan?

—Digo que..., que la dejéis hablar, y que a ello.

—A qué.

—Al sueño, hombre. Al sueño malo de Morgana.

—¿Quién es Morgana? ¿Yo soy Morgana? ¿Morgana soy yo? ¡Jesús, nunca me habían llamado Morgana!

—Es que este —dice Mefisto— es Juan el Bautista, y acaba, querida mía, de darte un chapuzón en el Jordán.

—¿El río de agua salada?

—Mejor, el río del olvido... Sí, la verdad..., tiene bastante sal, aunque se puede abrevar en él...; curiosamente, su sal quita sed, según opiniones de la antigüedad.

—Pero, ¿qué es *abrevar*? Nunca lo oí. Tampoco que la sed quitase la sal... ¡Y lo del olvido...!

—Debe de ser porque tú pastoreas otro ganado... ¡Es verdad, la sed quita sal!

—Bueno, ¿os cuento el cuento? Que diga, ¡el sueño! —dice Morgana.

—Sí, por favor —desea con ardor Perengano.

—¡Venga, venga! —arde en deseo Zutano.

—Oye, Morgana..., ¿y si nos sueñas el sueño?

—¿Un sueño se sueña? —pregunta al techo del *Café Hawelka* Morgana, o Fulana. Y como el techo parece sordo o, por lo menos, mudo, vuelve a preguntar, pero esta vez Mefisto, y a Will:

—¿Se pueden soñar los sueños, Will?

—Los sueños que se sueñan —dice Will— son contados...

—Un momento, Will, ¿esto lo dice la Sibila?

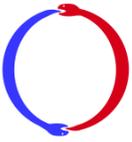
—¿Y los cuentos soñados..., tienen sal o sed?

—¡Esto no acaba aquí, no, no...! Esperad, voy por otras botellas —dice Will.

—¡Menos mal, Will —dice Mefisto—, que dices algo con sustancia..., con espíritu!

—Verás, doctor, toda una botella voy a traerte llena de espíritu...

—Espero —le dice el doctor al camarero— que te agarres a una buena botella de buen



espíritu santo y dejes en el infierno al espíritu infernal..., ¡no queremos demonios en forma de vino! —y me increpa—: ¿No es así, mi querido Juan? ¿Cómo vamos a levantar el brío de..., ¡sir William!, cómo vamos a levantar vuestro ánimo si no es con un soplo de vapor sutil que potencie vuestro espíritu vital?

Y *sir William*, que medio dormitaba, se medio desvela, y exclama con medio cadavérica voz:

—*Thus can my love excuse the slow offense / of my dull bearer, when from thee I speed: / from where thou art, why should I haste me thence? / Till I return, of posting is no need.*

Con lo que deja a la concurrencia casi del todo dormida, desvelada y cadavérica al mismo tiempo. Y por ello, se ve en la obligación de continuar diciendo:

—¿Desean vuestras mercedes que se lo vierta?

—¿Milton, *sir William*? —le pregunto.

—¿Cómo Milton! ¡Señor mío...! —e interrumpe al airado exactor Mefisto, que dice a Will cuando llega con su botella:

—Vierte, Will, ese éter en mi copa... No para que sea dentro de mí río de olvido, sino apenas mar de memoria...

—¡Eso sí pudiera ser de Milton, amigo mío! —me dice *sir William*.

—Bueno —dice a la sazón Morgana, o Fulana—, ya veo que no os interesa mi sueño...

—Los sueños interesan a todos...

—¿Pero tú quieres contarlo?

—Pues aquí está el dilema, que no sé si quiero contarlo...

—Yo siempre sé lo que no quiero contar.

—Es muy fácil saber lo que no se quiere.

—Es muy difícil.

—Porque la cosa es bien sencilla: si quieres lo cuentas, y en paz.

—¿Y si no quiere contarlo?

—Pues también, y en paz.

—¿Pero si hay duda? ¿Y si el fiel de la balanza...?

—¡Oh, Dios! ¡Milton, nada menos!

—Me retracto, *sir William*. Pensé en un mal momento que era un soneto de Milton...

—A ver si os refresco la memoria...

—...porque es un tanto... escabroso, ¿se dice así? ¡Vamos, que tiene tela! —dice ella.

—¿Tiene tela?

—Bah, deja la tela y empieza.

—¿Una copa?

—Ah, sí..., gracias. A ver... ¡Uhhh!

—¡Ja, ja! ¡La sed quita la sal o la sal quita la sed! ¡Ja, ja!

—O sea, que escabroso —le digo a ella.

—Pues sí, bastante.

—Escabroso..., ¿algo así como si fuera escarpado?

—¿Cómo?

—Áspero.

—No sé...

—Espinoso.

—Sí, algo espinoso, la verdad —dice ella.—  
¿Resbaladizo?

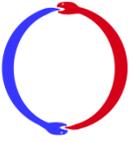
—Resbaladizo..., también; es un sueño resbaladizo.

—¡Un sueño resbaladizo y espinoso!

—¡Mefisto, hombre, un sueño erótico!

—¿Y los sueños eróticos son espinosos y resbaladizos?

—Pero vamos a ver una cosa: ¿tú no tienes resbalones y espinas en tus sueños?



—Veamos..., Juan..., ¿os llamábais Juan, no es cierto?

—En efecto, señor.

—Veamos pues, Juan: *Or whether doth my mind, being crowned with you, / drink up the monarch's plague, this flattery? / Or whether shall I say mine eye saith true, / and that your love taught it this alchemy / to make of monsters and things indigest / such cherubins as your sweet self resemble, / creating every bad a perfect best, / as fast as objects to his beams assemble?* ¿Queréis que prosiga? —me pregunta un *sir* William con su paternal mano en mi hombro, el cual no puede, ni su dueño, discernir cuyo autor sean los versos que recita una lengua, ya a esta hora de la noche y después del abundante trasiego de vino, un no sé qué de estropajosa.

—Sea así —le respondo—, os lo suplico. Corred, señor, corred presto la carrera del poema... ¿Me atreveré a sospechar que se trata de un soneto, al menos? Mas corred presto, sea lo que fuere.

—Pues con vuestra venia así otorgada, proseguiré: *O! 'tis the firts; 'tis flattery in my seeing, / and my great mind kingliest drinks it up: / mine eye well knows what with his gust is 'greeing, / and to his palate doth prepare the cup...* —y *sir* William continuó hasta el final, con lo que, por atenderle, me perdí el principio del cuento soñado o sueño contado de MenganaMorgana, o más bien Fulana, la cual a la sazón decía:

—...buen fotógrafo, pero... bastante perverso..., ¿se dice así?

—Sí, perverso se dice así: perverso.

—En los sueños nadie es perverso...

—No es perverso el sujeto soñante, cierto; ¿pero, y el objeto soñado, si el objeto soñado fuese una persona?

—Es igual..., fotógrafo bueno y perverso..., sigue, querida...

—Y yo era su ayudante, ayudante del fotógrafo...

—¿Ayudabas a su bondad o a su perversidad?

—¿Qué? Yo ayudaba con la puesta en escena, en la iluminación, con las cámaras, en los objetivos y los materiales.

—Todavía no me queda claro lo de la perversidad, o lo de la perversión.

—Pues es bien sencillo: el buen hombre era malvado, canalla, diabólico, endiablado e infernal...

—Y, además, fotógrafo..., y de los buenos.

—Tendría entonces en sus archivos muchas fotos del infierno, es de suponer... —digo.

—Yo más bien supongo que, aunque en el infierno debe haber mucha luz, tiene que ser difícil fotografiar espíritus... No creo que se deje fácilmente impresionar el espíritu en una placa fotográfica..., y mucho menos en aquel estado.

—Quizás saliesen unas fotografías negras, quemadas.

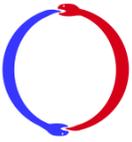
—O podrían quemar al que las viera... —digo.

Y como *sir* William seguía con su mano ardiente sobre mi hombro, y en la otra una copa de ardiente vino, tuve que arrojarle al rostro estas ardientes palabras de mi lengua:

—*No me mueve, mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido, / ni me mueve el infierno tan temido / para dejar por eso de ofenderte.* —Y seguí casi hasta el final. Tras lo cual, me pregunta él:

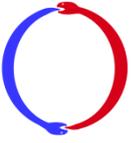
—¿Qué galimatías es este!

—¿Galimatías? ¿Qué decís, señor! Nada de galimatías: sílabas contadas, acentos contados, ideas contantes y sonantes.



—¿Es español?  
—Por supuesto. Y del óptimo.  
—Entonces me retracto yo ahora.  
—Acepto su excusa.  
—¿De corazón?  
—De todo corazón.  
—Me alegro.  
—¿De quién es?  
—Del pueblo.  
—¿Qué pueblo?  
—De un pueblo que ama.  
—¿Quién ama? —tercia Mefisto.  
—¿Es difícil el español? —me apremia *sir* William.  
—¿Difícil? Depende de lo que se quiera decir..., o más bien, depende de lo que uno pueda decir.  
—Si uno lo puede decir ya lo está diciendo.  
—¿Ah, sí?  
—¿No es así?  
—Hay muchas opiniones...  
—Y en ellas unos afirman y otros niegan.  
En este momento, está Fulana Morgana diciendo:  
—...matices y matices, matices por todos lados, un mundo de matices: era como un mundo en el que solo había matices...  
—En el mundo solo hay matices.  
—Bah.  
—¿Y es en esto del matiz donde está lo lascivia?  
—Yo no he dicho lascivo.  
—¿No dijiste perverso?  
—Ah, perverso, sí.  
—Pues entonces es lo mismo que lascivo.

—También te quedaría bien procaz.  
—O sea, que el matiz es procaz.  
—Oye, otro tema: las fotos que tomaba tu fotógrafo de ensueño, ¿las revelabas tú?  
—¿Revelar? ¡Mecachis, es verdad! Revelar... No os podéis imaginar el cacao con esto del revelado. Resulta que el fotógrafo estaba enamorado de...  
—¿De quién? —preguntaron varias voces.  
—De la parafenilendiamina.  
—¿De quién?! —Se restregaron varios pares de ojos.  
—De la parafenilendiamina. La verdad es que también tenía otras y otros amantes.  
—¿Cómo es posible!  
—¿Qué dices!  
—¿Qué es la parafilina?  
—¿Dirás parafina!  
—Señores..., la *para-fenil-endiamina*. Pero tenía también más amantes.  
—Pero, ¿qué es eso?  
—Un agente revelador.  
—Un agente..., un agente..., sí, claro, algo distinto de un paciente...  
—Aquí ya empieza la lascivia.  
—Procacidad, perversión...  
—Vamos a ver: ¿es un producto químico?  
—Claro. Y revela las películas expuestas. Y según él...  
—¿Quién?  
—Según el fotógrafo de mi sueño, la parafenilendiamina es la que mejores tonos da, la que más granos quita de las películas, la que más resalta detalles finos en sombras y luces, la que mejor resalta matices, como decía, en fin, la mejor. Pero...  
—Siempre hay un pero.



—Pero es venenosa.

—Claro, no se puede ser el mejor y no ser venenoso...

—¡De la bondad nace el veneno!

—Sí, te pasas la vida resaltando matices, quitando granos, poniendo luces en las sombras y sombras en las luces..., ¡y qué!, al final te envenenas sin querer.

—Está empezando a gustarme un fotógrafo enamorado de la parafina... ¡Sí, para iluminar se necesita cera!

—¿Cuáles eran los otros amantes? —le pregunto.

—También le gustaban mucho la glicina, la pirocatequina y el pirogalol...

—¿Y el metol y la hidroquinona? —le digo a la soñadora.

—Demasiado vulgares, según él. Porque si se quiere pureza, pureza de negativos, si se quiere limpieza, la glicina, o el pirogalol... ¡Oh, Dios, el pirogalol: la esencia de la fotografía!

—Pero..., querida, ¿cómo sabes tú todo eso?

—¿No te digo que yo era la ayudante del fotógrafo?

—En el sueño —pregunto y afirmo yo.

—Sí, claro, en el sueño.

—¿Y dónde está aquí la procacidad?

—¿Qué?

—Un sueño escabroso. ¿Es escabrosa una glicinia?

—Es más escabrosa la glicerina que la glicinia, y más aún la nitroglicerina, ya que puede cortarte un sueño escabroso, o no, para darte pasaporte para otro sueño ni corto ni largo, sino todo lo contrario. Pero..., por otra parte, ¿no decías que él decía que la mejor de todas y todos era la para..., la parafenilendiamina, no sé si se dice así, y ahora resulta que lo es el pirogalol...?

—¿Cómo dices, piro...?

—Pirocatequina, pero, sobre todo, el pirogalol... ¡Oh, Dios, el pirogalol...: la sal de las sales! ¡La sal definitiva de la fotografía! Y sí, dudaba a veces entre pirogalol y parafenilendiamina.

—¿El pirogalol es el ácido pirogálico? —pregunto a la soñadora.

—¡Bueno, pero, dónde está aquí la lujuria!

—Él siempre lo llamaba pirogalol, no conozco el ácido ese.

—Es que no la veo por ninguna parte: pureza por aquí, limpieza por allí...

—¿Por qué no empiezas bien, Morgana? —le digo a la soñadora, que trae al fin a mí sus ojos, y con ellos sus pócimas y efluvios, y con ellos la sombra de la noche quiere engullirme y llevarme a su vientre, trae a mí al fin sus ojos soñadores y que señorean los sueños dejándome somnoliento, y con ellos se evaporan de mí, Merlín, mis artes mágicas, ah, con tus ojos, Morgana, borras mis poemas mánticos y me haces huir a un doloroso monte...

—...obsesión por el sulfito...

—¿El sulfito?

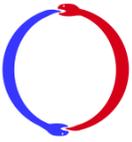
—Sí, el sulfito sódico. El sulfito sódico, según él, era el causante de todos los males...

—El sulfito sódico, símbolo del mal..., peor que la manzana bíblica. ¡Un descubrimiento copernicano!

—Porque si se quería tener unos negativos puros —seguía ella diciendo—, bien modelados, con delineaciones finas en todos los valores tonales, con abundantes detalles y matices, unos negativos con mucha riqueza...

—Sí, es cierto, la riqueza siempre es negativa...

—...con mucha riqueza y abundancia de información, había que reducir lo más posible



el sulfito, pues este disuelve la imagen de plata y se lleva consigo los matices y los detalles, y para más inri, a la película le da velo...

—Y, claro es, con el velo no se ve nada..., o al menos todo está velado.

—Eso es. Y por eso, el pirogalol sin casi sulfito era la... ¿panacea?, se dice panacea, ¿no?

—¡La gente encuentra panaceas en cualquier cosa! ¡El pirogalol, una panacea...!

—Pues sí, con el pirogalol y sin casi sulfito, decía que había riqueza, modelado, pureza..., y las fotos después tenían unos blancos puros y unos negros puros, y entre unos y otros, una gama enorme o por lo menos infinita de valores tonales de grises...

—Y es en estos grises donde está la lascivia y la perversidad...

—Ah, Morgana, estas son tus pócimas..., el ácido pirogálico y la glicina, la pirocatequina y el amidol..., ¿no usaba también tu fotógrafo amidol?, estos son tus bebedizos, con los que revelas la luz y la conviertes en matices y detalles de plata negra, plata negra primero y plata blanca después, estos son tus brebajes, Morgana, con los que robas a las cosas sus tonos y sus tintas para llevarlos luego a un papel con enorme gama de valores grisáceos, estos, Morgana, son tus filtros de amor a la luz, a la que conviertes en luz estática de plata blanca, estas son tus víctimas, Mengalana, a quienes robas su alma para llevarla a un papel, estas son tus artes, Morfulana, adobadas artes con ácidos y bases...

—...y no acabo de entender cómo conoces tantos detalles de fotografía solo por sueño, ¿es así? —le decía a Morgana Perengano.

—Yo lo aprendí todo en sueños..., bueno en los sueños estos repetidos en los que había un fotógrafo...

—¡Oh, a mí me gustaría aprenderlo todo en sueños...! —dice Will.

—A mí —contesta Mefisto— me gustaría soñar todo lo aprendido.

—¿Qué pasa —dice Morgana, quizá Fulana—, no me creéis lo que digo?

—¡Cómo no se va a creer en un sueño!

—Yo ya solo creo en los sueños, casi...

—¡Se aprende tanto de los sueños, verdad!

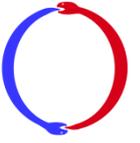
—¿Aunque no se crea en ellos?

—Incluso creyendo...

Sí, glicina, la pura, la transparente, la delicada glicina, la frágil sal que pare frágiles y delicados matices de infinitas facetas, sí, así es, la glicina de tu garganta, Fugana, matices infinitos en cada faceta de tu garganta, tu infinita nariz de facetas infinitas por donde aspiras, nariz pirogálica, nariz de fuego, nariz que quema con su ácido revelador, nariz dragón, Morlana, y tus dientes pirocatequinosos baten bien el brebaje que me administras hurtándome mis matices grises y dejándome ético, y tu pecho, bebedizos, narcótico, medicina desesperada para enfermedad sin esperanza, y tus abundosos, profusos, pingües pechos, preñados, grávidos, lujuriantes, ubérrimos hontanares de néctar y ambrosía del Olimpo, y tus ojos, apócema dulce de suave toque y profundo aroma, apócema cálida y prístina de gusto edénico, Evagana, tus ojos, Morgueva, apócema, apócema, apócema...

—...y aquí es donde encontramos la lujuria: en estos polvos del pirogalol, o en los polvos de la glicina..., ¿no es aquí donde está la lujuria? —preguntaba Zutano.

—Yo veo más lujuriantes los tonos grises..., eso de que sean infinitos me parece de lo más rijoso que he oído nunca... —contestaba Perengano.



—No olvidemos por otra parte a la parafina..., ¿era la parafina, no?

—Si hablamos de parafina hablamos de velas, y no hay sueño erótico que se precie en el que no entren las velas a bailar.

—No hay sueño sin vela, es verdad...

—Ni vela larga que no dé sueño...

—¿Velas, como la de los barcos?

—Pero..., pero veamos una cosa: fotografías..., ¿pero de qué, o de quién? Pero...

—¿Qué dice? —pregunta *sir* William volviendo su mano a posarse en mi hombro.

—¿Qué? ¿Quién? —le contesto.

—Eso que recitasteis.

—Ah, dice *No me mueve, mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido...*

—¡No, hombre! —exclama Morgana—, ¡PARAFENILENDIAMINA!

—¡Vaya trabalenguas! Prefiero parafina...

—Bueno, no os interesa...

—Por qué no empiezas de verdad, Morgana —le digo al hada, que vuelve a traerme sus ojos, ahora risueños, ¿compasivos?, ¿venenosos?, ¿son venenosos tus ojos, Eva?, ¿eres un cínife al que doy mi sangre y con veneno que escuece me la pagas?

—¡Pero, señor: qué significa!

—Ah, significa *No me mueve, mi Dios, para quererte / el cielo que me tienes prometido...*

—¿Tú quieres que empiece? —me dice el hada.

—Sí.

—Pues mira, había una vez en mi sueño un fotógrafo del que yo era su ayudante. Era fotógrafo de moda y teníamos que fotografiar colecciones de ropa en su estudio...

—Esto del sueño —dice Mefisto— lo dijo bien tu compatriota, ¿eh, Juan? Tu amigo Calderón, ¿no?

—¿Leíste *La vida es sueño*?

—¿Sigo o no sigo con mi sueño?

—Sí. Sí lo leí. Y me gustó. Soberbio... Sí, venga, sigue con tu sueño, querida.

—Bueno..., y en un sueño de esa serie del fotógrafo, no sé bien cómo ni cómo no, resulta que apareció por el estudio una modelo, muy guapa, por cierto, para hacer una serie de fotografías de una colección de ropa íntima.

—¿Por qué me lo cuentas a mí solo, Morgana? —le pregunto a la magabruja.

—¿No te gusta mi nombre? —me responde ella.

—¿No te gusta mi nombre? —vuelvo a preguntarle yo.

—¿Qué?

—El que yo te he dado.

—¿Morgana? No sé..., casi prefiero el mío. Y... no te lo cuento a ti solamente...

—¿Leíste, Will, *La vida es sueño*? —le pregunta Mefisto al camarero, Will.

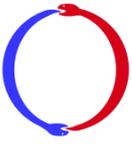
—¿Donde se dice que el que vive está soñando incluso lo que es despertar? —contesta Will.

—No sé, ¿se dice eso?

—Sí. Se dice que todos soñamos, del rey abajo, todos, el rico y el pobre, el pobre con su pobreza y el rico con su riqueza, el rey sueña que es rey...

—¿Y todos están contentos con su sueño?

—Queridos míos —les dice *sir* William, que parece olvidarse de versos que no entiende—, ¿por qué no dejáis que Morgana airee su ropa íntima? ¿Vos os llamáis Morgana, no es cierto?



—¿Qué es la ropa íntima?

—¿A ti qué te parece?

—Yo creo que es la ropa del sueño.

—Esa sería más interior que la íntima..., la íntima es bastante exterior...

—Bueno, y vos, Morgana, ¿teníais en vuestro sueño los perfiles limpios, los matices claros, los ojos serenos?

—Cómo decís, *sir William* —le pregunto.

—Pregunto a esta dama por los perfiles de su sueño, por sus matices, pregunto si lo veía con ojos serenos...

—Sí, soñando se tienen los ojos serenos, con los que se ven bien limpios y claros todos los matices y perfiles... —dice Zutano.

—Yo no sé cómo estaban mis perfiles —responde Morgana.

—Tenían que estar limpios o sucios, claros u oscuros..., esto está claro.

—Bueno, el caso es..., el caso es que, como decía, teníamos que hacer muchas fotografías de aquella colección de lencería...

—¿Lencería femenina?

—Pero ocurría que aquella modelo era un poco boba, o tenía como prisionera la voluntad...

—Es lo peor que se puede tener prendida o prisionera, la voluntad... Puedes dejarte prender cualquier otra cosa, ¡pero la voluntad!

—Pero cómo era esto de prisionera la voluntad.

—Sí, hombre, estaba alelada, como si estuviese hechizada...

—¿Hipnotizada?

—Y entonces el fotógrafo decía, más o menos: *A ver, vamos a poner esto...*, y comenzaba a desnudarla, le quitaba la blusa, y le decía: *A ver, quítate eso para poner esto...*,

y le ayudaba a quitarse el sujetador, y cuando estaba su pecho desnudo le decía, más o menos: *A ver, espera..., hay que preparar esto*, y sacaba un tubo de pasta, o crema, y se lo aplicaba en el pecho y lo extendía con suaves masajes....

—¿Con parafenilendiamina o con parafina?

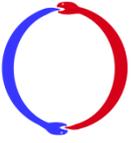
—Con el pirogalol...

—Y entonces ella medio protestaba un poco y decía, más o menos: *¿Pero es necesario esto?*, y entonces él contestaba: *Sí, hay que relajar las zonas para que las piezas ajusten bien*, y seguía echando crema al pecho y extendiéndola, y entonces la sentaba en un diván, y ella sin voluntad, se sentaba, y volvía a protestar: *¿Pero qué tiene que ver que esté relajada la zona para que ajuste la pieza?*, *¡Oh, importantísimo!*, decía él, *la textura de este sujetador*, y le enseñaba uno de los que había que vestir para las fotos, *esta textura y estructura no se calza bien si la zona no está relajada, y si no está bien calzado las fotos no valen...*, y seguía dando masajes al pecho, a los hombros, a las axilas, al cuello, y ella, sin voluntad, me miraba a mí...

—¿Todavía no sabéis de quién es? —me pregunta *sir William*—. Veamos otro: *Where art thou, Muse, that thou forget'st so long / to speak of that which gives thee all my might? / Spend'st thou thy fury on some worthless song, / darkening thy power, to lend base subjects light?...*

—Oh, *sir William*..., ¿pero no queríais vos escuchar a la dama ensoñadora?

—...y entonces le echaba aceite en el vientre, dejaba caer en el vientre un hilillo delgadísimo de aceite, o algo así, y con la otra mano se lo extendía por el abdomen y por el ombligo y por el vientre, y le decía, más o menos: *Tienes que tener flexibilidad para dar volumen y cuerpo a las piezas, agilidad y desenvoltura para dar resalte y que salgan sus calidades, y esto se consigue con una*



*buena preparación y un buen calentamiento... , mira esto, le decía refiriéndose a su ombligo, si no lo calientas no hay forma de iluminar bien y entonces queda plano en la foto, sin vida, empastado, sin detalle, y sin embargo, si lo calentamos con un buen masaje la cosa cambia, y entonces queda un ombligo estupendo como punto de referencia que contrasta y da el contrapunto perfecto con el sujetador y la braga, quedando una foto buena, brillante, resaltando la calidad, diseño y ajuste de las piezas... , y ella, sin voluntad, asentía, cerraba los ojos y abría las piernas...*

—¿Pero no me digáis, señor de Hispania, que aún no sabéis de quién es! ¡Si no puede ser sino de quien es! ¿Pero no habéis vos rumiado sus sonetos?

—Sonetos...

—...y sin voluntad, con los ojos cerrados, me miraba a mí, y él seguía echando y extendiendo el óleo perfumado y decía que las piernas y el vientre, el cuello y el pecho tenían que estar elásticos y plásticos para que salieran en la foto mágicos y simpáticos, y ella asentía, pero me miraba interrogándome con su mirada cerrada...

—¿No los habéis rumiado? ¡Pero dónde vos habéis estudiado!

—Rumiar...

—¡Sí, rumiar estos sonetos!

—¿Qué era la mirada cerrada? —pregunta Perengano.

—¿Tú no has tenido nunca cerrada tu mirada?

—Es la mirada interior.

—¿Y con la mirada interior se interroga?

—En un sueño se interroga con la mirada interior y con la exterior, se interroga con la mirada cerrada y con la abierta, y no solo eso...

—¿Qué más?

—Qué más, Morgana.

—Eh..., tersura, sí, tersura. Decía el fotógrafo que lo fundamental era la tersura, la tersura en el cuerpo y la tersura en las piezas bien calzadas...

—¿Que no hubiese arrugas?

—No sé, él decía tersura...

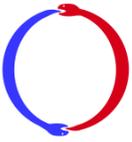
—En el sueño todo es arrugas.

—Pero también hay sueños tersos.

—Y no solo eso...

Arrugas. Tersura. Y tú, Morgana, ¿qué contestabas cuando la otra te interrogaba con su mirada? ¿Eran palabras que la otra no entendía? ¿No entendía porque estaba hipnotizada? ¿Estaba hipnotizada porque no entendía? ¿No entendías tú porque soñabas? Si no se entiende, se sueña; y si sueñas, tampoco entiendes. ¿No? ¿O no eran palabras, sino gestos? Ah, ya te veo allí de pie sin saber hacia dónde mirar y mirando a todas partes. ¿Crees lo que ves? ¿No lo crees? ¿Es cierto lo que ocurre? ¿El fotógrafo quiere seducir a la modelo? ¿La modelo al fotógrafo? ¿Cómo sabes que no es una artimaña de ambos para seducirte a ti? ¿Quieres ser seducida tú? ¿No quieres? ¿Es de verdad perverso el fotógrafo, lo es ella, lo son los dos, no lo son ninguno de los dos? ¿Lo eres tú? ¿Has tenido realmente este sueño? ¿Te gustaría no tenerlo? ¿Te gustaría tenerlo? ¿Deseas el puesto de la modelo? ¿Deseas el puesto del fotógrafo? ¿No eres tú realmente fotógrafa? ¿Cómo es que hablas de esos productos fotográficos con tanta soltura? ¡Solo te faltaba decir cuál es el punto de fusión o el de ebullición de la parafenilendiamina! Además...

—...sí, así decía, más o menos, *una sesión amorosa*, y lo decía de varias formas, pero en definitiva era eso: *una sesión fotográfica era como una sesión amorosa*, o sea, que había que tratarla con mucho amor, y había



unos preliminares, que tenían que ser lo más prolongados que se pudiera si se quería un resultado feliz, y había que preparar cuerpo y alma adecuadamente con muchos afectos y mimos, porque eso daba volumen y textura, matices y detalles, y después de un siglo de preliminares cogía la cámara...

—La cámara cargada...

—Claro, la cámara con su rollo.

—Y ¡zas!, foto aquí, ¡zas!, foto ahí...

—Y ¡zas!, foto allí...

—Y a veces no estaba seguro de su foto, y entonces le decía, más o menos, *Levanta más el brazo derecho, o Coge con la mano ese tul, o tal, o le decía Separa un poco la pierna izquierda...*

—Y ¡zas!, foto a la mano del tul...

—O a la pierna izquierda.

—O al seno derecho...

—O a la pelvis central.

—O decía, *Vamos ahora, querida, a ponernos este sombrero, y le ponía en su cabello un sombrero con el que quedaba muy mona la modelo, y entonces me decía a mí más o menos Ahora tenemos que reducir la iluminación cenital para evitar sombras en los ojos, y aumentar la luz posterior bastante, y un poco menos la lateral, y vamos a dejar como está la frontal..., y yo preparaba la iluminación, y él le decía a la modelo El fotógrafo tiene que modelar a la modelo..., y antes de fotografiar hay que vestir, vestir la armonía, ceñir la armonía, que es lo que quiere el cliente..., los diseñadores necesitan datos, los datos se los proporciona el fotógrafo, tú me los proporcionas a mí, y por eso tengo que palpar y preparar tus proporciones..., así que... tienes que quitarte ese conjunto y ponerte este otro..., y le enseñaba el juego de braga y sujetador que quería fotografiar a continuación... Pero, le decía, no te lo quites ni te lo pongas deprisa, pues*

*quiero ir haciendo fotos de las fases de desvestido y vestido, ya que es importante para ver el comportamiento dinámico de las prendas, para mostrar a los diseñadores y fabricantes la dinámica de la lencería, que es tan importante, o más, que la estática...*

—Y ¡zas!, dinámica pectoral, ¡zas! dinámica braquial, ¡zas!, dinámica crural y ¡zas!, dinámica ventral...

—Y ¡zas!, estática de medio sujetador puesto en un seno y el otro seno sin su medio sujetador..., y ¡zas!, estática de media braga en la cadera y la otra media en la rodilla...

—Pero el sombrero puesto en su sitio.

—Con el que había que tener mucho cuidado, pues la iluminación cenital podía echar a perder los mejores ojos que te puedes poner delante —dijo Morgana.

—¿Y si el sombrero fuera transparente?

—Claro, con un sombrero transparente la cosa es bien distinta..., pero un sombrero transparente no da sombra, por lo tanto no es un sombrero.

—Entonces qué es.

—No tiene nombre. Esa cosa no tiene nombre...

—Juan, a ti que te gusta bautizar, qué nombre le pones a un sombrero transparente y que no dé sombra.

—Me parece imposible que haya cosas que no tengan nombre.

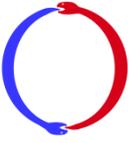
—Hay cantidad de cosas que no tienen nombre.

—¿Sí? Dime otra.

—Un buey volando.

—¿Qué?

—¿Cómo se llama un buey volando? ¿De qué género o especie o familia o lo que sea es?



—¡Impresiona a uno lo que puede ceñir y desceñir un sueño!

—Bueno, déjate de bueyes y pájaros. ¿Por dónde íbamos, querida?

—Por la mecánica de lo íntimo..., digo, de la ropa íntima..., que esta también tiene su mecánica, como cualquier cuerpo celeste..., así que sigue con esa cinemática.

—Pues nada, eso —dice Morgana.

—¡El qué!

—Pues eso, que cambiaba de conjunto ella, la iluminación yo y el fotógrafo fotografiaba.

—Esto es pura perversidad..., que un fotógrafo fotografíe —dice Zutano.

—¿Y el siglo de preliminares ya había acabado?

—Los preliminares no acaban nunca —se atreve Will a afirmar.

—¡Sí, es que son el cuento de nunca acabar!

—Yo nunca he sabido qué viene después de los preliminares, la verdad.

—Pues está bien claro: después viene el umbral, a continuación viene el zaguán, y finalmente, el resto de la casa...

—Bueno, es igual, ¿acababa ese siglo de preliminares?

—Es que en una sesión fotográfica —dice Morgana— hay varias fases, y en cada fase hay preliminares...

—Y después, umbral, zaguán y el resto, ¿no?

—Pues eso —dice Morgana—, iba haciendo fotos de los movimientos, decía que había que estudiar el comportamiento dinámico de los materiales, que no era lo mismo el raso que el encaje, ni la seda que el algodón o que el *nylon*, ni el satén que el terciopelo..., decía que había que estudiar mediante las fotografías las distintas estructuras de las copas, de

los tirantes, de los aros, del contorno en general de los sujetadores para acoplarlos de forma óptima a los distintos troncos, incluso a las variaciones de estos según se esté de pie o sentada..., decía que mediante las fotografías se podían diseñar distintos tipos para los distintos tipos de pecho, porque no es lo mismo tener poco pecho que mucho pecho, ni tenerlo caído que separado o que desigual..., y para todas estas circunstancias, había que cambiar de sujetador cien veces y hacer trescientas fotografías..., decía que había en las piezas una función de invocación, de evocación o de provocación..., hablaba de varias teorías de formas y colores, con variados significados para los negros, los blancos, los turquesas, los colores vinosos, los plata, los clorofila..., hablaba de seducción, elegancia, fascinación, magia, ensueño, libertad...

—¡Esto es un fotógrafo, y lo demás paparruchas!

—Siempre hay que trabajar por la libertad, incluso diseñando bragas.

—Es verdad, tenemos olvidado este mundo... ¿Y si nos metemos de cabeza, querida, en el mundo de las bragas? ¡Tendría tantas teorías tu fotógrafo sobre ellas!

—Sí, unas cuantas, es cierto —dijo Morgana.

—¡Pero, cuánto dan de sí los paños menores!

—Es todo un mundo de elasticidad.

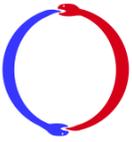
—Qué barbaridad.

—Me huele a infinito esto, amigos.

—¡Quién iba a decir a Eva que de aquellas hojas de higuera iban a venir estos ensueños!

—¿Eran de higuera? ¿No eran de parra?

—¡Quién iba a decir al bueno de Homero en lo que iba a parar aquel ceñidor de Afrodita que se inventó!



—El famoso zoster.

—¿Era Homero? ¿No era Hesíodo?

—¡O en lo que iba a parar el también aquel famoso apodesmo!

—¡Coño, no sé lo que es el apodesmo!

—Pues vuelve a leer a Homero y a Hesíodo, y si no lo encuentras en ellos, relee a los demás.

—A quién me sugieres.

—Podrías empezar por Simónides de Amorgos...

—Bien, sigamos con la libertad, querida — se interesa por ella *sir* William.

—¿Qué?

—Es curioso: unos se sienten libres vestidos y otros desnudos.

—Otros se sienten libres con libros.

—De aquellos ceñidores divinos, estos todos...

—Oye, ¿y el también famoso peplo..., qué diablos era?

—Simónides de Amorgos..., mañana tengo que ir a la biblioteca...

—De paso puedes hojear a Dídimo el Ciego. Quizás hable del apodesmo.

—...sí, porque decía..., y lo decía al mismo tiempo que ayudaba a quitar una prenda o poner otra, o al mismo tiempo que disparaba la cámara, decía que...

—¿Lo decía en el sueño?

—Sí. En sueño.

—Entonces no es muy creíble.

—¿Por qué? Precisamente es todo creíble. En sueños no se miente.

—Pero se yerra. Todo el sueño es un yerro.

—Mefisto, déjala que hable..., en el sueño no hay yerros, y si yo sueño que el sol luce de noche es tan verdad como cuando luce de

día estando en vela..., así que déjala que hable. ¿Qué decía, Morgana, tu fotógrafo?

—Ya no sé lo que iba a decir yo...

—Pues ibas a decir algo de las bragas o de los sujetadores, creo.

—También podía seguir hablando de los preliminares.

—O del ceñidor de Homero.

—O de la higuera del Génesis.

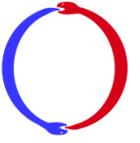
—O de Dídimo el Ciego. Oye, por favor, refréscame algo de este pájaro: ¿volaba alto o era su vuelo más bien rastrero?

—Pues mira, Dídimo el Ciego...

—Morgana, ¿bragas o sujetadores?

—De qué quieres que te hable.

Oh, me gusta tanto tu sueño de patrañas..., me gustan tanto tus artimañas que bebo con facilidad el vino tan dulce como mendaz de tus palabras, me gustan tanto, Morgana, tus sujetadores como tus bragas, me gustan..., mira, voy a coger el óleo oloroso y voy a perfumarte el pectoral mayor y tus bíceps, tus trapecios y tus deltoides, déjame que extienda aceites esenciales sobre tus aductores y sartorios, sobre el gran recto del abdomen y sobre los ilíacos, déjame que embadurne tu vientre con tersa película de líquida parafina perfumada, déjame tus gemelos y tus glúteos a la mano para comenzar en ellos un siglo interminable de preliminares, y mi mano, con suave y delicado toque y tacto recorrerá los días y años de esa centuria extendiendo el suave terciopelo del mimo en la orografía de tu piel, y mi mano exploradora y sanadora levantará volcanes y vergeles en tu sentido cualquier día o cualquier mes, y anegará tu olfato cualquier quincena un aroma oleaginoso que te lloverá de mi pensamiento, y cualquier año me zambulliré en tu río de olvido opalescente ceñido de purpúreo peplo, y beberé de tus fontanas los encajes y vapores de pliegues llenos, déjame,



Morgana, aplicarte ungüentos lúbricos a tus libres pechos y que pringuen ellos mis dedos y mi alma sin final posible de resbaladizos sueños, déjame besar gentilmente tus cabellos para confeccionar con ellos tiernas prendas de seda o de opal o de batista o de percal, déjame, Morgana, enseñarte mis mágicas artes, déjame llevarte al Sin Retorno Valle, déjame..., a ver, Morgana, suéñame tu cuento de verdad, con el que pueda beber vida tan viva que se parezca a muerte vívida, cuéntame, Morgana, tu sueño de verdad con el que satures de sangre hirviente mi corazón para poder entonces proferir mi mayor y postrer baladro...

—Dime, muchacho imberbe, —me dice Morgana, con la copa de vino a sus labios cercana y sus ojos en mis ojos espetados—, ¿de qué quieres que te hable?





Oceanum 2605-4094